

300617
5
201



UNIVERSIDAD LA S

ESCUELA DE FILOSOFIA

**INCORPORADA A LA
UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO**

**ELEMENTOS PARA UNA FILOSOFIA DE LA
CULTURA EN ALFONSO REYES**

**TESIS PROFESIONAL
QUE PARA OBTENER EL TITULO DE
LICENCIADOS EN FILOSOFIA
P R E S E N T A N :
ALICIA GARCIA MONTAÑEZ
RUBEN PEDROZA PEREZ**

México, D. F.

1988

FALLA DE ORIGEN



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

INDICE GENERAL

ELEMENTOS PARA UNA FILOSOFIA DE LA CULTURA EN ALFONSO REYES

INTRODUCCION GENERAL

CAPITULO I. Biografía y obras Alfonso Reyes.

1. Vida, personalidad y obras de Alfonso Reyes..... 5
2. Sus Actividades Diplomáticas.... 10
3. Regreso a México..... 16
4. Sus Obras..... 28

CAPITULO II. Elementos de la Cultura.

1. Concepto de Cultura..... 47
2. Estructura de la Cultura..... 53
3. Papel de la Inteligencia en la Cultura..... 57
4. Cosmopolitismo y Cultura..... 61
5. Cultura y Tradición..... 66

CAPITULO III. Civilización y Cultura.

1. El Concepto de Civilización y Fijación.....	72
2. Existen diversos medios para la Fijación de la Cultura.....	75
3. El Libro y la Cultura.....	81
4. Diversidad de Lenguas y Cultura.....	84
5. Mecanismos Reproductores y Cultura.....	91

CAPITULO VI. Elementos de Antropología y Cultura.

1. El Hombre.....	98
2. Las Preguntas Fundamentales del Hombre.....	105
a. El Hombre y su Mundo.....	105
b. El Fenómeno Religioso.....	109
c. Libertad.....	110
3. Dimensiones de la Existencia Humana y sus tareas.....	114
4. Tendencia al Valor.....	120

CAPITULO V. Cultura, Ética y Humanismo.

1. Animalidad y Humanidad.....	127
2. El Bien Moral.....	128
3. Ética y Moralidad.....	132
4. Valores Morales.....	140

CAPITULO VI. Bases de la Cultura Griega

1. Origen del Pueblo Griego.....	152
2. La Aparición del Valor Estético.....	157
3. La Vivencia Religiosa.....	164
4. La Política en Grecia.....	181
5. Elementos Filosóficos en Grecia.....	186

CAPITULO VII. América y la Síntesis Cultural.

1. América Heredera de la tarea Unificadora de la Humanidad....	197
2. Los Esfuerzos necesarios para la Síntesis Cultural.....	209

CONCLUSIONES.....	223
--------------------------	------------

BIBLIOGRAFIA.....	226
--------------------------	------------

APENDICE.....	227
----------------------	------------

INTRODUCCION GENERAL

Este trabajo de investigación que hemos --
realizado con el propósito de lograr el título de
licenciatura en Filosofía, nos ha llevado la ardua
tarea de cinco años de trabajo, realizado en puen-
tes y períodos de vacaciones, pues las tareas del
magisterio no permiten una dedicación diaria debi-
do al esfuerzo que éste amerita.

Una primera razón por la que tardamos en
concluir la presente exposición sobre el pensa--
miento de Alfonso Reyes, se debe principalmente a
la gran cantidad de producción literaria que nues-
tro erudito escritor legó, pues como es sabido, -
es uno de los intelectuales mexicanos que más he-
rencia ha dejado a su nación en cuanto a calidad
y cantidad de material escrito. La segunda razón
es que Alfonso Reyes escribe suponiendo que los -
lectores tienen una erudición al nivel cultural -
que él pudo lograr, fenómeno que nos llevó horas

de discusión para unificar criterios. Y una tercera razón fue, que siendo nuestro tema tan general en relación a la gran cantidad de material escrito por Reyes, nos ahogamos en información, motivo que en ocasiones nos impidió dilucidar con rapidez las ideas principales para tener la suficiente claridad en relación al tema investigado.

No obstante, los muchos obstáculos presentados, y los momentos de desaliento por los que -- atravesamos, llegamos a concluir nuestra tarea -- con la consiguiente satisfacción: la de lograr una etapa más en la formación profesional.

La tesis que sostenemos consiste en demonstrar que en el repertorio literario de Alfonso Reyes existen reflexiones acerca del hombre, su historia y su realidad en las cuales están presentes elementos para un análisis filosófico de la cultura y por lo tanto para una toma de conciencia de la responsabilidad histórica del hombre.

Este trabajo, nos llevó a hacer un recorrido interesante -a través de la información que -- proporciona el regiomontano don Alfonso- sobre la vocación del hombre, que consiste en realizar la - tarea maravillosa de conservar y transmitir la cultura a la humanidad entera, tarea que como idica-- mos en esta investigación, va llevar a la perfec-- ción a quienes tienen conciencia de este sublime - llamado. El paciente lector de nuestro trabajo -- encontrará una exposición de elementos de la cultura y su relación con la civilización y la ética, - pues son elementos que según nuestro autor van -- estrechamente unidos; una exposición de elementos Antropológicos y el recorrido de la herencia cultural por el pueblo de Grecia en el que se origina este comprometedor legado; así como una exposición del papel que a América corresponde desarrollar para realizar la grata y a la vez difícil misión de lograr la síntesis cultural, de las conquistas hechas por la humanidad entera.

La base del trabajo son las Obras de Alfonso Reyes, en la cuidada Edición del Fondo de Cultura Económica de México.

Las hipótesis principales son: ¿existe una filosofía de la cultura en Alfonso Reyes? ¿Cuáles son los principales elementos que la configuran? ¿en qué medida la cultura se constituye por el factor moral, el legado de Grecia y la aportación de otros pueblos?

Nuestro marco conceptual comprende los componentes principales que integran la cultura en general, la distinción entre civilización y cultura, las dimensiones antropológicas que subyacen en el proceso cultural, el trasfondo humanista y humanizante de toda actividad cultural, las bases de la cultura occidental que se encuentran en Grecia y su proyección hacia nuestra América y la vocación de síntesis integradora de latinoamérica.

Nuestra finalidad es mostrar algunos de estos elementos de la filosofía de la cultura en Alfonso Reyes.

CAPITULO I

BIOGRAFIA Y OBRAS DE ALFONSO REYES

1. VIDA, PERSONALIDAD Y OBRAS DE --
ALFONSO REYES.

A las nueve de la noche del día 27 de mayo del año de 1889, frente a la plazuela de Bolívar, de la ciudad de Monterrey, México, la señora Aurelia y el señor Bernardo Reyes, General de Brigada y en ese tiempo Gobernador del Estado de Nuevo León, trajeron al mundo un niño a quien pusieron por nombre Alfonso, por haber nacido el mismo día en que también nació el entonces niño Alfonso XIII, de España.

La infancia de Reyes, tuvo como escenario la Casa Degollado (hoy Hidalgo), a la que se trasladaron sus padres y hermanos pocos meses después de haber nacido el ilustre humanista mexicano.

Alfonso tuvo diez hermanos de los cuales tres ya habían muerto cuando él nació, y otros más murieron después, debido a la enorme mortalidad en aquella época. De dos de ellos, Bernardo y Rodol-

fo, sólo tuvo recuerdos claros de su infancia en Monterrey durante las vacaciones, pues ya estudia ban en la Ciudad de México desde los 17 años.

Su madre, fue una "mujer sin par y valiente, que lo mismo supo llevar de la mano a los hijos que recorrer montes y valles por el esposo he rido (...) para socorrerlo y acompañarlo, le acon teci6 cruzar montañas a caballo con una criatura por nacer, propia hazaña de nuestras sol daderas" (1).

De su padre, muerto trágicamente el 9 de febrero de 1913, frente a la puerta Mariana, del Palacio Nacional de la Ciudad de México, heredó - Alfonso Reyes la alegría, la fortaleza, la gran - capacidad de orden y de trabajo, la vocación lite raria y la curiosidad por la antigüedad clásica. Respecto a la influencia de su padre en lo que to ca a la actividad literaria y a la afición por la antigüedad clásica, el propio Reyes nos cuenta: -

"mi padre cuyo intenso temperamento literario fue sofocado por las obligaciones militares y cívicas, me trasmitió el germen de vocación no realizado; recitaba conmigo poemas de su predilección, despertó en mí curiosidad por la antigüedad clásica, me contaba pasos de la historia griega" (2).

Alfonso, realizó sus primeros estudios en escuelas particulares de su ciudad natal, inicián^{do}los en la escuela de Melchorita Garza, misma que se encontraba a la otra puerta de la casa. Allí aprende muy pronto a leer y a escribir debido a las nociones que ya llevaba al ingresar a la escuela. Poco tiempo después pasó al colegio de San Luis Gonzaga, dirigido en ese tiempo por Manuelita Sada de Treviño, quien le infundía pavor cuando revisaba sus trabajos. De aquí pasó al Instituto para varones propiedad de don Jesús Loreto, y finalmente al Colegio Bolívar, donde encontró un verdadero alivio debido a la amenidad de las clases.

Debido al traslado de su familia a la ciudad de México cuando él contaba aproximadamente - once años, terminó su instrucción primaria en el famoso Lycée Francais du Mexique auxiliado con -- las lecciones particulares del profesor Manuel Velázquez Andrade.

Los castigos con que se impartía la educación y las bromas pesadas de algunos de sus compañeros del Liceo dejaron claras huellas en su vida. Prueba de ello, son las siguientes expresiones en sus memorias: "no te olvido p^{er}fido alsaciano, ni olvido tus desleales manejos: ni a tí, que en un r^{ap}to de odio gratuito, me lanzaste una pelota -- con toda furia y me dejaste torciéndome en el suelo sin respiración, mientras tú seguías jugando -- tan tranquilo. Sufrí mucho, fuí de vacaciones a mi tierra. Al regreso ya no me sentía bien en el Liceo. El director M. Bougal que me observaba -- con singular diligencia, sorprendió algunas palabras mías, cayó en la cuenta de lo que pasaba en

mi, me llevó a su lado durante varios días y se ocupó de mis estudios. Fue entonces cuando conocí el jardín del Liceo. Al fin M. Bougal me reconcilió con mis amistades. Pero el sortilegio se había roto" (3)

Habiendo terminado Alfonso sus estudios primarios presentó examen de admisión en la Escuela Nacional Preparatoria. Sin embargo su familia regresó a Monterrey y debido a esto, inició su enseñanza preparatoria en el Colegio Civil de Nuevo León. Año y medio después vuelve a la Ciudad de México, y ahí continuó y concluyó su enseñanza en la Escuela Nacional Preparatoria. Posteriormente ingresó a la facultad de Derecho de la Ciudad de México y obtuvo el título profesional de Abogado el 16 de julio de 1913. Dos años antes había tomado como esposa a Manuelita Mota, con quien procreó su único hijo, también llamado Alfonso quien nació el 15 de noviembre de 1912.

2. SUS ACTIVIDADES DIPLOMATICAS

En ese mismo año de 1912, a iniciativa del Director Alfonso Prueneda y por diligencia de Don Luis Cabrera, Pino Suárez nombró a Alfonso, Secretario de la Escuela Nacional de Altos Estudios, - cargo que aceptó con la anuencia de su padre, según lo confiesa el propio Reyes. En esa misma escuela, origen de la Facultad de Filosofía y Le--tras, fue profesor fundador de la cátedra de Historia de la lengua y de la literatura española.

Cuando Madero y Pino Suárez fueron derrocados del poder, Reyes renunció a la secretaría - de la Escuela Nacional de Altos Estudios y declinó la proposición del General Victoriano Huerta - para ser su secretario particular.

Acerca del hecho anterior, Reyes nos cuenta: "Yo renuncié a la Secretaría de Altos Estu--dios, Huerta me convidó para ser su Secretario, - le dije que no era ese mi destino. Mi actitud me

hacia indeseable. Me lo manifestó así en Popotla a donde me había citado a las 6 de la mañana y -- donde todo podía pasar. Yo me presenté lleno de recelo y en vez de aquél Huerta campechano y hasta encajoso (a quien yo me negaba a recibir meses antes en el despacho de mi hermano porque me quitaba el tiempo y me impacientaba con sus frases -- nunca acabadas, me encontré a un señor solemne -- distante y autoritario) -Así no podemos continuar me dijo- la actitud que usted ha asumido (...) (4)

A consecuencia de los anteriores acontecimientos presentó Alfonso Reyes, su tesis profesional y recibió el título de abogado. Pocos días -- después fue nombrado Secretario de la Legación de París, a donde salió a las 7 de la mañana el día 10 de Agosto de 1913, partiendo de la Ciudad de -- México hasta el Puerto de Veracruz por el ferrocarril Mexicano, acompañado de su esposa, su hijo, su madre y su tío Nacho.

Secretario de la Legación en París.

En compañía de su esposa e hijo, aborda el Trasatlántico "Espagne" el cual sale de Veracruz el 12 de Agosto de 1913 rumbo a la Habana donde llegó el día 14 del mismo mes. Diez días después arriba a la Coruña y el día siguiente a Santander culminando su viaje en St. Nazaire. La tarde del día en que llegaron a St. Nazaire llegó a París. Allí permaneció desde Agosto de 1913 hasta Octubre de 1914, fecha en que parte para San Sebastián donde deja a su mujer y a su hijo así como a su trabajadora doméstica, mientras él se instala en Madrid.

Desde San Sebastián, Alfonso Reyes, acompañado de Angel Zárraga, continúa hacia Madrid, instalándose en la posada de la Concha situada en Carreteras número 45; de aquí se muda a la posada de la calle de San Marcos, número 30, segunda izquierda, donde se encuentra con Díez Canedo, con

Acebal y Juan Ramón Jiménez; de aquí se muda a la casa inmediata, posada más cara pero de mejores aires, donde lo visita García Calderón quien es de la Legación de Perú, y hace tertulia en el Correo con José Francés y Diego San José.

Quemando sus últimos cartuchos se instala al fin en un piso modesto, en la Calle de Torrijos, 42 duplicado, Tercer Patio, escalera C., -- Quinto piso letra B; letanía que le enseñó de memoria a su hijo por si alguna vez se perdía en la calle. Aquella noche se queda sin una peseta, pero a la mañana siguiente -nos dice- "me dipuse a salir a buscar fortuna, sin duda esperando que algún pájaro del señor me trajera la media torta como a San Anselmo. Crucé el tercer patio, el segundo patio, y al pasar frente al cuarto de los porteros, éstos me entregaron una tarjeta" (5). Esta tarjeta pertenecía a Luis Contreras. "un viejo español calvo y barbado, alegre y autoritario, cabeza socrática" a quien había conocido durante

su estancia en la posada madrileña. Pagándole -- por adelantado don Luis Contreras le contrató para traducir la historia de la Guerra Europea que en Francia había comenzado a publicar Gabriel Hannotaux. Fue así como Reyes salió de su atolladero y comenzó a satisfacer su apetito atrasado. Debido al ambiente insalubre de este piso, cae -- enfermo de tifoidea a fines de 1915, debiendo -- guardar cama durante un mes. Este hecho hizo que se cambiara a otra casa más próxima al centro de la ciudad, entonces situada en el número 32 (hoy 60), de la calle del General Pardiñas. Ahí tuvo otra recaída que se prolongó por otro mes.

A fines de 1916 se muda "al bajo exterior del mismo edificio de Pardiñas, un poco más asoleado, pero no por eso deja de ser (...) la casa de hielo" (6)

En el ocaso de 1918 fue electo miembro correspondiente a la Academia Mexicana de la lengua

española.

El día 8 de mayo de 1919 conoció personalmente el gran filósofo Henri Bergson. En 1920 rechaza el plan de sus amigos del Centro de Estudios Históricos para obtener la ciudadanía española, afirmando: "Yo no hubiera cambiado por nada mi destino de mexicano (...). (7)

Secretario de la Legación Mexicana en España.

El diez de junio del mismo año 1920, recobra el puesto de segundo secretario de la Legación Mexicana en España, mismo que había perdido el 21 del mes anterior por el cierre de la Legación hecho por el Ministro Arredondo a la muerte de Carranza. El 21 de Enero de 1921, es ascendido a Primer Secretario. En ese mismo año viaja como representante de la Universidad Nacional de México al Congreso Sociológico de Turín. En 1923 hace dos viajes a París leyendo en uno de ellos su conferencia "L' Evolution du Mexique"

3. SU REGRESO A MEXICO.

En medio de una gran alegría de sus numerosos amigos la tarde del 17 de abril de 1924 sale de Madrid a Santander, despidiéndose así de España. Podemos conocer algo de la vivencia que Reyes tuvo en ese momento a través de sus siguientes palabras: "llegué a Madrid como refugiado: luego fui encargado de negocios de México y salgo nombrado ya Ministro Plenipotenciario con destino a otro país. Adiós amigos y hermanos míos que durante diez años me disteis arrimo y compañía. Viviréis en mi gratitud mientras yo viva. Adiós, España mía. Pronto hará once años que me alejé de mi tierra de ahí me llaman ahora, y ya es tiempo de que regrese" (8)

Llegó al Puerto de Veracruz el día 7 de Mayo de 1924 y el día siguiente a la Ciudad de México donde la prensa se volcó en elogios. En vista de su próximo viaje a Buenos Aires, instala su biblioteca en la Ciudad de México en la calle

del Naranja número 127, propiedad de la familia - de su esposa.

Actividades en México.

Estos menesteres, de arreglo de casa y su afán de pasar por México saludando a familiares y amigos no le dan tiempo para preparar las conferencias que numerosas personas le han solicitado y él ha concedido. Entre los compromisos contraidos por el maestro Reyes, él mismo nos enuncia -- los siguientes:

- 1o. Sociedad de alumnos de la Escuela Nacional de Jurisprudencia. Presidente: Cayetano Ruiz. Les ofrecí dar ahí mi primera verdadera conferencia pública.
- 2o. Federación de Estudiantes. Presidente: - Enrique Torres. También pude comunicarme a esta Institución a través del joven Arrellano, hijo del Notario Pepe Arellano, amigo de los míos de muchos años.

- 3o. Unión de juventud Iberoamericana. Mauricio Villar.
- 4o. Escuela de Altos Estudios. Conferencia -- ofrecida al Rector de la Universidad D. - Ezequiel A. Chávez
- 5o. Grupo Ariel. Comunicarme con Francisco J. de Gamoneda en la Secretaría de Hacienda.
- 6o. Curso de Verano de la Universidad, a invitación del Director Moisés Sáenz.
- 7o. Guadalajara: a los estudiantes de la Escuela Preparatoria, que me convidan (Mayo 19) recordando que de allá son mis padres y la cuna de mi familia
- 8o. Monterrey: los escritores de mi tierra: lo dejé para mi paso por ahí, rumbo a Nueva York, donde pienso embarcar para Sudamérica.

9o. Tengo, además, a medio hacer, la memoria sobre las cosas de España que, por encargo del Secretario de Relaciones, Aarón -- Sáenz estoy preparando para Enrique González Martínez, ya nombrado Ministro de Madrid a quien a mi vez sustituiré en Buenos Aires" (9).

Su misión ante el Rey de España.

El día primero de junio de 1924, Alfonso Reyes fue nombrado primer Ministro en la Argentina, cargo que no ocupó debido a que la Legación Mexicana fue ascendida a Embajada. Sin embargo - el 20 de Septiembre del mismo año es enviado a -- España por el Presidente Alvaro Obregón, como mediador para poner fin al conflicto del Africa.

El lunes tres de noviembre cumple su misión ante el rey de España Alfonso XIII, y no que riendo que supieran que se quedaba a pasear por - Madrid que tanto quería, el día siguiente empre-

de su viaje a París a donde llega a las 11 de la noche. Habiendo preparado su regreso el lunes 10 de Noviembre recibe un comunicado oficial enviado por Genaro Estrada en el que le hace saber la -- conveniencia de permanecer en Europa mientras se realiza el cambio de gobierno, con el fin de que lo nombren para alguna legación en Europa.

Su nueva permanencia en Europa.

El 10 de diciembre, a Cabrera le entregan un telegrama oficial de relaciones, en que se le hace saber su nombramiento como Ministro en Bruse las y se le solicita pedir ante el Gobernador Francés, el Placet para Alfonso Reyes como Ministro en París. Esta noticia causó a nuestro autor conten to y asombro, primero porque el Cónsul en París -- sería su gran amigo Arturo Pani, segundo porque -- esperaba tal cargo, y tercero porque habiendo me-- nos trabajo en Cancillería que en Madrid, podría dedicarse a escribir mucho.

Sin embargo, no todo era alegría, pues la espera del placet, y la falta de sus manuscritos y libros preferidos dejados en México, así como su correspondencia dispersa en Buenos Aires y México provocaban a Reyes grandes insomnios.

Una vez obtenido el placet, para Reyes -- por parte del gobierno francés el día 16 de -- Diciembre de 1924, se dedicó a buscar casa.

El 20 de Diciembre, cuatro días después, pide sus papeles, libros y correspondencia dispersos para concentrar en París lo que le faltaba para trabajar, de los cuales recibió una parte el primero de Febrero y otra el 28 de Mayo, día en que por fin logró la paz.

Mientras llegaban las credenciales que lo acreditaban como Ministro ante el gobierno francés Reyes aprovechó para pasar la navidad en Roma, -- pues le horrorizaba pasar tal fiesta tan solitario en París.

El día 7 de Enero de 1925, abandona Roma para ir a Milán con el fin de unirse a Arturo Pani quien era entonces Cónsul General y pasaría a ocupar el mismo cargo a la Ciudad de París.

Regresa a París el 12 de Enero después de 3 días de estancia en Milán y dos días después se hace cargo de la legación de México en París.

El día 21 del mismo mes, a las 3:15 horas de la tarde presenta sus credenciales ante el gobierno francés.

Debido a que la legación estaba completamente abandonada el poner orden en ella le absor**ba** gran cantidad de tiempo y provoca en él fatiga. Con la ayuda del consejero Alfonso Resenzwig, trabajando incluso los domingos, logra poner después de muchos días orden en la legación.

Estos trabajos impidieron a Reyes dedicarse a la actividad que tanto anhelaba. Así nos

lo hace saber en su diario fechado el 4 de Septiembre "trabajo de un modo agobiador, como nunca en mi vida, yo mismo me ocupo de todos los detalles de la oficina, no puedo ni leer fuera de la prensa para seguir la política del mundo" (10). Y el 17 de Enero de 1926, escribe en su diario "He dejado pasar mil y mil cosas, y no por pereza, sino por absoluta falta de tiempo para sentarme a escribir" (11). Un mes después escribe: "Estoy resuelto a huir de tanta vanidad, tanto baile, tanta recepción en que tráen al cuerpo diplomático hispanoamericano en París" (12). Se ve que lo usan como miserable ornamento de toda fiesta "Espantoso. No me harán perder más tiempo. Harto he tenido ya. Tengo mucho que escribir. Y, además, quedarme en casa es ahorrar dinero, que buena falta me ha hecho. El año en París ha sido de despilfarro y derroche. Freno a tanta locura, que es fuerza a toda costa ir labrando mi independencia económica para mañana. Todo es inseguro en la actual trans

formación social del mundo. No dormirse, ¡Alerta, Alerta! nunca he pecado de incauto. Vuelta al pa-
so medido y la rienda justa. No parezca como a -
los asnos, me he vuelto bruto con los años" (13)

Nuevo regreso a México

El 8 de Febrero recibe órdenes de regresar a México, ya que el presidente desea emplearlo en la Legación de la Argentina, e inicia su regreso el 20 de Marzo. Durante la travesía le es confirmado ya oficialmente el Argémet como Embajador de México en Argentina.

Embajador de Buenos Aires y Brasil

El día 11 de Junio de 1929, a las 15:30 -- horas inicia su viaje hacia Argentina. A su llegada el gobierno, prensa y amigos le brindan una cordialísima acogida. El 8 de Agosto del mismo -- año a las 16:30 horas presentó sus credenciales - de Embajador al Presidente Alvear.

En Buenos Aires como en España sufrió mucho por no poderse dedicar como él quería a su -- trabajo literario; así lo hace notar en su carta enviada a Valérie Labraud desde Buenos Aires el - 19 de Marzo de 1930 (...) : Aquí no puedo hacer nada ¡Aquí se gasta mucho dinero! y no se está en lo espiritual tan bien acompañado como desde lejos pudiera creerse. Aquí no he tenido tiempo de cuidar mi trabajo literario y la inacción ambiente me ha estorbado el otro. Aquí he pasado una crisis muy dolorosa que deseo olvidar" (14).

El 5 de Febrero de 1929, toma posesión el Presidente Pascual Ortiz Rubio, y envía a Alfonso Reyes a ocupar el puesto de embajador que él había dejado vacante en Brasil. El primero de Julio de 1936 regresa a Buenos Aires donde permanece un año, y nuevamente a Brasil unos meses del año 1938. El 11 de Enero de 1939 prepara su regreso definitivo a México, a donde llega el 9 de Febrero instalándose en su nueva casa, en la que

reunió su biblioteca dispersa desde su partida de México en 1913, siendo esto último su más grande anhelo.

Premios a Reyes

Nuestro gobierno e Instituciones han querido significar su aprecio y admiración a la obra diplomática y literaria de Alfonso Reyes, por medio de condecoraciones, títulos honoríficos y premios:

"Es Doctor Honoris Causa de las Universidades de la Habana, Michoacán, México, - California, Tulane, Harvard y Princeton;

Ha recibido el premio Nacional de Literatura (1945) y el premio Literario del -- Instituto Mexicano del Libro:

Es miembro de número o correspondiente de varias academias dentro y fuera de México, y últimamente ha sido propuesto por

un gran grupo de intelectuales iberoamericanos para que se le conceda el Premio Nobel de Literatura del año 1956" (15)

Enfermedad y muerte.

Hacia el año de 1953, Alfonso Reyes escribió: Cuando creí morir, en cuyas páginas nos da a conocer los diferentes avisos del mal que le llevaría de este mundo. El primer aviso lo recibió el 4 de Marzo de 1944, mientras escribía las páginas llamadas Perfil del hombre. El segundo aviso y más grave que el anterior lo recibió - en 1947, a su regreso de un rápido viaje a París con el fin de presidir la delegación mexicana en la primera Asamblea Internacional de la UNESCO. El tercer aviso lo recibió en ese mismo año de -- 1947 y el cuarto cuando realmente creyó morir, -- aconteció el 3 de Agosto de 1951 mientras trabajaba en el Polifermo de Góngora.

Sin embargo, no fue sino hasta el 26 de Diciembre de 1959, cuando Alfonso Reyes partió -- definitivamente de este mundo.

Presentamos a continuación una breve reseña por etapas, de la actividad literaria de Alfonso Reyes.

4. SUS OBRAS.

Al presentar la biografía de Alfonso Reyes, llamamos a propósito todo lo relacionado a su actividad literaria, con el fin de evitar que ésta se diluyera en los datos biográficos y la -- presentamos con mayor claridad en este apartado -- especial.

He aquí una visión panorámica de dicha -- actividad:

En 1906, cuando Reyes estaba por terminar la Preparatoria, Alfonso Cravioto y Luis Castillo

León fundaron una revista juvenil llamada "Savia Moderna" y en ella Alfonso Reyes hace su primera aparición poética con el soneto Mercenario.

Hasta 1913, año de su partida a Europa, - Reyes sólo llegó hasta los poetas simbolistas y a los llamados decadentes; en París descubrió la literatura militante de la Nouvelle Revue Française.

El año que permanece en la capital francesa Alfonso Reyes escribe solamente artículos y páginas que se publicaron en diversas revistas europeas y americanas, y que el mismo Reyes incorporó en obras posteriores.

Los cinco primeros años de su estancia en Madrid, a donde llegó como refugiado tras el estallido de la guerra Francesa, donde estaba ocupando el cargo de Secretario de la Legación Mexicana en París, habiendo quedado sin ocupación diplomática se vió en la necesidad de ganarse la vida dedicándose

dose exclusivamente a escribir. A ello se debe - el que este período de su vida en el extranjero - sea el más fecundo en cuanto a actividad literaria se refiere. Esta actividad literaria se manifiestó en los siguientes aspectos:

1. Literatura personal inventada y de --
creación con:

- Cartones de Madrid.
- Visión de Anáhuac.
- El Suicida.
- El Cazador.
- El Plano Oblicuo.
- Calendario, y las páginas más tarde
de recopialdas en:
- Las Vísperas de España.

2. Poesfa .

Huellas, publicada hacia 1923, reu--
niendo toda la producción anterior e
Ifigenia Cruel.

3. Filología y erudición.

Trabajos que son publicados en la revista de Filosofía Española del Centro de Estudios históricos.

Trabajos que son publicados en la Revue Hispanique de París.

Trabajos que son publicados en la Real Academia.

4. Ediciones.

Escritos referentes a Fray Servando Teresa de Mier, Quevedo, Arcipestre de Hita, Alarcón, Gracián, El Cid, Lope, Góngora, Nervo y una Antología Mexicana en que ayudó a Urbina.

5. Literatura periodística.

Toda ella recogida principalmente en "Retratos reales e imaginarios", "Las cinco series de simpatías y diferen--

cias", "Aquéllos días", "Las mesas de plomo", y "la historia de un siglo"

6. Traducciones.

"El derecho Internacional del Porvenir" 226 pp., en el año de 1916, obra de A., Alvarez.

"La Ortodoxia", 313 pp., 1917.

"Pequeña historia de Inglaterra", 315 pp. 1920.

"El candor del padre Brown" 325 pp. -- 1921.

"El hombre que fue jueves" 385 pp. 1922.

Todas ellas de G.K. Chesterton.

"Viaje sentimental por Francia e Italia", 182 pp., 1919, de L. Sterne.

"Olalla", 72 pp., 1922, Obra de R.L. - Stevenson.

7. Varios.

Guía del estudiante, en colaboración - con Solaine, "Lecturas" :que son una - selección de ensayos para ser leída en el Instituto de segunda enseñanza, etc. colaboraciones anónimas.

Según Manuel Holguín la obra ensayística de Alfonso Reyes en esta época recorre tres renglones principales:

1. La obra hispánica.
2. La obra creativa.
3. La obra periodística.

Durante su estancia en los países hispanoamericanos disminuye la producción ensayística de nuestro autor, en relación a la etapa anterior. Consta en estos países de un volumen de breves notas coleccionadas con el título de Ondas (1932), el material escrito para su correo literario -- "Monterrey" y por varios ensayos publicados en -

"Tierra Aparte", entre los cuales, los más significativos son: Discurso por Virgilio (1932) y Homilfa a la Patria (1938).

Esta disminución de la producción ensayística original, se compensa:

- a. Con una intensa labor poética (al primer libro de varios títulos de 1924 a 1937).
- b. Con otros trabajos literarios, prólogos, relatos, traducciones.
- c. Con recopilaciones de ensayos pertenecientes a la época anterior:

Cuestiones Gongorinas (1927) -donde se recogen sus contribuciones sobre Góngora para la Revue Hispanique, La Revista de Filosofía Española y el Boletín de la Real Academia Española. Tránsito de Amado Nervo (1927) -estudio sobre el poeta publicado en diversas épocas y -

revistas- Las vísperas de España (1927) -impresiones de la época española algunas no dadas hasta entonces - a la imprenta y Aquéllos días -- (1938), a pesar de que la fecha de publicación exceda en algo al límite de la tercera etapa.

Como se dijo, dicha colección edita trabajos hispánicos y prólogos de la etapa mediterránea. (16).

La producción ensayística de Alfonso Reyes en el período del año 1939 puede clasificarse en los siguientes grupos:

- a. Crítica literaria;
- b. Trabajos periodísticos
- c. Ensayos sobre temas diversos
- d. Reediciones
- e. Filosofía social
- f. Humanidades clásicas

Entre las obras de la Filosofía Social --
están:

- "Ultima Tule" de (1924) y "Tentativas y orientaciones" de (1944)

Obras sobre Humanidades Clásicas:

- "La Crítica de la edad ateniense" -- (1941)

-- "La antigua retórica" (1924); Y entre otros:

- "Junta de sombras" y "Panorama de la religión griega"

En teoría literaria:

- "La experiencia literaria" (1944);

-- "Tres puntos de exegética literaria"

(1945). En estas últimas tres obras se

advierde la tendencia a la síntesis, a la ordena
ción sistemática, al acabado desarrollo de estu
dios y meditaciones de toda una vida.

Como exponentes principales de su buen -

humor:

- "Arbol de pólvora" (1953);
- "Las burlas veras" (primer ciento 1947 y segundo ciento 1979 y el "Anecdotario" (publicado póstumamente, 1968)" (17).

Una vez que expusimos su actividad literaria, nos parece importante presentar las personas que influyen en el maestro Alfonso Reyes para la elaboración de su pensamiento:

En primer lugar está la influencia de su padre, ya que lo encamina a todo lo que se refiere al pensamiento griego. Como ya lo indicamos -- anteriormente. En este capítulo se expresa esta -- influencia cuando el autor indica: "mi padre cuyo intenso temperamento literario fue sofocado -- por las obligaciones militares y cívicas, me -- transmitió el germen de la vocación no realizada, recitaba conmigo poemas de su predilección, des--

perió en mí la curiosidad por la antigüedad clásica, me contaba pasos de la historia griega" (18)

Otra persona importante que influye en el pensamiento de Alfonso Reyes, es su gran amigo Pedro Henríquez Ureña, quien logra que nuestro autor de poeta pase a ser ensayista. Henríquez Ureña, directamente o a través de su correspondencia -- orienta como amigo en su carrera de escritor a Alfonso Reyes, en una forma que el mismo Reyes reconoce y aprecia.

Reyes, además de tomar como punto de partida lo que es pensamiento griego, -y esto no indica que acepte a ciegas todo el pensamiento de los filósofos griegos pues vemos en sus escritos los constantes análisis, y muchas veces corrige o rectifica algún pensamiento o concepto, ya sea de Aristóteles o de algún otro pensador griego - toma muy en cuenta al poeta Latino Virgilio cu

ya lectura recomienda por considerarla fermento para la noción de la patria. He aquí algunas de sus expresiones en relación al poeta Latino.

"En el corriente año se conmemora el segundo milenario del poeta Virgilio, gloria de la latinidad y México, mantenedor constante del espíritu latino, no debe permanecer indiferente. No quede, pues, lugar a duda, se trata de un acto -- de latinidad. Se trata de una afirmación consciente, precisa y autorizada sobre el sentido que debe seguir nuestra alta política, y sobre nuestra adhesión decisiva a determinadas formas de civilización, a determinada jerarquía de los valores morales, a determinada manera de interpretar la vida y la muerte" (19) -

Alfonso Reyes llegó a la convicción de que el sentimiento nacional tiene su inicio en Homero y su pleno acabamiento en el poeta Virgilio. "El sentimiento nacional, que todavía en -

Homero es un esquema o boceto, ha comenzado aquí a ceñir los contornos y las colinas del paisaje; es una relación precisa entre un estado de alma y una visión de los ojos, entre una onda de calor - ideal y un dato de los sentidos. Pero al paso -- que esto sucede, el sentimiento nacional de Virgilio se va robusteciendo hasta que, por su concentración se emancipa: abandona el modesto signo local que le dió pábulo, vuela y se torna -- abstracto, se hace idea, como lo es ya para la mente moderna, y entonces se vuelve transportable: así las mismas divinidades de Troya que Eneas escondió bajo su mente para salvarlas bajo la catástrofe, yendo a sembrarlas otra vez en la tierra - de sus providenciales naufragios. Los educadores no deben ignorar que la lectura de Virgilio cultiva -para todos los pueblos-, el espíritu nacional.

La lectura de Virgilio es fermento para la noción de la patria, y a la vez que modela el

ancho contorno lo llena con el contenido de las -- ciudades y los campos, la guerra y la agricultura, las dulzuras de la vida privada y los generosos en tusiasmos de la plaza pública, dando así una fuerte arquitectura interior al que se ha educado en esta poesía" (20).

Según Alfonso Reyes, quien hace suyo el -- pensamiento de Virgilio, tiene todos los elementos para ser auténtico patriota, "¡Con razón Virgilio parece, siempre y para los hombres de todas las - tierras, una voz de la patria! Allí aprendemos - que las naciones se fundan con duelos y naufragios, y a veces, desoyendo el llanto de Dido y pisando - el propio corazón" (21).

La poesía de Virgilio, es portadora de una valiosa cultura, de un sentimiento moral y patrio motivo por el que afirma Reyes: "¡ Virgilio me ha llevado tan lejos! La ausencia y la distancia -- nos enseñan a mirar la patria panorámicamente. -

Los que en ella viven y trabajan, saben de cada fatiga diaria, y de la pena que rinde cada hora. Si a ellos la vecindad de los árboles no les deja ver el bosque, el que anda fuera corre el riesgo, a su vez, de pasar por alto tanto escollo y tantos abismos. Yo solo quise celebrar a Virgilio haciendo para él una tosca imagen de barro: Quise ofrecerle, como el mejor sacrificio, algunas de mis inquietudes nacionales. Quise comprobar en mí mismo que también es mío su recuerdo. También es mío el patrimonio de su poesía y todo el arrastre de cultura que ella supone. Desde el fondo de dos mil años sube un estrépito de armas, alternando con suave rumor de lágrimas y canciones"(22)

Hacemos la aclaración, que no solamente por esta ocasión hay tal reconocimiento a la obra de Virgilio por parte del maestro Reyes, pues es algo constante en una u otra forma, ese reconocimiento en el pensamiento alfonsino.

Otro escritor, a quien según Reyes, debemos la noción de la fraternidad americana es José Enrique Rodó, y así lo expresa: "Y entonces la primera lectura de Rodó nos hizo comprender a algunos que hay una misión solidaria en los pueblos, y que nosotros dependíamos de todos los que dependían de nosotros. A él, en un despertar de la conciencia, debemos algunas nociones de la fraternidad americana" (23)

El maestro Reyes, valora a varios escritores y personajes de la historia, que de alguna -- forma contribuyen al conocimiento del pensamiento europeo; éstos por una parte conducen al americano a reconocer su labor en relación a la síntesis cultural, por lo que creemos que el pensamiento de estos escritores, poetas y personajes de la historia son de algún modo afirmación en los ideales alfonsinos.

NOTAS CAPITULO PRIMERO

1. Reyes Alicia, Genio y figura de Alfonso Reyes, Edit. Universidad de Buenos Aires, -- 1976, p. 12.
2. Ibid. p. 62
3. Ibid. p. 24
4. Reyes Alfonso, Diario 1911-1930, México, -- 1969.
5. Ibid. p. 16
6. Ibid. p. 16
7. Ibid. p. 17
8. Ibid. p. 18
9. Ibid. p. 42-43
10. Ibid. p. 99
11. Ibid. p. 121
12. Ibid. p. 121
13. Ibid. p. 122
14. Correspondencia Valery Labraud-Alfonso Reyes: 1923-1925, Col. Etudes de Literature étrangère et comparée, Paris, 1972.

15. Holguín Manuel, Alfonso Ensayista, "Vida y pensamiento", Universidad de California, - Los Angeles, México, 1956.
16. Cfr. Reyes Alicia, Genio y figura de Alfonso Reyes, Edit. Universitaria, Buenos -- Aires, 1976, 79-80 pp.
17. Robb James Willis, "El estilo de Alfonso - Reyes" (Imagen y estructura), F.C.E., Méxi co, Buenos Aires, 1965, p. 282.
18. Reyes Alicia, Genio y figura de Alfonso Re- yes, Edit. Universidad de Buenos Aires, -- 1976, p. 12.
19. Reyes Alfonso, Obras Completas, Tomo XI, -- F.C.E., México 1960, p. 158.
20. Ibid. p. 164
21. Ibid. p. 164
22. Ibid. p. 176
23. Reyes Alfonso, Obras Completas, Tomo III, F.C.E., México, 1965, p. 134.

CAPITULO II
ELEMENTOS DE LA CULTURA

1. CONCEPTO DE CULTURA

Toda palabra ha sido creada para significar una idea. Sin embargo, las palabras no siempre conservan el significado que originalmente se les dió. Más aun, cuando la idea significada por una palabra es una idea compleja, un mismo autor, al usarla, a veces la refiere de manera primordial a uno de los elementos que integran la idea compleja, y a veces a otro. De manera que, si se quiere captar toda la riqueza conceptual de un término, es preciso considerar diversas expresiones en que tal término aparece.

Con el fin de captar el concepto que Alfonso Reyes tenía de cultura, citamos y comentamos -- algunas de las definiciones presentes en sus obras.

Una de ellas expresa que "La cultura es -- una suma de emociones, pautas e ideas, cuya resultante y cuyo criterio de valuación es la conducta

humana: sensibilidad de la vida, normas con que se contesta a la vida, conocimientos en que todo -- ello resulta y que reobran sobre todo ello" (1)

En esta expresión Alfonso Reyes usa el término cultura para designar, en primera instancia, las emociones, pautas y conocimientos que hacen un todo y que sin duda son patrimonio de un grupo humano. Pero estas emociones, pautas e ideas -- conducen a la acción humana y adquieren valores -- por su referencia a ella.

Esto último es de suma importancia pues -- constituye la diferencia específica propia de la cultura. De ahí que Alfonso Reyes se niegue a -- aceptar como cultura cualquier emoción, pauta o -- idea que no conduzca a la dimensión propiamente -- humana. Por eso, en una de sus tantas alusiones a la verdadera cultura leemos: "imaginad al Fisiólogo que solo piensa y obra como Fisiólogo, y abre -- las entrañas de sus hijos para estudiar las palpi-

taciones secretas; imaginad-contemplad mejor- un estado que mata a sus hijos para sólo alimentarse con ellos, porque sólo piensa en fines abstractos y ha olvidado que nació para servir al humano" (2).

Esto nos permite notar una importante diferencia entre el concepto de cultura de Alfonso Reyes respecto al de otros pensadores. Sir Edward Tylor, por ejemplo, nos dice que cultura "es un -- conjunto complejo que incluye el conocimiento, la creencia, el arte, la moral, la costumbre y cualquier otro hábito y aptitud que ha adquirido el -- hombre como miembro de una sociedad" (3) y Paul B. Horton & Chester L. Hunt, al sintetizar la definición de Tylor nos dice que la "cultura es todo lo que se aprende socialmente y que comparten los -- miembros de una sociedad" (4)

Independientemente de que los autores de estas últimas definiciones, den por supuesta la -- orientación de las conquistas humanas a la realización

ción del hombre en cuanto humano, no se puede negar que el dejar de explicitarla ha dado pie a -- pensar que basta con que una conquista tenga su origen en el hombre para adquirir el rango de cultura.

Sin duda esta confusión explica en parte - el afán de todo progreso por el progreso mismo contra el cual Alfonso Reyes nos previene en la observación que hizo a propósito del uso de las pala--bras cultura y civilización: "Las palabras civilización y cultura se usan de muchos modos, algunos entienden por civilización el conjunto de conquistas materiales, descubrimientos prácticos y - adelantos técnicos de la humanidad y entienden -- por cultura las conquistas semejantes de carácter teórico o en el puro campo del conocimiento. Otros lo entienden al revés. La verdad es que ambas cosas van siempre mezcladas.... en todo caso, civilización y cultura, conocimientos teóricos y aplicaciones prácticas nacen del desarrollo de la --

ciencia; pero las inspira la voluntad moral o de perfeccionamiento humano" (5). Así pensaba también el sueco Nobel, inventor de la dinamita, quien deseaba que ésta sólo se usara para la ingeniería y las industrias y no para matar hombres. Pero eso, como en prenda de sus intenciones, estableció un premio anual para los gobernantes o estadistas -- que luchan más por la paz del mundo.

Otra de las expresiones de Alfonso Reyes - en relación con la cultura nos dice que: "La cultura no es más que el acervo de las conquistas humanas conservadas y transmitidas de generación en generación" (6). En relación con la primera expresión del propio Reyes en torno a la cultura, la -- que acabamos de citar añade el detalle de que la conquista debe ser conservada, aquí se antoja preguntar ¿por qué las conquistas humanas deben ser conservadas? Aunque la respuesta está implícita - en el hecho de que toda conquista material o espi-

ritual debe orientarse al perfeccionamiento del hombre, el mismo Alfonso Reyes se preocupa de decirlo explícitamente en la siguiente expresión: "La cultura no es, en efecto, un mero adorno o cosa adjetiva, un ingrediente, sino un elemento consustancial del hombre, y acaso su misma sustancia. Es el acarreo de conquistas a través de las cuales el hombre puede ser lo que es, y mejor aún lo que ha de llegar a ser, luchando milenariamente contra el primitivo esquema zoológico en que vino al mundo como enjaulado" (7). Por lo tanto, la razón por la cual las creaciones humanas deben ser conservadas, es el hecho de que dichas conquistas son medios que permiten al hombre ser lo que actualmente es, así como también lo que todavía no es, pero está en él en estado de potencia. Más aún, como la cultura es una creación humana, al conservar la se conserva al hombre mismo. Así que, la razón de fondo por la cual la cultura debe ser conservada, es la conservación del hombre mismo.

Lo que está en juego no son solo las creaciones -- sino el hombre. Esto nos lleva a descubrir un -- profundo humanismo en Alfonso Reyes.

2. ESTRUCTURA DE LA CULTURA.

Un análisis superficial nos lleva a la -- conciencia de la complejidad de la cultura. Ahora bien, todo ser complejo no es un simple conjunto de elementos, sino un conjunto de elementos medidos dentro de un orden determinado. Así que todo ser complejo posee un determinado número de -- elementos y una determinada estructura. En este sentido es legítimo preguntar cuál es el orden -- que tienen y guardan o deben guardar entre sí los elementos que integran la cultura. Entre ellos -- hay ciertas emociones, pautas y conocimientos que son poseídos por todos los miembros de la sociedad, logrando con ello la mínima o única nivelación que puede abarcar a todos los individuos del grupo.

Por tal motivo son justamente llamados universales: "Los universales son patrimonio común de todos los miembros de la sociedad, y por eso mismo son la base indispensable de la cultura" (8).

Hay también ciertos elementos que, debido a la división del trabajo a que obliga el límite de la capacidad humana, solamente son poseídos por un limitado número de individuos de la sociedad. Así por ejemplo: "El bien y el mal, el más y el menos en general, eran cosas universales y alcance, por decirlo así, de todas las fortunas. Ya el bien y el mal o el más y el menos de orden biológico o de orden físico nos van transportando del patrimonio común al patrimonio de los especialistas en disciplinas o ciencias determinadas" (9). De ahí su nombre de especialidades. Y aunque éstas no necesitan ser dominadas por todos los miembros de la sociedad, es necesario que para la salud de ella algunos las dominen. Con el aprendizaje es-

tas especialidades pueden convertirse en universales. Esto se hace realidad cuando quienes ya las poseen, al contar con los medios indispensables, las difunden por todos los rincones de la sociedad: "Aquí el deber de maestros y escritores"(10)

Como ingredientes culturales existen también un determinado número de medios para lograr el perfeccionamiento humano. No todos ellos conducen con la misma eficacia a tal fin pero: "cuando hay varios medios más o menos equivalentes para llegar a un fin, hay alternativas y hay opción" (11). Normalmente su influencia en el grupo social es superficial. Pero, tan pronto una de las alternativas adquiere valor necesario, se convierte, bien en una especialidad o bien en un universal.

Otro de los elementos culturales es el acto individual que puede o no ser aprovechado por los especialistas o por todo el grupo social

o bien puede perderse. Cuando es aprovechado constituye el invento o el descubrimiento el cual al expandirse en el ámbito social constituye: "el alimento constante de la cultura, el que le permite renovarse y cambiar según la vida siempre cambiante, ora se trata de novedades requeridas por el -- ambiente, ora se trata de novedades encontradas de modo desinteresado y cuya inserción en el cuerpo de una cultura sólo aparecerá a posteriori" (12). De todo lo anterior se concluye que los elementos de la cultura pueden clasificarse en universales, especialidades, alternativas y peculiaridades. Y si atendemos al grado de compulsión o necesidad - que cada uno de estos grupos de elementos culturales tienen para el sostenimiento de las socieda-- des, podemos decir que dichos grupos se relacionan en la siguiente forma: en la parte central se encuentran los universales y las especialidades y en la periferia las alternativas y las peculiaridades. En efecto, aunque la cultura es una realidad --

cambiante, de todos los elementos que la constituyen los universales y las especialidades son los más estables. Todavía más, entre los universales, "hay algunas cosas que no han cambiado desde que el hombre es hombre y no mudarán mientras se conserve la especie" (13).

3. PAPEL DE LA INTELIGENCIA EN LA CULTURA .

Si se admite que la cultura es el conjunto de conquistas humanas orientadas de manera efectiva - al perfeccionamiento humano y que lo humano no se agota en un individuo ni en un determinado grupo humano, es evidente que cualquier conquista cultural adquiere plenamente la dimensión cultural en el momento en que beneficia realmente a todo individuo de la especie humana. Esto nos hace pensar que toda conquista cultural es humana por tres razones: en primer lugar por ser creada por el -- hombre en cuanto humano; en segundo lugar por la

orientación racional que el hombre le imprime; y en tercer lugar, por estar llamada a beneficiar - a todos los hombres de todos los tiempos y lugares. De esta manera, la cultura aparece como una realidad netamente humana y, por lo mismo, como un producto emanado de la dimensión que distingue al -- hombre de la bestia.

El beneficio real de las conquistas humanas, exige la presencia de éstas en todos los rincones donde habita el hombre. Para ello, es preciso vencer o domesticar las realidades físicas - que impiden la circulación de la cultura: "La tierra no unificada, en que vive una humanidad partida en discordias, es un organismo con la circulación entorpecida: la sangre no llega a todas -- las partes y, por sólo ese hecho, se producen -- asfixias e intoxicaciones" (14).

Aunque esta nivelación de nuestro planeta se alcanza inmediatamente por la acción física --

del hombre, es innegable la importante e insustituible participación de la inteligencia en la misma.

Pero además de esta unificación de las partes de la tierra, para hacer llegar las conquistas humanas a todos los hombres, la inteligencia ha trabajado y debe seguirlo haciendo para lograr el mutuo entendimiento de los pueblos. Y es que el mal o nulo entendimiento de los pueblos también constituye un obstáculo para la circulación y el aprovechamiento de las conquistas humanas. De sobra sabemos que en esta tarea para el mutuo entendimiento de los pueblos, participan entre otros los pensadores y los políticos, y que, a juzgar por la historia: "la literatura se adelanta a la política al ir forjando ideales unificadores, y que la política viene caminando detrás con gran retardo, con incontables tropiezos" (15).

Pero esto a nadie debe extrañar, ni condu

cir a menospreciar la labor del político pues: --
"El escritor, que sólo tiene que habérselas con -
papel y pluma, corre con más libertad en pos de -
sus creaciones" (16). Lo que importa en ambos --
esfuerzos es la persistencia de los escritores y
políticos en el impulso unificador.

La vida y fortuna que la inteligencia tiene
ne que recorrer para hacer triunfar la cultura no
terminan aquí, pues el aprovechamiento efectivo -
de las conquistas humanas exige también la unifica
ción de la inteligencia en el tiempo. Esto es,
la unificación de la inteligencia del presente -
con la del pasado mediante el aprovechamiento de
las conquistas alcanzadas y legadas por nuestros
antecesores. En este proceso unificador los obsta
táculos a vencer ya no son del orden físico, ni
del orden psicológico, sino del orden intelectual.
Lo que hay que hacer es cernir finamente el pasa-
do para conservar lo plenamente humano y desechar
las creaciones monstruosas. Esto nos impele a -

considerar la relación de la tradición con la cultura. Pero como el entendimiento universal nos lleva de la mano al cosmopolitismo, antes de analizar la relación de la cultura con la tradición, presentamos la relación que existe entre la cultura y el cosmopolitismo.

4. COSMOPOLITISMO Y CULTURA.

Al analizar la cultura notamos que, la existencia de ella en su más alto nivel implica la unificación universal de los hombres. Si tenemos en cuenta que para Alfonso Reyes, una de las acepciones del término cosmopolitismo es: "Un mejor entendimiento entre los pueblos, facilidad humana total para atravesar todas las naciones y aclimatarse en cualquiera de ellas" (17). Es evidente que una de las metas que la inteligencia debe alcanzar es el cosmopolitismo.

Así entendido, el cosmopolitismo no debe

confundirse con esas empresas de la inteligencia que también tienden a unir superficialmente a los hombres mediante la dominación. En honor a la -- verdad, la dominación de un pueblo sobre los demás no siempre se debe a la obediencia a impulsos claramente irracionales; también se ha dado por -- una bien intencionada obediencia a una errónea -- convicción. Tal es el caso del romano Virgilio -- quien animaba a sus compatriotas clamando: "Acuerdate, romano que te incumbe regir el Imperio de -- los Pueblos". La unificación de los hombres así -- lograda más que cosmopolitismo es un imperialismo.

Tampoco cabe dentro del cosmopolitismo de Alfonso Reyes la unificación de los pueblos motivada por la necesidad de comerciar con las demás na ciones. Además de estar fundados en principios -- inhumanos, tanto el imperialismo jurídico como el económico son poco estables. El primero es aniqui lado por la guerra y el segundo: "nace y muere con el sistema económico que le ha servido de vehicu-- lo" (18)

El pensamiento de Reyes en relación al -- cosmopolitismo tiene suma importancia en nuestros días pues nos invita a reflexionar sobre los motivos que subyacen a la actual convivencia de los - Pueblos. También nos impulsa a luchar por sustituir los impulsos egoístas por aquellos que emergen del verdadero amor al prójimo, donde se hace caso omiso de las diferencias de color, raza y - Religión.

El cosmopolitismo de Alfonso Reyes carece de todo egoísmo pues su propósito es: "Facilitar la circulación del hombre dentro del mundo -- humano, desarrollar el conocimiento y la comprensión entre los pueblos, la coordinación de los -- intereses complementarios y la lenta disolución - de las fricciones, procurar la concordia y estorbar la discordia" (19). Nos parece que este -- cosmopolitismo es más digno de nuestra condición racional pues es perfectamente respetuoso de la - libertad y autonomía de los pueblos.

En este concepto de cosmopolitismo encontramos una vez más el profundo pensamiento y sentimiento humanista de Alfonso Reyes que habíamos descubierto en su concepto de cultura.

Rastreando la historia, armado con esta idea de cosmopolitismo, Alfonso Reyes nos refiere cuatro intentos de la humanidad para instaurarlo en su seno. El primero de ellos: "es el cosmopolitismo cristiano y caballeresco de la Edad Media, cuando la catolicidad o universalidad se erige como dogma de la iglesia que llamamos, por antonomasia, Iglesia Católica" (20). El segundo tiene lugar en el siglo XVI con el Renacimiento humanístico que: "Aviva el interés por el hombre mismo - en cuanto creatura de la Tierra, y nutre un ideal de armonía ya menos asido a la caridad y más refinado en la cultura que el de la Edad Media" (21). El tercero de cuño clásico y filosófico brota en el siglo XVIII y surge: "del afinamiento cultural y se establece como un común denominador sobre la

lengua francesa, que sucede al griego y al latín entre los letrados del mundo" (22). El cuarto intento de índole romántica ve la luz en la primera mitad del siglo XIX. Se debió en parte a las revoluciones, guerras, emigraciones y destierros y fue favorecido por las ciencias históricas y filológicas que: "Buscan la tradición y contaminación de temas folklóricos, de imágenes comunes a la fantasía de todos los hombres" (23).

Esta reiteración por alcanzar el cosmopolitismo humano nos lleva, como llevó a Alfonso Reyes, a la convicción de que: "la idea cosmopolita se rehace cada vez que fracasa, y coincide con las épocas mismas de nuestra historia" (24).

Una mirada atenta a nuestro tiempo nos lleva a la conclusión de que el cosmopolitismo ensayado en nuestros días: "no borda ya sobre un ideal religioso, humanístico, racionalista o romántico, sino sobre el cañamazo del hombre abre-

viado en su expresión mínima: el hombre en su primer función, que es la de vecino del hombre" (25). Así lo atestiguan la existencia y trabajo de las Naciones Unidas, el grupo de Contadora, los tratados de desarme, etcétera. En estas, realidades - el ideal de unificación se llama "ideal de Paz y es la más noble conquista de la inteligencia"(26). Esta Paz ideal se debe alcanzar mediante el apaciguamiento y la conversión de los impulsos que nos asemejan al hombre primitivo todavía carente de -- afinación humana. Sin duda en esto último está - el sentido de la humanidad.

5. CULTURA Y TRADICION.

La unificación de la inteligencia en la - historia, exige la atención y aprovechamiento de sus conquistas en el pasado. Y es que cualquier conquista auténticamente humana tiene valor mientras el hombre exista. Pero el aprovechamiento -

del pasado no significa una ciega aplicación de -- las conquistas de nuestros ancestros a la vida del presente, porque la vida humana se singulariza por su dinamismo: "El aprovechamiento de una tradi-- ción no significa un paso atrás, sino un paso ade lante, a condición de que sea un paso orientado en una línea maestra y no al azar" (27).

Es lamentable que a estas alturas de la -- historia humana no nos hayamos puesto de acuerdo - en el valor que el pasado tiene para el presente - pues aún es dable escuchar que: "el pasado está en quiebra y que toda la humanidad, antes de nosotros, se ha equivocado" (28). No debemos ver en estos - una intención malsana pues, a decir verdad. "Hay - quienes se sienten más impresionados por las seme jan zas de las cosas, y hay quienes se confiesan más afectados por sus diferencias" (29). Por lo mis- mo, basados en la constante humana, no se debe ce- jar en el esfuerzo tendiente a hacer notar la uti lidad del pasado en el presente.

Entre las realidades que conducen al menosprecio del pasado está la confusión de la idea de continuidad con la idea de lentitud. A propósito de este modo de pensar Alfonso Reyes expresa: "nadie ha dicho que la continuidad sea modorra, ni nadie aconseja el andar perezoso de la tortuga de preferencia a la estética del salto, grato a las almas jóvenes" (30).

A quienes niegan la continuidad del pasado en el presente debemos recordar que lo que --ellos son y conocen no es posible sin la existencia y las conquistas de los que nos han precedido. A ellos debemos decir que: "Tras haberse nutrido con el acervo de la historia, vienen a capitanear una campaña antihistórica" (31).

Ante esta situación nos atrevemos afirmar que lo que hace falta a los escépticos del pasado, es poner en duda su postura y aventurarse a probar la verdad de la misma. Con ello imitarían a

Descartes.

A los que que sin menospreciar el pasado no han aprovechado sus riquezas, creemos que una excursión por el pasado los puede conducir, como a Alfonso Reyes, a descubrir las claves para la vida en el presente: "Por el año 1908, estudiaba yo las electras del Teatro ateniense. Era la -- edad en que hay que suicidarse o redimirse, y de la que aun conservamos para siempre las lágrimas en las mejillas. Por ventura, el estudio de Grecia se iba convirtiendo en un alimento del alma y ayudaba a pasar las crisis" (32).

RELACION DE CITAS DEL CAPITULO II
ELEMENTOS DE LA CULTURA.

1. Reyes Alfonso Obras Completas, Tomo XI, FCE, México 1960, p. 257.
2. Ibid, p. 108
3. Horton Pul B. & L. Hunt Chester, Sociología, McGraw-Hill, México 1978, p. 38.
4. Ibid, p. 38
5. Reyes Alfonso, Obras Completas, Tomo XX, FCE, México 1981, p. 488.
6. Reyes Alfonso, Obras Completas, Tomo IX, FCE, México 1959, p. 253.
7. Reyes Alfonso, Obras Completas, Tomo XI, FCE, México 1959, p. 150.
8. Ibid, pp. 257-258.
9. Ibid, pp. 258-259.
10. Ibid, p. 259.
11. Ibid, p. 259.
12. Ibid, p. 260.
13. Ibid, p. 258.

14. Ibid, p. 184.
15. Ibid, p. 188.
16. Ibid, p. 189.
17. Ibid, p. 188.
18. Ibid, p. 190.
19. Ibid, pp. 190-191.
20. Ibid, p. 191.
21. Ibid, p. 191.
22. Ibid, p. 192.
23. Ibid, p. 192.
24. Ibid, p. 192.
25. Ibid, p. 192-193.
26. Ibid, p. 193.
27. Ibid, pp. 195-196.
28. Ibid, p. 196.
29. Ibid, p. 196.
30. Ibid, pp. 197-198.
31. Ibid, p. 199.
32. Reyes Alfonso, Obras Completas, Tomo XX, FCE, México 1981, p. 65.

CAPITULO III
CIVILIZACION
Y CULTURA

1. EL CONCEPTO DE CIVILIZACION Y FIJACION.

Al hablar de la cultura, mencionamos que para que ésta sea auténtica debe ser comunicada tanto vertical como horizontalmente. Dicha comunicación en ambos sentidos implica no solamente la difusión de las conquistas humanas, sino a la vez la fijación de estas conquistas. Esta fijación es la que Reyes entiende por civilización.

En el Tomo XIV de sus Obras Completas, al referirse a la comunicación humana, Reyes nos dice que: "Cierta dosis de conservación de las cosas nos parece una cláusula sine qua non para -- aceptar el contrato de la existencia (...), de -- suerte que aquí como en la herencia, la unidad y la variación juegan un campo repartido; aquélla -- para lo esencial para lo que no debe olvidarse; -- ésta para lo que pasajero en sí mismo como la -- flor, no ha de perpetuarse más allá de naturaleza, sino al contrario mudarse siempre para mantenerse

siempre fragante (...) este mantenerse, esto que no debe olvidarse es la civilización" (1).

De lo anterior deducimos que para Reyes - civilización significa lo que no debe olvidarse, la conservación de las conquistas, es decir la -- unidad de principio que subyace a la variedad de procedimientos.

Por ejemplo, una de las conquistas del -- hombre ha sido el descubrimiento de la polea; cono cimiento que ha sido conservado y que es aplicado desde que fue descubierto. Lo que ha quedado fi- jo en la física es la forma, el concepto de la -- polea y la función de la misma que consiste en -- aumentar la capacidad manipuladora de objetos que presentan resistencia. Esta fijación de lo esen- cial es lo que Reyes llama civilización. Ahora - bien, en la aplicación de la polea existe una -- diversidad de tamaño y materiales, así como su -- aplicación en una diversidad de aparatos y entes

móviles, etcétera, y aquí encontramos la variación y el cambio constante.

Otro ejemplo que ilustra lo que Alfonso Reyes dice en relación a la civilización es el siguiente. El hombre se da cuenta de que es un ente compuesto de materia y espíritu, conquista humana que descubrió y que ha ido asimilando. La fijación de esa conquista, en este caso además de comprobarse por experiencia, se encuentra expresada en una diversidad de doctrinas. Esto corresponde a la fijación; luego, para cultivar esa espiritualidad, el hombre aplica varios medios, como son la reflexión, la meditación, la búsqueda de sentido, etcétera, es esta variación donde se encuentra la fragancia, de que habla el maestro Reyes, el estar en acto en la constante tarea propia del ente humano.

Pasemos ahora a ver los diversos medios que indica Reyes, para alcanzar la fijación que acabamos de exponer.

2. EXISTEN DIVERSOS MEDIOS PARA LA FIJACION DE LA CULTURA.

La conservación de las conquistas humanas es tan importante que el hombre ha ido inventando medios para fijarlas. Tal vez el primer instrumento transmisor y fijador de las conquistas humanas, fue según lo propone nuestro autor "el rayo adánico de Lacordaire: vestigio, según su doctrina de los poderes divinos, que el hombre perdió por sus pecados. A ese rayo adánico le llamamos hoy telepatía" (2). La pobreza de este medio llevó al hombre a la invención de los gestos y mí mica en general. Este estilo manual debió ser -- muy rico en su hora, pero "la voz humana a gritos primero y gradualmente articulada en los órganos bucales representa la especialización más sublime de la mímica y la llamada a los más altos destinos" (3). "Este nuevo medio comienza por un sonido que acompaña a algunos ademanes hasta que por hábito cada gesto se asocia a un sonido" (4). Nos

indica Alfonso, que "como la palabra, gesto del aparato laringo-bucal, representaba menos esfuerzo que el movimiento, acaba por predominar sobre la mímica" (5).

Sin embargo, la tradición oral también -- presentó un inconveniente, pues exigía el concurso de la memoria. Como ejemplo de esto citamos -- dos anécdotas relatadas por el señor Reyes. "Los dos discípulos de Valmiki recitaban de coro los -- cuarenta mil versos del Ramayana. Itelio, nuevo -- rico de la antigua Roma, incapaz de entretener a sus huéspedes con su propia conversación, tenía -- 200 esclavos memoristas para amenizar sus banquetes. Cada uno se sabía un libro de memoria" (6). El inconveniente de la memoria indujo al hombre -- a la creación de la representación gráfica del -- habla en cuyos orígenes, según Reyes, "encontramos el ideograma, el jeroglífico y el carácter fo -- nético. El ideograma es figurativo (dibujo direc -- to del objeto: un árbol dibujado representa un --

árbol); o se funda en la convención causal (lágrima por dolor, nube por lluvia; a veces con cierta complicación: puerta y oreja por escuchar); o se funda en una relación simbólica (perro por fidelidad)" (7). El ideograma según nuestro autor ha -- llegado hasta nuestros días "en ciertas convenciones gráficas, como las señales de vías férreas y carreteras, señales que algunos se proponen desarrollar, aún, de suerte que no solo indique curvas, depresiones, cruceros, sino también vecindad de estaciones de gasolina, ventas de repuestos, posadas, fábricas, etcétera " (8). El carácter fonético o fonograma que más o menos deriva del ideograma conduce a los hombres a las letras. Entre los asirios es silábico e indica Reyes que al fin "llega ser alfabético en el sentido moderno - con la pretensión de proponer un signo único para cada forma única, pretensión que dista mucho de haberse realizado" (9).

Nos dice Alfonso, que "el jeroglífico puede considerarse como una mezcla de la escritura ideográfica y la fonética" (10). Como un caso heroico de la indicación gráfica del sonido está la escritura musical, que aunque no se refiere a articulaciones verbales -según afirmación alfonsina-, "ni aspira a la significación en el sentido lingüístico, los virtuosos de algunos instrumentos se complacen en arrancarles verdaderos fonemas que imitan los de la boca humana" (11).

En una de sus obras Reyes nos refiere que para Platón la escritura no es más que una diversión, un accidente del lenguaje, -ya que éste existe sin ella-. Sin embargo en este punto disiente de Platón pues para Reyes la escritura es más que una simple diversión pues, en su opinión, "la escritura al dar fijeza a la fluidez del lenguaje, funda una de las bases indispensables de la verdadera civilización" (12). De hecho constatamos que la escritura no solamente fija las -

palabras, sino toda conquista humana, así afirma Alfonso "la escritura fija los fastos humanos que ella recoge y perpetúa, el museo y la escuela del hombre que ella por sí sola representa" (13). Este es uno de los casos en que se nota con claridad que Reyes, con ser un ferviente admirador de la cultura griega, no se limita a perpetuar cualquier conquista de ese pueblo, sino que los pasa por el Tamiz de la propia razón. En consecuencia, la escritura más que una simple diversión es el medio de comunicación por excelencia por el -- que la barbarie ha quedado atrás; "la escritura - permite romper los barrotes de la jaula natural - en que ha nacido como encerrado" (14); Y así nos damos cuenta por el pensamiento alfonsino y por nuestra experiencia en el recorrido que ha logrado el hombre, que la escritura es la que ha permitido el acceso a la historia.

Pero ahora nos surge una pregunta, ¿cuál - ha sido el medio por el que se ha logrado una ver-

**ESTA TESIS NO DEBE
SALIR DE LA BIBLIOTECA**

dadera difusión de la escritura?... Analizando un poco sabemos que gozamos de este medio porque la herencia cultural nos ha permitido utilizarlo como medio para muchos fines, y el recibir conquistas que han logrado nuestros antepasados, -sin -- ningún esfuerzo de nuestra parte-, nos ha llevado a disfrutarlas sin detenernos un poco a conscientizarnos de tales beneficios. A este cuestionamiento nos responde Reyes "el paso de los caracteres manuscritos a la imprenta representa la máxima comodidad y la difusión democrática de la cultura" (15).

Desde el momento en que se da este paso -- es decir de los caracteres manuscritos a la imprenta, la cultura deja de ser un servicio hierático, es decir un servicio de los sacerdotes y se convierte en servicio popular, pues ésta como afirma Alfonso "no es ya como en el Egipto clásico, un privilegio de la casta sacerdotal, sino es ya un -- derecho igual para todos" (16). El paso de los -

manuscritos a la imprenta brinda además al hombre la posibilidad de integrarse mediante el trabajo, pues en la tarea de la impresión "opera el hombre total, desde la mano hasta el espíritu, y en ningún producto artístico se aprecia de modo más -- inmediato la colaboración de todos los recursos - y todos los órdenes sociales: obreros, industrial, comerciante, autor, lector, el que da como el que recibe" (17)

Pasamos ahora a ver lo que Reyes nos dice en relación al libro, ya que para él, es el mejor y más eficaz instrumento para transmitir la cultura.

3. EL LIBRO Y LA CULTURA.

Si la escritura es el medio para conservar lo que va realizando el hombre, es indispensable que expongamos algunos datos acerca del libro, pues solo por este medio se logra la cultura, de

acuerdo al pensamiento alfonsoniano, y lo aprecia a tal grado que dice: "el libro es en todos los sentidos un efecto de integración humana" (18).

En los análisis que Alfonso Reyes hace de toda realidad, acostumbra distinguir dos coprincipios a los que se refiere con los términos materia y espíritu; o bien, cuerpo y alma. Ellos son los componentes de un todo. Al hablar del libro también hace estas distinciones indicando que sus elementos integrantes son un cuerpo y un alma cuyo consorcio fundamenta las actividades teóricas y prácticas. El cuerpo producto material, indica el humanista Reyes "merece aquella vigilancia amorosa sin la cual las civilizaciones se deshacen - rápidamente en la barbarie" (19). El alma del libro nos hace que no lo consideremos "ligeramente como asunto aparte de la vida, sino como la flor de la vida" (20). El hombre, por lo tanto debe - cuidar de sus libros como el tesoro máspreciado, pues como afirma Reyes, "él pone en sus libros --

lo mejor de sí mismo, lo que quiere presentar de sí mismo a la estimación y a la fama, y perpetuar después en especie de posteridad" (21).

Justificamos el aprecio que tiene Alfonso a los libros, pues la fijación de las conquistas que es la civilización, no se lograría con verdadera eficacia si no se contara con estepreciado medio "el libro". Ya lo afirma Reyes: "Cuanto -- constituye nuestro patrimonio como habitantes de la tierra cuanto sabemos del mundo queda en los libros" (22).

Llega a tal grado el valor que Reyes da al libro, que sin él no es posible avanzar en ningún aspecto, citamos al respecto lo que nos dice en una de sus obras "sin la letra no puede haber cabal conciencia humana, sino solo atisbos, rudimentos, larvas de la humanidad" (23).

Pasaremos ahora a ver los obstáculos que

propone nuestro autor, relacionados con la transmi
ción de la cultura, pues según él, éstos serán los
motivos por los que la cultura no se difunde de una
forma plena.

4. DIVERSIDAD DE LENGUAS Y CULTURA.

Un obstáculo con el que el hombre se ha en
contrado para la difusión y conservación de sus con
quistas es la diversidad de lenguas. Para superar
este obstáculo ha realizado diversos esfuerzos que
Alfonso Reyes clasifica en tres grupos: El paso -
subterráneo; el paso a nivel y el paso elevado. El
paso subterráneo es el retroceso a la mímica. El -
paso a nivel es el uso de intérpretes o traducto--
res. El paso elevado es doble: o la lengua de uso
internacional, o la lengua auxiliar ad hoc" (24).

Aunque el gesto, pudo ser muy valioso en
su tiempo, "como decía Quintiliano" (25), "el regre
so a la mímica sólo puede ser un recurso desespera
do, y nunca nos llevaría muy lejos" (26) ya que ade

más de las desventajas que ya señalamos anteriormente los gestos se persentan a la equivocidad, como lo ilustra el caso de los dos maestros en mímica que discutieron "según uno de ellos, sobre la esencia de Dios y la Trinidad, y según el otro sobre si se arrancarían o no los ojos mutuamente; y como al cabo no se entendían, acabaron por dilucidarlo todo con el peor de los ademanes; a puñetazos" (27). A pesar de todo, el retroceso a la mímica ha sido utilizado como medio para entrar en comunicación con diversos grupos humanos cuyas lenguas son distintas entre sí. Según Reyes, de esto da testimonio "Aquel pasaje en que Luciano cuenta de un rey cuyos dominios se extendían por las costas del Ponto Euxino. Habiendo visitado a Roma allá por los tiempos de Nerón, tuvo ocasión de admirar a un excelente pantomimo, y pidió llevárselo consigo para usarlo en el trato con aquellas tribus vecinas de su reino, y de quienes siempre le había separado la diversidad de lenguas" (28)

El paso a nivel ha sido muy usado a través de la historia. Como ejemplo de su uso citamos -- los siguientes casos que nos presenta Alfonso Reyes: "Plinio -y es uno de los escasos testimonios - sobre cuestiones dialectales que la antigüedad nos ha dejado-, cuenta que en el Clóquide había más de trescientas tribus, las cuales hablaban dialectos - diferentes, y que los romanos, para tratar con ellas, empleaban no menos de 130 intérpretes. Estrabón, - reduce a 70 el número de aquellas tribus" (29).

Según el testimonio de Herodoto las carabanas de comerciantes helenos que remontaban el curso del Volga hasta los Urales, "solían acompañarse de 7 intérpretes, prácticos respectivamente en 7 lenguas distintas, entre los que figuraban dialectos - esclavos, tártaros y fineses que sin duda ya llegaban como ahora hasta aquella tierra" (30).

Por la historia de nuestra patria, sabemos que en la conquista también se usó de intérpretes, y

Reyes nos lo confirma diciendo que "Hernán Cortés, para ponerse en contacto con los mexicanos usará - de una cadena de traductores cuyo primer eslabón - es un español llegado anteriormente y familiarizado ya con el habla de ciertas tribus" (31).

En el paso a nivel, los mismos traductores topan con la dificultad de los cambios dialectales. Pues la velocidad en los cambios dialectales según indicación de Reyes, "Multiplican en razón geométrica la dificultad del paso a nivel" (32).

De la velocidad en los cambios dialectales da testimonio cierto caso contado por Humboldt. Lo expone Reyes de la siguiente manera: "Se trata de un loro que repetía frases ya ininteligibles para sus poseedores, quienes lo consideraban como un animal sagrado" (33). Dice Reyes, que según Humboldt la ininteligibilidad era efecto de dos causas: "la rápida transformación lingüística entre - los salvajes y la longevidad de los loros" (34)

Respecto al paso por elevación, dijimos que consistía en la adaptación de una lengua internacional. Esto puede hacerse de dos maneras: escogiendo una de las ya existentes; o inventando una ex-profeso. Propone Reyes, que "la lengua existente podría adoptarse como es, o simplificársele, convenientemente al efecto. La creada artificialmente podría ser del todo nueva y fabricada en laboratorio, o podría resultar de una adecuada combinación entre las principales lenguas en curso" (35).

En cuanto al establecimiento de una lengua internacional mediante la selección entre las existentes, cabe mencionar las siguientes dificultades propuestas por Alfonso Reyes: "La pretensión de erigir en lengua internacional la lengua de un país eminente despertaría los celos de las otras potencias. De aquí que algunos hayan pensado en escoger un país modesto" (36). Para tal efecto, propone el maestro Reyes que "podrían servir el griego pos-clásico, o mejor aún, el noruego que es de estructura

más sencilla y no viene enredado con los graves -- compromisos de la antigua filología" (37). Sin -- embargo, su establecimiento como lengua para todos los hombres suscitaría nuevos problemas, debido a que como indica Alfonso Reyes "Las lenguas naturales son siempre difíciles, son expresiones muy imperfectas del pensamiento, son solo en parte racionales, son crecimientos caprichosos. Su vocabulario tiene aplicaciones arbitrarias, inciertas; su sintaxis ofrece irregularidades. Ninguna frase puede decirse que dé el molde general para las demás" (38).

Los resultados anteriores fueron causa de desalientos. Pero esos desalientos no impidieron - seguir buscando soluciones de aquí surgen los "intentos de lenguas artificiales, que quisieron fundarse en un mínimo de psicología lingüística común a toda la especie humana" (39).

Ante la propuesta aquí señalada, nos dice Reyes, que "los teóricos de la lengua internacio--

nal impropriamente llamada universal insisten ante todo en que sólo se trata de construir un organismo para usos limitados; no de establecer una sola lengua para todos los pueblos, sino al lado de las lenguas naturales, un sistema accesorio que permita la fácil comunicación entre extranjeros. Esta sería la única lengua ajena indispensable de aprender para ciertos fines generales" (40).

En el esfuerzo tendiente a la creación de una lengua artificial, nos dice Reyes, que "algunos optan por una combinación ecléctica entre varias lenguas dominantes y otros por la racionalización y reducción de una sola lengua tomada como materia prima" (41). De esta forma nació el Volapük hacia el año de 1880, sobre la base del inglés. Al venirse abajo el Volapük, sobre sus despojos, hacia el año 1887 se creó, según lo expresa Reyes "el -- Esperanto, con una gramática en parte tradicional y en parte nueva, y con un vocabulario mezclado de todas las lenguas europeas, incluso el griego y el

latín" (42).

En 1920, Rosemberger, en opinión de Reyes, "creyendo haber descubierto la razón del fracaso, propuso otra lengua auxiliar: el natural; lengua que vino a reclutar los despechos del Volopŭk y -- del Esperanto y que ofrece el atractivo de reducir las raíces a formas internacionales conocidas, así como de fundar una gramática en un solo molde coherente, el molde romántico bajo la predominación -- del francés" (43).

Pasemos ahora a otro apartado, en el que - manifiesta Reyes, que el hombre por el anhelo de - conservar sus conquistas ha descubierto otros medios que le proporcionan de alguna forma la manera para conservar la cultura.

5. MECANISMOS REPRODUCTORES Y CULTURA.

La preocupación de conservar las conquis--tas humanas ha estimulado también la creación de -

mecanismos auxiliares del lenguaje, los cuales en nuestros días han alcanzado un inquietante relieve. Del conjunto de mecanismos auxiliares que el hombre ha creado unos son reproductores y otros modificadores; indica Reyes que unos "y otros se aplican al lenguaje escrito y al hablado" (44).

Entre los mecanismos reproductores aplicados en la escritura, además de la imprenta que ya hemos analizado se encuentran según indica Reyes - "la fotografía y la fotocopia, la máquina de escribir, el cine, la televisión" (45). De estos mecanismos reproductores señalados, "la fotografía y la fotocopia anulan errores del copista reduciendo así el problema de la crítica de los textos" (46).

Para la palabra hablada se han creado, como mecanismos reproductores, el gramófono y el dictáfono.

Respecto a los mecanismos modificadores de la escritura cabe destacar la taquigrafía, la es-

tenografía manual y mecánica que hacen posible un ahorro de tiempo.

Por lo que respecta a los mecanismos modificadores de la palabra hablada Reyes observa que éstos, "determinan un ensanche de espacio, por cuanto aumentan sin gasto adicional de la voz el campo acústico: la oxisa o bocina de otros tiempos ha cedido el puesto al teléfono, a la radiotelefonía a la radio difusión, al megáfono" (47).

Vemos cómo estos medios reproductores y mo dificadores aplicados al lenguaje escrito o hablado, son fruto del progreso, del entusiasmo del hom bre -como ya se indicó- por conservar sus conquistas. Actualmente ya contamos con más mecanismos y más medios, pues la tecnología en este sentido ha tenido un avance gigantesco a tal grado que hay -preocupación entre los humanistas, porque el hombre pierda su identidad humana, por su relación constan te con un sistema mecanizado. Se corre el riesgo -

de olvidar que los otros yoes son seres humanos y no máquinas como las que está ejecutando diariamente.

Este fenómeno de deshumanización nos lo -
previene Alfonso Reyes, al proponer la labor de -
América como conservadora y transmisora de toda -
conquista humana. Esta misión de América tiene -
una estrecha relación ética, de no ser así, no puede
de en ningún sentido ser cultura, según la propuesta
alfonsina.

NOTAS CAPITULO III

1. Reyes Alfonso, Obras Completas, Tomo XIV, --
F.C.E., México 1962, p. 21.
2. Ibid. p. 23
3. Ibid. p. 24
4. Ibid. p. 26
5. Ibid. p. 26
6. Ibid. p. 28
7. Ibid. p. 47
8. Ibid. p. 47
9. Ibid. p. 48
10. Ibid. p. 48
11. Ibid. p. 48
12. Ibid. p. 21 y Tomo XXI, p. 177
13. Ibid. p. 22
14. Reyes Alfonso, Obras Completas, Tomo XI, --
F.C.E., México 1960, p. 450.
15. Reyes Alfonso Obras Completas, Tomo VI, F.C.E.
México 1967, p. 263.
16. Ibid. p. 263

17. Reyes Alfonso, Obras Completas, Tomo VIII, --
F.C.E., México 1958, p. 176.
18. Ibid. p. 176
19. Ibid. p. 176
20. Ibid. p. 176
21. Ibid. p. 176
22. Ibid. p. 176
23. Ibid. p. 176
24. Reyes Alfonso, Obras Completas, Tomo XIV, --
F.C.E., México 1963, p. 32
25. Ibid. p. 33
26. Ibid. p. 33
27. Ibid. p. 33
28. Ibid. p. 33
29. Ibid. p. 34
30. Ibid. p. 34
31. Ibid. p. 34
32. Ibid. p. 35
33. Ibid. p. 35
34. Ibid. p. 35
35. Ibid. p. 36

36. Ibid. p. 37

37. Ibid. p. 37

38. Ibid. p. 37

39. Ibid. p. 38

40. Ibid. p. 40

41. Ibid. p. 38

42. Ibid. p. 38

43. Ibid. p. 39

44. Ibid. p. 49

45. Ibid. p. 49

46. Ibid. p. 50

47. Ibid. p. 51

CAPITULO IV

ELEMENTOS DE ANTROPOLOGIA Y CULTURA

1. EL HOMBRE.

El concepto de hombre, formado por la abstracción de todos los hombres, comprende diversos aspectos como: "un cuerpo, un alma, una personalidad, una capacidad para asociarse con sus semejantes, etcétera" (1). Por eso, todos esos aspectos son materias de estudio para la antropología, por lo que son denominados con la expresión objeto material. Pero cada uno de estos aspectos es a su vez materia de un estudio por separado. Así por ejemplo, el cuerpo es objeto de estudio de la anatomía y la fisiología humana, las cuales a su vez son ramas de la biología general. Y el espíritu en relación con la función vital es objeto de estudio de la psicología, pero en relación con las formas del pensamiento es objeto de la lógica. La capacidad para asociarse con los semejantes es objeto de estudio de la historia, la sociología, la política, la economía. La conducta humana en cuanto portadora de valor moral es objeto de estudio de la ética.

Cuando todos esos aspectos son considerados en su conjunto, desde la perspectiva de lo que tienen en común y específico para convertir al -- hombre en un ser humano, entonces tenemos la antropología filosófica. De modo que, el objeto formal de la antropología es lo específicamente humano. Todo esto lo hemos encontrado en los escritos de - Alfonso Reyes. Sin duda la mejor expresión de él en cuanto a la antropología es la siguiente: "Pero cuando todos estos aspectos, actividades y modalidades que muestra el hombre son considerados, a su vez, en conjunto y en lo que tienen de común y específico para hacer del hombre un ser humano, entonces el estudio que así se considera se llama antropología; o mejor antropología filosófica" (2)

El pensamiento de Alfonso Reyes acerca de la naturaleza humana es similar al de Aristóteles pues en la naturaleza humana sostiene como coprincipios de la misma la materia y el espíritu: "Por naturaleza no sólo se entiende la materia propia y

la ajena. También todo eso que se llama, a bulto, espíritu, alma, mente, inteligencia, razón" (3). Y en virtud de que ambos coprincipios todo hombre los posee sin la mínima participación de su parte, al hombre así entendido Alfonso, lo llama ser pasivo. Mas, como cada hombre puede añadir en sí algo con su propia acción, también lo llama activo. El pre dominio de uno u otro aspecto en su manifestación y orientación, ha dado pie a diversas expresiones alusivas al hombre que no deben confundirse con la definición completa de éste.

Entre ellas están: "hombre vegetativo" - para designar al hombre en cuanto ser que nada más se deja vivir; "homo faber" aplicable al hombre en cuanto, productor de algo nuevo; "hombre expectante" con la cual se designa al hombre cuando nada más contempla; "hombre religioso" que designa al hombre - que contempla y adora; "homo sapiens" que designa al hombre que se propone alcanzar el conocimiento. Ninguna de estas expresiones puede tomarse como -

una definición completa del hombre, por la simple razón de que sólo nos expresan uno de los aspectos del hombre. Por eso Alfonso Reyes nos dice: "Aunque este o el otro temperamento predomine, el hombre es un poco de todo" (4).

Como otros pensadores, Alfonso Reyes piensa que el hombre por su materia, a la par que el animal y los demás seres corpóreos, pertenece al orden de la inconciencia. Y que por su espíritu, a diferencia del irracional y los demás seres corpóreos, se encuentra en el orden de la conciencia. En concordancia con este pensamiento, el mismo Alfonso Reyes nos dice que el yo: "se refiere al ser espiritual" (5). Por eso, el yo: "es lo último -- que nos queda cuando nos quitan todo, salvo la conciencia de la vida (...). Tal es nuestra propiedad inmediata, tan inmediata que con ella nos confundimos" (6).

Ciertamente es nuestra propiedad inmediata

pero no exclusiva. No exclusiva porque también somos materia e instinto. Negar alguno de estos aspectos es mutilar nuestra realidad. Consciente de ello, Reyes, exige procurar un equilibrio entre la materia y el espíritu: "El equilibrio entre lo material y lo espiritual se impone como ley de la naturalidad, porque se trata nada menos que de una -- contraposición de fuerzas: la materia quisiera todo para sí y de grado suprimiría al espíritu, y el espíritu así mismo quisiera absorberlo todo" (7). También exige procurar un equilibrio entre el instinto y el espíritu en virtud de que el primero -- avanza sin nuestra intervención: "El instinto trabaja en nosotros, a pesar nuestro: no vale la pena de preocuparnos por él a toda hora. El instinto solo exige cuidados de higiene. Pero la parte racional que hay en nosotros, esa cae a pedazos, - se cae sola, si no nos cuidamos de restaurarla día por día" (8). Como medio pragmático para el equilibrio entre la parte irracional y la racional, al igual que Aristóteles, propone las virtudes.

De la parte espiritual del hombre, sede de la inteligencia y de la conciencia, emana la dimen sión social del hombre. Por eso, en la naturaleza, entendida como lo lanzado a la existencia sin la participación del ser que brota a la existencia, no se da la sociedad. En efecto: "En la naturaleza abundan los animales solitarios y Dios alimenta al gavián. En la naturaleza hay algunos animales po líticos (hormigas, abejas), que prescindan de su individualidad para articularse en un super-orga- nismo conjunto. Allí la personalidad no existe: No hay monumentos ni estatuas para los héroes. En la naturaleza hay también un término medio: los animales gregarios que solo se asocian ante el pe ligro común" (9). Aunque el hombre comparte este instinto con el animal, no es social por un impul so de la naturaleza irracional, sino por un impul so de la razón propia del espíritu. Tal es la pro funda convicción de Alfonso Reyes expresada en la siguiente expresión: "el hombre inventó la socie- dad, la institución, la relación impersonal" (10)

Y es que nuestra parte espiritual nos ha permitido ver en la sociedad el medio para salvar la propia existencia. Esto nos lleva a pensar que la sociedad sólo tiene razón de ser en función de los individuos que la conforman. Por participar de tal convicción, ante quienes pretenden afirmar la sociedad a costa de los individuos, Reyes pronuncio estas elocuentes palabras: "Decis que el individuo es el pecado de la sociedad. Y yo os digo: Fiaos en el alumbrado público, y pronto os dejarán a oscuras. Yo os aseguro: a fuerza de confiarlo todo al grupo, acabaréis por no hacer nada por vuestra cuenta, ni rascaros ni nada. Cada uno descansará en el otro, y todos aguardaréis a que los demás os cultiven vuestro propio jardín. Que cada vecino limpie la nieve de su puerta y ande por la noche con una linterna en la mano; que cada cual cumpla sus deberes personales, y nunca es tará mejor la república" (11).

2. LAS PREGUNTAS FUNDAMENTALES DEL HOMBRE.

La dimensión espiritual del hombre también lo ha conducido a descubrirse como un yo situado en medio de otros seres distintos al propio yo. Y de aquí al cuestionamiento de sí mismo y del mundo -- que lo circunda. La respuesta a tales preguntas sienta las bases para todo cuestionamiento posterior. Por tal motivo pensamos que nuestro análisis del pensamiento de Alfonso Reyes en torno a la cultura, quedaría incompleto sin la consideración de las res puestas que él da a las mencionadas preguntas.

a. El hombre y su mundo.

Cuando el hombre se descubre como un yo si tuado en el mundo éste aparece ante aquél como un escenario, una morada. Ambos términos son frecuen tes en Alfonso Reyes. En algunas ocasiones incluso los usa simultáneamente. Así por ejemplo aludiendo a los reinos minerales, vegetal y animal -- nos dice: "debe recordarse que estos reinos consti tuyen la morada humana, el escenario de nuestra vi

da" (12).

El hombre y el mundo son inseparables. Por eso el mejoramiento del hombre se da en la medida en que su escenario es mejorado. De aquí el respeto por el mundo y el deber de mejorarlo. Reyes no es ajeno a esta sensibilidad del mundo: "Procuremos pensar en serio y con intención amorosa, animados siempre del deseo de no hacer daño en cuantas cosas nos rodean y acompañan en la existencia, así sean tan humildes como las piedras" (13). Obrar en tal forma convierte al hombre en portador del valor moral. Actuar irrespetuosamente en el mundo conduce al hombre a un descenso en su condición moral pues: "el espíritu de maldad asoma ya cuando, por gusto, enturbiamos un depósito de agua clara - que hay en el campo; o cuando arrancamos ramas de los árboles por solo ejercitar las fuerzas; o cuando matamos animales sin necesidad y fuera de las cosas en que nos sirven de alimentos; o cuando torturamos por crueldad a los animales domésticos, o

bien nos negamos a adoptar prácticas que los alivien un poco en su trabajo" (14).

Basados en lo anterior podemos decir que para Alfonso Reyes, el mundo es una morada en cuanto que el hombre sólo se da en el mundo "No está el hombre solo y suspenso en la nada, sino que está metido en el mundo" (15). También podemos decir que el mundo tiene significados para el hombre en cuanto a través de aquél, éste alcanza su dimensión propiamente humana al servirse de él para elevarse a la esfera del valor moral.

Más el significado del mundo para él no se agota en su idoneidad para permitir el crecimiento moral del hombre, pues sirve también a éste para el desarrollo del espíritu de observación y de la inteligencia, así como para la creación del hábito de contemplación y para la conquista de la felicidad: "El respeto al mundo natural que habitamos, a las cosas de la tierra, va creando en nuestro espí

rítu un hábito de contemplación amorosa que contri
buye mucho a nuestra felicidad y que, de paso desa
rolla nuestro espíritu de observación y nuestra -
inteligencia" (16).

La transformación del mundo, necesaria pa-
ra la realización del hombre, es una tarea constan
te, pues "El hombre no descubre el mundo de una vez
para siempre, sino a través de renovadas sorpresas"
(17). Esta paulatina conquista del mundo nos lleva
a sentirlo y conceptuarlo como un reto constante al
hombre: "para el hombre en pleno ejercicio de sus -
facultades, el mundo es una creación constante y un
reto nuevo cada día" (18). En este sentido las con
quistas, ya logradas no deben conducir al hombre al
estancamiento, a la inacción. El hombre no debe --
dormirse en sus laureles confiado en las "regulari-
dades estadísticas, que primero intentamos dominar
mediante prácticas mágicas, y luego concebimos co-
mo leyes científicas de aplicación variable" (19).
Por todo lo anterior debemos afirmar que tanto el

mundo natural como el artificial, dentro del cual se encuentra la sociedad, son una conditio sine qua non, para la supervivencia y el perfeccionamiento del hombre.

b. El fenómeno religioso.

Una de las realidades que dan sentido a la existencia del hombre es la respuesta que éste da a la pregunta acerca de la relación que existe entre él y el infinito. La historia nos hace saber que en todas las épocas el hombre ha pretendido - una unión con el infinito. Esto nos hace afirmar que en la humanidad, siempre se ha dado la convicción de lograr una cierta relación con el infinito. Más aún, podemos afirmar que el sentido religioso tiene un lugar muy especial en el ser del hombre, pues de todas las riquezas que posee, el sentimiento religioso es la que más cuida. Por eso es la menos tocable, la que más respeta y desea que se le respete. Por eso también, en otros aspectos está más dispuesto al cambio, a la reno-

vación. A este respecto, Reyes, nos dice que: "es natural que el público se resista más a las innovaciones cuando se trata de lo que, por ser sagrado a sus ojos, le parece más intocable" (20). Tal situación es comprensible si se acepta que: "la religión significa un anhelo de eternidad" (21). A la luz de tal concepción, no es extraño constatar la constante presencia del fenómeno religioso en la vida del hombre, ni es exagerado afirmar que le acompañará siempre como una esperanza que ilumina los momentos difíciles en su peregrinar como ente finito y mortal.

c. La libertad.

Otro de los problemas capitales del hombre lo constituye la conquista de una explicación racional a la sensación de ser un ser que se autodetermina. Sin duda, lo primero que el hombre precisa saber es si su sensación de poseer una capacidad para autodeterminarse es real o es una simple quimera. Despejada esta incógnita, es necesario saber los -

alcances de tal capacidad. En cuanto a lo primero, todos sabemos que hay quienes se pronuncian a favor de la existencia real en el hombre de la capacidad para autodeterminarse, y hay quienes se pronuncian en contra. Alfonso Reyes se encuentra entre los primeros. Nos dice que la libertad no es efecto de las fuerzas fisiológicas o instintos que inciden en nosotros, sino de las exigencias del -- espíritu que en parte somos.

Entre los defensores de la libertad humana hay quienes afirman que ésta es absoluta y hay quienes sostienen que se mueve, o debe moverse dentro de ciertos límites. Alfonso Reyes pertenece a éstos últimos.

Los límites de la libertad humana emanan de nuestro cuerpo y de nuestro espíritu: "Así como de nuestro cuerpo, que parece nuestra propiedad material más obvia, sólo disponemos hasta cierto punto, así para la disposición de nuestro espíritu se

nos ofrecen múltiples restricciones. Ellas representan otras tantas barreras -ya teóricas o conceptuales, ya prácticas o ejecutivas- a la libertad. Ellas definen, así, las vagas fronteras del yo" -- (22). La experiencia nos lleva a la convicción de que tanto la materia como el espíritu nos pertenecen. Y lo que es más, sentimos que el yo "es nuestra propiedad más inmediata, tan inmediata que con ella nos confundimos" (23). Sin embargo, según Reyes, ni siquiera de nuestro yo podemos disponer -- ilimitadamente porque "una cosa es sentirse identificados con algo, y otra muy distinta hacer con -- ello lo que nos da la gana. Soy mi yo, esto es indudable; pero ¿hasta qué punto dispongo de mi yo? Mi cuerpo es mío; pero ¿puedo alzarlo en vilo con mis propios brazos?" (24)

Si tenemos en cuenta que el hombre (materia y espíritu) está llamado a un nivel más alto de -- perfección, podemos afirmar con firmeza, que la -- fuente de toda limitación a la libertad humana na-

ce el arquetipo de hombre perfecto. Por eso, el - impulso de mejorar o progreso nos invita a evitar aquello que retarda o impide la perfección. En ése arquetipo tiene su base la ley positiva, que condiciona la libertad del hombre en toda conducta del ámbito político y social; en él también tiene su - fundamento la ley natural que condiciona la conducta individual.

La permanencia o impermanencia del hombre dentro de los límites de la libertad da origen a - la responsabilidad humana. En este contexto de -- pensamiento, la obligación moral aparece como una presión ejercida por la inteligencia para desple--gar toda acción dentro de los límites marcados por el bien humano en general. Así entendida, la obligación moral es perfectamente conciliable con la libertad.

Dada la historia del hombre, la libertad - humana también es histórica: "ni somos definitivamente libres, ni definitivamente esclavos" (25)

Por lo dicho por Reyes en torno a la libertad, podemos afirmar que en el pensamiento alfonso no no hay lugar para el libertinaje. Lo cual se hace patente también al proponernos una cultura racionalmente orientada al bien de la humanidad.

3. DIMENSIONES DE LA EXISTENCIA HUMANA Y SUS TAREAS.

El hombre, en su esfuerzo por encontrar significado o sentido a su existencia y a todo lo que le rodea, se enfrenta al reto de ciertas pretensiones. Por ejemplo, a la pretensión absoluta de la verdad, a la que está sujeta cualquier afirmación a la del valor absoluto que toda decisión o actuación libre experimenta como un deber obligatorio; al carácter absoluto del valor personal que nos habla de cada uno de los semejantes y que exige reconocimiento, respeto y veneración absolutos así como la pregunta sobre el sentido último y absoluto de la totalidad de nuestro mundo. Todo esto llev

al hombre a la captación de su propia conciencia, - gracias a la cual, según Alfonso, el hombre puede - "sentir y contemplar el mundo dándose cuenta de -- ello, y sentirse y contemplarse a sí mismo como desde arriba" (26).

Todos estos anhelos, llevan al hombre a cul tivar determinadas facultades que el humanista Reyes describe de la siguiente manera:

1. La facultad de mejora y progreso para - mayor provecho del ambiente posible.
2. Facultad de curiosidad, desinteresado afán de conocer;
3. Facultad de juego, imitación de la uti lidad vital por mera plétora o por -- asueto;
4. Facultad de aburrimiento, puro anhelo de transformación" (27).

El progreso del hombre exige no solamente -

el trabajo de cultivar la trascendencia de su espíritu sino también el cuidado de la propia fisiología, dada la estrecha vinculación que ésta tiene -- con aquél al servile de medio de expresión.

Sin duda, a ello se debe la generosidad de la fisiología humana gracias a la cual, nos dice Reyes que a diferencia del ente irracional, el hombre "inverna o veranea porque quiere, por lujo de su naturaleza; no porque la necesite como aves o bestias so pena de muerte" (28).

Otro aspecto de la generosidad fisiológica del hombre, mencionado por Alfonso Reyes, es la aptitud de la fisiología para ser modificada por la acción humana. Esta generosidad ha hecho posible - cultivar, hasta cierto punto, la fisiología del cuerpo del hombre, introduciendo en ella "sin perjuicio cierta dosis de iniciativa, cierto margen de novedad" (29).

El campo de iniciativa del hombre en rela--

ción a la fisiología, lo observamos desde los tiempos remotos, pues recordemos que algunos pueblos -- protohistóricos deformaban artificialmente el cráneo de los niños, o también colocaban una tablilla frente a los ojos del infante hasta lograr que su vista se desviara. Para estos pueblos tal deformación -- era un signo de belleza. En nuestros días, encontramos que aprovechando la maleabilidad de la fisiología del cuerpo humano, ya con fines meramente vanidosos, se hacen cirujías para embellecimiento del cuerpo. La prueba de la generosidad de la fisiología se muestra en que toda esta intervención es -- aceptada sin reclamo de daños y perjuicios a la misma.

La intervención humana, no solamente es posible en la fisiología, también se extiende a lo -- espiritual y a lo social. Aquí señalamos lo que -- nos dice Reyes: "En los cambios de oficio cabe mencionar a Lee Wenhoeck tendero y consejero del ayuntamiento del Delft, quien al tomar como un oficio de pasatiempo el fabricar lentes, resultó ser el descu

bridor de los microbios. Otro caso es el del uruguayo Fegari, quien decepcionado del foro y ya viejo, tiró de paleta y pincel, y llegó a ser uno de los pintores americanos más difundido" (30).

En la maleabilidad del cuerpo y del espíritu del hombre, Reyes lee un llamado al individuo para llevar a su plena realización todas las posibilidades en él latentes. Y advierte que este llamado exige una vigilancia constante para evitar un desarrollo unidimensional, que desembocaría en la creación de un monstruo de hombre. Para evitar tal averración nos previene diciendo: "sed equitativos y haced que se acompañe el desarrollo de vuestro espíritu con el de vuestro cuerpo" (31). La lucha por la renovación espiritual y material deberá de ser constante y animada por el optimismo y exigencia. Así nos lo hace ver cuando dice: "hay que ser descontentadizos y exigentes; solo renovándonos viviremos" (32). Si el hombre no toma en serio la renovación espiritual y material pasará a formar parte de

la muerte que envuelve todo por destino de la naturaleza, pues "cada minuto es el cadáver del minuto anterior, y la vida se desenvuelve en una degradación de muertes: surge de la muerte y torna a la muerte: del polvo y al polvo" (33).

Solamente el hombre por su conciencia y su firme propósito de trascendencia logra avanzar y proyectarse en forma histórica y dejar a través del tiempo la huella de su espíritu, la herencia de su cultura. Y todo esto, como ya se indicó a través del cultivo de la razón simultaneo al de todos los demás aspectos que constituyen el ser humano, pues "el culto a la razón aunado al abandono o menosprecio de otras dimensiones de la naturaleza humana -- conduce también a la creación de un hombre artificial como en el caso de Mme du Deffand que siendo mujer se burla del sentimiento. El sentimiento le repugna como cosa tumentosa y anterior al orden humano. Pero a última hora, la vida se vengó de ella con una venganza blandamente sentimental" (34)

En el cultivo simultaneo de todas las dimensiones del hombre, el aspecto material es dignificado por el cultivo espiritual. Y al dignificar ambos aspectos también la existencia se dignifica, pues - como indica Alfonso Reyes, "La existencia, es su -- función inmediata, es una invisible corriente, que desgasta las formas: las cosas se arrugan, los -- dientes se caen, sécanse las plantas, se mueren los pájaros y desaparecen los amigos" ...; (35).

4. TENDENCIA AL VALOR.

El hombre tiene una marcada tendencia hacia lo valioso, lucha por encarnar valores. Con esta - tarea procura un provenir seguro en el aspecto axiológico, digno de su ser humano. El ser humano no - debe conformarse con una vida mediocre pues: "el alma humana está hecha para las grandes luchas mucho más que para las incomodidades pequeñas, y, por economía natural, ella solo cierra sus fuentes senti-mentales, sus fantasías indecisas, cuando hace fal-

ta convertirse uno mismo en flecha de la voluntad" (36).

Es pues, pura lucha constante del hombre el tratar de buscar los medios para lograr una dimensión en su existencia humana. Cabe mencionar que una concientización de esta lucha, no implica la actitud perfecta en el obrar cotidiano. Además, para luchar constantemente por el aspecto axiológico, es necesaria la humildad, para aceptar equivocaciones, errores, pues es de seres humanos fallar. Por esto Alfonso indica que "Es inhumano el juez que -- sentencia equivocadamente, pero también errar es de humanos" (37).

Uno de los problemas del hombre en torno al valor estriba en fijar las fronteras para separar el valor propiamente humano del que no lo es, "una de las cosas más difíciles de definir es el valor humano" (38). Así cuando se refiere a la valentía nos dice que: "generalmente se le confunde con la agresividad y, con harta frecuencia, cuando se afir

ma de alguien que es muy hombre, se elogian más bien cualidades no específicas del hombre y (...) cualquiera de nuestros hermanos feroces podría superarlos" (39).

Uno de los criterios para distinguir el valor humano es el tener presente que todos los valores que son comunes con el animal irracional, "no tienen salida sino a la luz de la ética de los estímulos morales. Sólo entonces el valor adquiere para los hombres pleno sentido" (40). Afirmamos esto con nuestro autor, en relación a los valores infrahumanos, pues es lógico que los valores exclusivamente morales y los religiosos se mueven en un plano consciente de moralidad.

Uno de los ejemplos de valor verdaderamente humano es el siguiente: "Hace pocos años conocí en el Brasil uno de los casos más eminentes del valor verdaderamente humano. Cierta sargento instructor estaba en la sala de un segundo piso, enseñando a sus soldados el manejo de las granadas de mano. En de-

terminado momento se dió cuenta de que, por un descuido, la granada que había tomado para sus explicaciones, estaba cargada, y el reloj se había puesto en marcha. Soltarla en mitad de la sala era matar a su gente. Arrojarla por la ventana era matar a los reclutas que evolucionaban en el patio del cuartel. Entonces sacó la mano por la ventana, apretó la granada con toda su fuerza para reducir los efectos de la explosión y evitar desgracias a terceros, y esperó así a que la granada estallara, llevándole el brazo. ¡Este sí que era muy hombre!" (41).

Queda claro con lo anterior, que Reyes nos presenta la distinción del verdadero valor y de su polo negativo, el antivalor. Lo importante es que la tendencia del hombre al valor, es un fenómeno humano que se ha venido presentando a lo largo de la historia, y que trata de encarnar y cultivar para su auténtica realización como ente racional.

CITAS DEL CAPITULO IV

1. Reyes Alfonso, Obras Completas, Tomo XX, FEC México 1979, p. 405.
2. Ibid. p. 405
3. Ibid. p. 406
4. Ibid. p. 406
5. Ibid. p. 431
6. Ibid. p. 431
7. Ibid. p. 317
8. Reyes Alfonso, Obras Completas, Tomo II, FCE, México 1956, p. 333.
9. Reyes Alfonso, Obras Completas, Tomo XV, FCE, México 1963, p. 149.
10. Ibid. p. 149
11. Reyes Alfonso, Obras Completas, Tomo II, FCE, México 1956, p. 321.
12. Reyes Alfonso, Obras Completas, Tomo XX, FCE, México 1979, p. 503.
13. Ibid. p. 503
14. Ibid. p. 503

15. Ibid. p. 406
16. Ibid. p. 503
17. Ibid. p. 418
18. Ibid. p. 418
19. Ibid. p. 418
20. Reyes Alfonso, Obras Completas, Tomo XI, FCE, México 1959, p. 185.
21. Ibid. p. 185
22. Reyes Alfonso, Obras Completas, Tomo XX, FCE, México 1979, p. 432.
23. Ibid. p. 432
24. Ibid. p. 432
25. Ibid. p. 434
26. Ibid. p. 418
27. Ibid. p. 457
28. Ibid. p. 453
29. Ibid. p. 455
30. Ibid. p. 457
31. Reyes Alfonso, Obras Completas, Tomo I, FCE, México 1955, p. 317
32. Reyes Alfonso, Obras Completas, Tomo II, FCE,

México 1956, p. 69.

33. Ibid. p. 314

34. Ibid. p. 335

35. Ibid. p. 314

36. Ibid. p. 147

37. Reyes Alfonso, Obras Completas, Tomo XV, FCE, México 1963, p. 42.

38. Reyes Alfonso, Obras Completas, Tomo IX, FCE, México 1959, p. 257.

39. Ibid. p. 257

40. Ibid. p. 258

41. Ibid. p. 258

CAPITULO V

CULTURA ETICA Y HUMANISMO

1. ANIMALIDAD Y HUMANIDAD.

En el hombre se dan dos aspectos fundamentales y precisamente son éstos los que en ética -- nos llevan a la distinción de actos del hombre y -- actos humanos, así como a concebir valores que son exclusivamente del ser humano y otros que se tie-- nen en común con el animal. Alfonso toma este pun-- to de partida ético, al presentar esos dos aspec-- tos diciendo que, "El hombre tiene algo en común - con los animales y algo que es exclusivamente huma-- no" (1).

Sabemos por propia experiencia que estos - dos aspectos lejos de avenirse naturalmente tienen constantes choques entre sí, de ahí que la labor - del hombre en este sentido consiste en concienti-- zarse de esas dos realidades para lograr su armo-- nía, objetivo que corresponde a la ética y que Re-- yes lo afirma al indicar que no es aconsejable ni aceptable "negar lo que hay de material y de natu-- ral en nosotros, para sacrificarlo de un modo com--

pleto en aras de lo que tenemos de espiritual y de inteligencia" (2).

La ética, es una luz, que trata de orientar esas dos realidades al humanizar aquéllo que es común con el animal, pero que está formando un todo en el agente moral consciente y libre. Si se procede en forma contraria, no lleva al bien propio del hombre por lo que es justo lo que Alfonso afirma diciendo que "tal desajuste nos llevaría a una horrible mutilación que aniquilaría la especie humana" (3).

2. EL BIEN MORAL

Uno de los problemas fundamentales éticos, consiste en la distinción entre el bien y el mal moral. Sabemos que el bien moral es fruto de un acto humano, ya que por éste, el hombre realiza valores de diverso tipo, por ejemplo, uno de ellos sería el que el hombre pueda ser útil para transformar la materia (valor utilidad); otro sería el

que el hombre puede tener la capacidad para la rentabilidad o administración de los recursos (valor económico); otro sería en cuanto el hombre embellece un objeto creado o natural (valor estético). - Todos estos son valores en cuanto perfeccionan la naturaleza o creación del hombre. Ahora bien, estos actos mencionados tendrán valor moral en cuanto ser persona, es decir cuando se logra un crecimiento de las capacidades humanas llamamos bien moral y es el que éticamente se debe elegir.

Reyes como humanista, tiene su concepto en relación a lo que es el bien moral, indicando que no se le debe de confundir con el interés particular, provecho o deseo, por lo que indica que "el bien es un ideal de justicia y de virtud que puede imponernos el sacrificio de nuestros anhelos, y -- aún de nuestra felicidad y de nuestra vida. Pues es algo como una felicidad más amplia y que abarca a toda la especie humana, ante la cual valen menos las felicidades personales de cada uno de nosotros" (4).

Es oportuno aclarar un poco, la cita que nos presenta Reyes. Al indicarnos que el ideal de justicia y de virtud puede imponernos el sacrificio de nuestros anhelos, se refiere al ser histórico concreto que todos y cada uno de los hombres hemos hecho realidad más no al ser propio de cada hombre al que estamos llamados a realizar y que nos es más propio por esencia que el yo histórico. En este sentido lo que Reyes nos pide sacrificar es un hombre con un determinado grado de perfección en aras de otro más perfecto. En este contexto el bien moral radica en el acto humano por su orientación a la conquista de estado de perfección del hombre.

En otra de sus Obras, Alfonso nos da un concepto más claro de lo que es el bien, o mejor dicho ahí se refiere al deseo del bien; veamos la cita siguiente: "La orientación ética, el deseo del bien y de la justicia humanos tienen que inspirar cuanto se haga. Es un caso de voluntad (...) mucho más que un caso de intención pura. La enume

ración de los medios ejecutivos la dejamos a los políticos de última instancia, que son los educadores. Yo me limitaría a aconsejar un deseo de entendimiento humano. Me percató de que mis respuestas son vagas y teóricas. (...) El hombre es particular por naturaleza, decía Aristóteles. El hombre se enfrenta con problemas concretos y cotidianos. En estas condiciones, lo que nos importa es robustecer la voluntad hacia el bien. Lo demás nace de cada circunstancia" (5).

Reyes al retomar el pensamiento de Aristóteles en relación al bien, manifiesta su punto de vista, indicando lo importante que es robustecer la voluntad, para practicar el bien. Para lograr esto el hombre debe luchar por tener una clara conciencia de lo que lo construye y dignifica, y saber analizar cada circunstancia de su vida. Apoyemos el deseo Alfonsino: el deseo del bien y de la justicia tienen que inspirar toda la actividad del hombre.

3. ETICA Y MORALIDAD.

Como el bien, no es algo que se nos da regalado, es preciso procurar una educación para alcanzarlo, y que llevará a la apreciación del mismo.

Para lograr la aplicación o vivencia del bien (moralidad), es preciso primeramente el conocimiento de ciertas normas éticas. Reyes propone algunas normas que encajan tanto en ética General como en ética Social y son las siguientes:

La primera de ellas se refiere al respeto del alma y del cuerpo "el respeto que cada ser humano se debe así mismo, en cuanto es cuerpo y en cuanto es alma" (6).

Esta primera norma que presenta Reyes, engloba el ideal de la ética Personal o General, ya que quien se respeta así mismo, es consciente de su propia función como ente racional. Y esto implica el afán constante por lograr la superación en cuanto ente compuesto de alma y cuerpo. De ---

igual manera del respeto a sí mismo, brotan la limpieza de las intenciones y el culto a la verdad.

La Segunda norma de la moral que propone - Reyes, es el respeto a la familia, norma que nosotros transferimos a la ética Social, ya que la familia es la primera de las formas por las que satisface el hombre sus necesidades de afecto, de integración y su necesidad natural de vivir en sociedad o compañía con sus semejantes, para propiciar su existencia personal. De la vida en común que el hombre realiza en su ambiente familiar, surgen las obligaciones recíprocas entre las personas; -- los derechos y correspondientes obligaciones. Con esta vivencia fundamental en el seno familiar, el hombre deberá tener claro que toda transacción entre derechos y obligaciones hacen posible la aso-ciación entre los hombres.

La Tercera norma consiste en el respeto a la sociedad. En este renglón recordemos que des-pués del respeto a la vida que se cultiva en la fa

milia viene el respeto a la sociedad donde aquélla tiene su sitio. Y de ahí el respeto a la nación o patria. De la concientización del respeto a la patria, surge la obligación de trabajar por la patria y dar lo mejor para engrandecerla.

Siendo la patria la ostentadora del bien que nos corresponde por naturaleza, surge la obligación de hacer por ella lo que podamos por encima de nuestros intereses particulares, cuando estos no propician su desarrollo. Por tal motivo dice Alfonso que "El bien más amplio debe triunfar sobre el bien particular y limitado" (7).

Estas normas, según sean más o menos indispensables para la existencia de la sociedad, reciben diferentes categorías, Alfonso propone las siguientes:

En la primera categoría o grado está el -- respeto a las normas de urbanidad y de la cortesía que aconsejan, como dice Reyes "sujetar dentro de nosotros mismos los impulsos hacia la grosería; el

no usar del tono violento y amenazador sino en último extremo" (8).

En la segunda categoría o grado está el respeto a la ley, es decir el respeto a la Constitución Política que es la ley de todas las demás leyes.

Alfonso, da especial importancia a la Constitución Política, pues expresa que "se considera como una emanación de la voluntad del pueblo en la doctrina democrática" (9). El hombre ha elegido vivir en sociedad para lograr su desarrollo ofreciendo sus servicios y recibiendo los beneficios de la misma, y en una forma más completa, plenifica su estancia con su proyección ética, y por el respeto a las leyes que él acepta, logra sus objetivos sociales.

En este segundo grado, según Alfonso, existen a su vez dos niveles que son determinados por la posición en la sociedad. Por ejemplo, la tradición de un soldado y la de un general. Desde el punto de vista de la ley positiva merecen igual pe-

na; pero ante el juicio moral, la responsabilidad del general es mayor que la del soldado y por lo mismo su incumplimiento es de mayor grado.

Vemos cómo en el ejemplo anterior, Reyes manifiesta su distinción en relación a los grados de gravedad en la responsabilidad que se tiene frente al grupo según su posición o función desempeñada. Esto como una responsabilidad moral, nos parece muy importante, pues generalmente se piensa en un esfuerzo por cumplir ciertas normas morales, más no en el grado de responsabilidad que se tiene de acuerdo a la relación que se tiene frente a los demás. Como consecuencia de esta ausencia de compromiso, se sufren tantos abusos en un sinúmero de sociedades.

Reyes, también hace una distinción de los grados de gravedad en relación a la violación de las leyes, pues sabemos que el respeto a la ley positiva, en cuanto expresión de la ley natural,

es mucho más importante que el respeto a las normas de urbanidad y cortesía, ya que una agresión física, un robo o un asesinato, condenados por la ley, dañan más fuertemente al prójimo que una simple falta de cortesía o de urbanidad. En este sentido la violación de la ley positiva es también -- violación de la moral; aunque como se sabe, hay -- violaciones morales que no llegan a ser violaciones jurídicas, distinción que Alfonso hace al indicar que hay "prescripciones jurídicas de carácter más bien administrativo que son moralmente indiferentes" (10).

A propósito de una ética Internacional que lleva como fin el legítimo respeto a los demás países, Reyes propone que "El respeto al propio país nos lleva al respeto para los demás países" (11). Es claro que el respeto a sí mismo, nos lleva al respeto a los demás, al grupo social, al del propio país, y éste nos conducirá al respeto a la especie humana que como indica Alfonso, consiste en

"Amar a sus adelantos y conquistas, amor a sus tradiciones y esperanzas de mejoramiento" (12).

El servicio a la patria no se opone a la solidaridad humana, sino que la hace posible, la refuerza, y más aún, el servicio a la patria es el primer paso, y a veces el único que podemos dar en bien de la humanidad en general.

Respetar el trabajo de la humanidad es una manifestación de una clara conciencia en relación a la característica que tiene el hombre en común: la participación de la misma naturaleza. Recordemos al respecto que el animal por instinto, solo lucha por conservarse y el hombre trabaja para conservarse y además para superarse. Es innegable que una de las características humanas es el trabajo encaminado a la superación. A propósito de esto, Alfonso afirma que "El respeto a nuestra especie se confunde casi con el respeto al trabajo de la humanidad" (13). El respeto al trabajo de la humanidad es la quinta norma que Reyes propone como norma de

de la moral.

La sexta norma dada por Alfonso es el respeto a la naturaleza. Indica que el hombre debe respetar los tres reinos: animal, vegetal y mineral, en virtud de que estos reinos constituyen la morada humana, el escenario de su vida. La ética nos dice o nos ubica en el contexto en el que se desarrolla el agente moral, en este caso, el mundo, el medio ambiente y las circunstancias. El mundo como totalidad envolvente que el hombre descubre y transforma para su crecimiento, horizonte de posibilidades, de interpretación. En él trabajará por cultivar su responsabilidad en relación a otros entes que tienen también este mundo como morada. En virtud a todo esto, Alfonso dice que "El amor a la morada humana es una garantía moral, es una prenda de que la persona ha alcanzado un apreciable nivel del bien y la belleza, la obediencia al mandamiento moral y el deleite en la contemplación estética. Este punto es el más alto que puede alcanzar en el mundo el ser humano" (14).

El acatamiento de estas normas propuestas por Alfonso, conduce a la satisfacción moral que - está por encima de cualquier premio, pues en estos principios se funda la realización del hombre en - el aspecto humano, así como "la subsistencia de la especie, la perduración de la sociedad, la existencia de los pueblos y de los hombres" (15).

4. VALORES MORALES

Sabemos que los valores morales constru---
yen al hombre en su totalidad, pues estos superan a aquéllos que lo perfeccionan en un solo aspecto o sentido. Por algo dice Alfonso, que con la observación moral seremos capaces de "dar a todas -- las cosas su verdadero valor dentro del conjunto - de los fines humanos" (16).

Consideramos que el humanismo, no es un -- cuerpo determinado de conocimientos, ni una escuela, sino una orientación de todo nuestro pensar y hacer a la promoción de aquellos aspectos y elementa

tos que nos hacen ser humanos como son: conciencia, voluntad, libertad, etc. En esta línea para Alfonso, el humanismo consiste "en poner al servicio del bien humano todo nuestro saber y todas --- nuestras actividades" (17).

Al promover el aspecto humano y ponerlo al servicio de los demás, afirmamos que el humanismo es inseparable de la educación moral.

Para Alfonso, la sociedad es el medio para lograr toda realización humana, solamente puede tener trascendencia el valor si se vive en sociedad. Para proyectarse quien encarna valores, solo podrá hacerlo en relación al otro yo. Se necesita de -- los demás para dar esos valores que se trabajan, y además es necesario también el reconocimiento de - los otros para lograr un desarrollo pleno. En este sentido Alfonso dice que "se ha dicho que todo el hombre es vida social. Los esfuerzos teóricos para concebirlo en aislamiento solo tiene un valor de acertijo y son una prueba "apagógica" o por re-

ducción al absurdo. Así "el Robinson infantil no hace más que esforzarse por sustituir el alimento social de que se ve privado, demostrando por la negativa lo indispensable, lo precioso de semejante alimento. Y los robinsones metafísicos desde ---- Aben-Tofail a Gracián y sus imitaciones, no son -- más que ejemplos fecundos de cómo el solitario camina, a tientas, hacia la meta de la vida social. Como el tema del río es el mar, el tema de Robinson es la sociedad, en la que se afana por desembocar algún día" (18).

Por el hecho de vivir en sociedad, todos - los valores del hombre, enriquecen y estimulan al grupo social, todos los descubrimientos pasan a -- ser un patrimonio social. Precisamente por ello, la cultura jamás debe de perder de vista sus destinos sociales, mismos que cumplen en la medida en - que "El especialista -y hoy todos lo somos, por la multiplicación de los conocimientos y las técni---cas-, se preocupan por armonizar sus conquistas -- con los universales, con el fin de evitar engen---

drar monstruos y de dar pábulo a los crímenes. -- Por ello la cultura de la antigüedad jamás perdió de vista sus destinos sociales. La tarea de edificar y conservar la polis -la defensa de los muros que decían los líricos y los filósofos- era un punto de imantación. Produjo las más portentosas obras de arte, al grado que a veces se ha pretendido interpretarla conforme al criterio puro del estetismo y casi de la sensualidad. A la hora de juzgarse a sí misma la antigüedad sólo aplicó tablas de valores religiosos, éticos y políticos. - Por eso era una cultura; es decir una integración" (19).

Si en el grupo social se integran todos -- los valores, la ciencia social debe registrar todas las conquistas humanas: "si todo el hombre es vida social la ciencia social comprende el registro de todas las posibles disciplinas humanas, y en ella todas se confunden. La economía del espíritu, la obliga, sin embargo a recortar tan imperiales fronteras, reduciendo convenientemente sus

técnicas a lo que pudiéramos llamar el delta del río, y dejando para otras ciencias las peripecias anteriores de la corriente. Después de todo, la realidad es continua y todas las cosas y todos los conocimientos se entrecruzan: viven de su mutua fertilización. Pero como la inteligencia humana no alcanza los ensanches angélicos, procede según el discurso del Método reparte en porciones la dificultad y encomienda a sendos oficiales el cultivo de cada región determinada" (20).

Contrariamente a lo que sucedió en la cultura antigua, la moderna se caracteriza por una disminución en la integración de los diversos campos del saber: "la cultura moderna se nos fue volviendo un mosaico, por falta de nexos, por enmohecimiento de la brújula. Cada pieza nos parece mucho mejor trabajada en sí misma que los ladrillos, algo toscos, de la época anterior. Pero ya las piezas no encajan fácilmente en los rompecabezas, por falta de un plan de conjunto" (21). Esta desintegración se hace palpable en el desmedido propósito

de algunos científicos de crear o, mejor dicho, inventar instrumentos para destruir o, en el mejor - de los casos, manipular a la especie de la cual -- forman parte. En opinión de Alfonso Reyes, esta - desarmonía de los conocimientos propios de las --- ciencias particulares con las conquistas universa- les, constituye el disparate de nuestro tiempo: "Y hoy por hoy ¿Qué es esta crisis que padecemos, --- sino un disparate de la especialización que ha per- dido el norte de la ética?. En vano el inventor - sueco quiere demostrarnos que la dinamita se fra- -- guó para servir a la industria, al bienestar de -- los hombres. En vano deja el testimonio de su fi- lantropía instituyendo premios a las ciencias y a las artes. El especialista sin universo usa de la dinamita para matar hombres. ¡Triste destino el de nuestros descubridores contemporáneos!" (22).

El que toda conquista se haga con una finalidad ética, es un compromiso ineludible para todo ser humano, de acuerdo con el conocimiento que ha logrado y la posición que guarde frente al grupo -

social. Los humanistas en particular cumplen con este compromiso mediante la investigación y el establecimiento de los valores que deben orientar el trabajo y las conquistas de los especialistas.

Uno de los valores propuestos por los humanistas a sus hermanos en especie es la paz. Como Humanista que es, Reyes pregonaba que hay que "dar al hombre un mundo más allá de la guerra, en que las aventuras de la paz construyen poco a poco un nuevo código de caballería y descubren a la vida un nuevo sentido, en el alto empeño de servir a los demás" (23).

El esfuerzo tendiente al establecimiento de la paz, como toda acción en sí buena, es portadora de valor y conduce a su fin, en la medida en que se mantiene en un justo medio. Si se quiere de verdad llegar al bien a través de ellas hay que evitar tanto el exceso como el defecto, pues ambos extremos conducen al valor contrario al que se persigue. Por lo que respecta al valor de la paz ---

"hay estadistas y pensadores que llegan al extremo contrario y, como los extremos se tocan, no se percatan de que, amando ciega y desenfrenadamente la paz, no hacen más que atizar las guerras" (24).

El esfuerzo por la paz debe ser constante, pero debe aumentarse en aquellos momentos en que la desesperación y la violencia amenazan el futuro pacífico en que las generaciones que vendrán deben continuar la obra presente.

La lucha por la paz exige la participación de todo individuo que en el presente forma parte del género humano cualquiera que sea su especialidad: "Ayuden todos los sacerdocios, todos los hombres de buena voluntad, todos los que usan el arte de hablar y de escribir" (25).

Esta participación en pro de la paz no es fácil para todos. Más aún ha dividido a los hombres. Así, frente a los que fundan los postulados de su acción en el realismo histórico, y convienen en que los errores se justifican por el solo hecho

de existir, se alzan aquellos que: "saben que el motor de las cosas humanas está en lo que todavía no existe, que el sentido utópico y el afán de perfectibilidad son los que mueven a los hombres y gobiernan a las sociedades" (26).

Alfonso Reyes se ubica en el grupo de los que creen que el motor de las acciones humanas es el afán de perfectibilidad. De ahí su tenaz participación en la promoción de la paz: "confesamos una y otra vez que nuestro enemigo natural es la guerra; que contra ella hemos concebido directa o indirectamente todo el programa de la VII conferencia" (27).

En tal virtud resulta del todo comprensible su oposición a la opinión de aquellos que fundan la existencia del estado en las guerras: "los que argumentan que sin la guerra no existiría el Estado, deberían argumentar más bien que, sin la guerra las instituciones sui generis que hoy llamamos Estado se transformarían en otro nuevo lazo abstracto, en

otra suerte de Estado. Pues la guerra dista mucho de ser la única exigencia que aconseja al hombre - el agregarse en instituciones superiores a las primitivas formas tribales o familiares" (28). El impulso de mejora aunado al amor a los semejantes es también capaz de congregar a los hombres en una socidad. Tal es, sin duda, la convicción del hom--bre americano para quien la dignidad del espíritu público radica en proponer la paz como ideal y no la guerra: "cuando una guerra ha estallado, la conciencia americana la consideró como un dolor inevitable, no como un motivo de orgullo" (29).

NOTAS CAPITULO QUINTO

1. Reyes Alfonso, Obras Completas, Tomo XX, F.C.E., México 1979, p. 486.
2. Ibid. p. 486.
3. Ibid. p. 486.
4. Ibid. p. 484.
5. Reyes Alfonso, Obras Completas, Tomo XI, F.C.E., México 1960, p. 124.
6. Reyes Alfonso, Obras Completas, Tomo XX, F.C.E., México 1979, p. 492.
7. Ibid. p. 499.
8. Ibid. p. 496.
9. Ibid. p. 498.
10. Ibid. p. 497.
11. Ibid. p. 501.
12. Ibid. p. 501.
13. Ibid. p. 501.
14. Ibid. p. 501.
15. Ibid. p. 503.
16. Ibid. p. 490.
17. Ibid. p. 488.

18. Reyes Alfonso, Obras Completas, Tomo XI, F.C.E., México 1960, p. 106.
19. Reyes Alfonso, Obras Completas, Tomo XI, F.C.E., México 1960, p. 106-107.
20. Ibid. p. 106.
21. Ibid. p. 107.
22. Ibid. p. 107.
23. Ibid. p. 223.
24. Ibid. p. 223.
25. Ibid. p. 332.
26. Ibid. p. 223.
27. Ibid. p. 72.
28. Reyes Alfonso, Obras Completas, Tomo XV, F.C.E., México 1963, p. 149.
29. Reyes Alfonso, Obras Completas, Tomo XI, F.C.E., México 1960, p. 110.

CAPITULO VI

BASES DE LA CULTURA GRIEGA

1. ORIGEN DEL PUEBLO GRIEGO

Según el ilustre humanista Alfonso Reyes, el origen de toda cultura, lo encontramos en Grecia, por lo que creemos necesario presentar en forma muy general algunos aspectos culturales de este pueblo, como son: arte, religión, política, filosofía y mito.

Como una introducción a los aspectos culturales señalados, presentamos a grandes rasgos la forma como fue surgiendo el pueblo Griego.

La historia de Grecia propiamente dicha, - inicia el año 776, año de los primeros juegos olímpicos y termina en el año 146 antes de nuestra era, año de la consumación de la conquista romana. Mas como el pueblo heleno, no brotó de la nada, es preciso hacer mención de los pueblos que le dieron origen.

El pueblo Griego es el resultado de la fusión de los Egeos, Aqueos y Dorios. La vida de es

tos pueblos constituye lo que se ha convenido en llamar la prehistoria y protohistoria de los Helenos. Dentro de la prehistoria que va del siglo XL al XII antes de nuestra era, se ubican los Egeos - con dos grandes épocas culturales: "La cretense o Minoica así nombrada porque su foco es Creta y en recuerdo de su fabuloso Rey Minos del siglo XL al XV; y la micénica con centro en Micenas, siglos XV al XII" (1).

Resume Alfonso, que en la historia de Grecia se distinguen cuatro períodos:

- "a. Edad arcaica, siglo VIII al VII (...)
- b. Edad clásica o ateniense, siglos VI al IV, iluminada por el fulgor de Atenas.
- c. Edad helenística o alejandrina, cuando un nuevo espíritu se elabora en Alejandría, y que ya considera la obra de la edad anterior como materia de análisis y de crítica, como un pasado.
- d. Edad romana o decadente, dominada por la administración de Roma, del siglo -

II en adelante" (2).

La edad Arcaica todavía arrastra una forma oscura de la protohistoria, pero como es lógico en todo avance histórico se apresura esta edad a nuevas formas. Aquí surgen la agricultura patriarcal y doméstica, el mayorazgo; el respeto a los bienes; la creación de ciudades y repúblicas. Todos estos elementos se enlazan con la edad clásica.

La Edad Clásica de Grecia es determinada por el crecimiento de la población. Aquí pasan de las agrupaciones rústicas a las ciudades. La organización tribal o ethos, es sustituida por el Estado Ciudad o polis. Aquí es donde surge el eterno problema de Grecia, que la llevó a su destrucción, por no haber logrado nunca su unidad política, --- pues tuvo una gran diversidad de magistraturas que se fueron diferenciando con predominancia de unas u otras. Llegó a tener cientos de Estados-Ciudades.

La colonización helénica ofrece tres fases:

a. el refugio y el escape, debido a las constantes invasiones, hechos que fueron típicos en la proto-historia; b. la colonia agrícola y c. la colonia mercante.

Las ciudades griegas que sobresalieron a las demás por su contribución a la cultura fueron: "Al Oriente, Jonia, por la épica y la filosofía. Al Occidente, por la filosofía, Crotona y Elea; y por la retórica, Sicilia. Chipre, secularmente -- disputada a los fenicios, contribuyó al menos con su sistema de escritura" (3).

Todo el período conocido como historia --- griega (776-146 a.c.) se caracteriza por sucesos - eminentes para el desarrollo de la cultura humana. De esos sucesos Reyes nos recuerda los siguientes: "a. De la Edad arcaica a la clásica:

1. Desarrollo de Esparta, sus guerras contra los - vecinos de Mesenia, fabulosa legislación de Licurgo, predominio espartano en el Peloponeso.

2. Auge de la cultura jonia en Asia Menor (épica y

filosofía), conquista de Jonia por los libios, y, después por los persas.

3. Reformas orgánicas de Solón en Atenas, tiranía de Pisístrato (recopilaciones homéricas), expulsión de su hijo Hipías, y reformas democráticas -- del tirano Clístenes.

4. Guerras Persas: victorias griegas en Maratón, - Salamania, Platea, etc.; hegemonía de Atenas, Liga delia, Pericles, Imperio ateniense.

5. Guerra Peloponesa entre Atenas y Esparta, el -- Atica invadida, la peste en Atenas, derrotas de -- Atenas en Sicilia, Bizancio, Egos pótamos.

6. Hegemonía de Esparta, los Treinta Tiranos en -- Atenas.

7. Fugaz hegemonía de Tebas.

b. De la Edad clásica a la helenística

8. Guerras Filípicas y conquista de Grecia por Macedonia.

9. Victorias y expediciones de Alejandro en Persia, Egipto y la India; división, a su muerte, de los - cinco reinos que integraban el imperio:

Macedonia y Grecia, Siria, Tracia, Egipto, y Bactria.

c. De la edad helenística a la decadencia

10. Discordia entre los reinos alejandrinos: inter venciones de Roma; Grecia, provincia romana" (4).

La gran cantidad de datos que maneja Alfon so, relacionados con la cultura griega, son tema - más que suficiente para la realización de una te- sis cultural griega; o una filosofía de la Histo- ria en el pueblo de Grecia. Para nuestro propósi- to hemos tomado para este capítulo una mínima par- te en relación al universo alfonsino. A continua- ción desarrollaremos, en una parte también elemen- tal, la forma como surge el sentimiento estético - en los griegos.

2. LA APARICION DEL VALOR ESTETICO

A juzgar por los restos arqueológicos la - emoción y la creación estética es una realidad en la época cretense "el cretense experimentaba sin -

duda la necesidad de rodearse de belleza y bellezas" (5). Para ilustrar la necesidad que sentían los cretenses de rodear su ambiente de belleza, -- veamos el siguiente párrafo de Glotz, citado por - Alfonso: "El instinto estético obraba sobre los -- cretenses desde los días en que habitaban las chozas primitivas: ya entonces eran dados a conservar superfluidades a las que concedían singular atención: un colmillo de elefante, una vértebra de ballena. No bien aprenden a disponer del metal, --- cuando ya labran dagas de plata y, sin transición, ejecutan alhajas de incomparable variedad y finura. Para guardar sus vinos de calidad y su aceite, necesitan jarros preciosos. En la mesa, quieren ver cántaros y copas elegantes, brillantemente exornados y cincelados con finura" (6).

Es justo subrayar que el cretense se daba a la creación de la belleza, motivado por la belleza misma "este pueblo a diferencia del egipcio o - del mesopotámico, en quienes siempre el esfuerzo -- artístico lleva a un sobreentendido orgullo, jac--

tancia, adulación al monarca, halago a las divinidades, preocupación religiosa de ultratumba, necesidad de adormecerse en la contemplación de las moles y los espacios inmensos -anticipo de la eternidad-, el cretense amaba la belleza por la belleza, el encanto de las formas, las luces en sí mismas" (7). El cretense experimentaba a tal grado la necesidad estética, que "lo mismo estilizaba y corregía su propio cuerpo (...) que rodeaba de adornos juguetes y fruslerías la delicada factura, y valor artístico innegable, o complicaba los motivos de la decoración de mansiones, telas y vestiduras, o se amañaba para obtener en sus interiores las caricias de la iluminación oblicua, y encuadrar en sus balcones y terrazas los estupendos paisajes de su cielo, montaña y mar" (8).

En sus inicios el cretense, tenía tal sensibilidad a la belleza que lo que la naturaleza le proporciona y que por su asiduo interés descubre, lo aprovecha para manifestar el sentimiento estético; y así afirma Alfonso que en el tiempo en que -

este pueblo dispone escasamente del metal y sin -- tener mármol "tallan o muelen (...) sus excelentes rocas calcáreas; usan en policromía la piedra jaspeada que les brindan los litorales de Mirabello y Kakón Oros; burilan la preciosa esteatita negra y verde, opaca o traslúcida; hornean sus arcillas -- amarillentas" (9).

Su sensibilidad manifestada en el arte se va perfeccionando y una vez que disponen del metal en abundancia, "Las artes del fuego se multiplican" (10). Esto queda de manifiesto en los diversos -- trabajos que realizan para tal objeto, pues "sin -- llegar al temple del bronce, poseen ya pequeñas -- sierras y seguetas para todo uso" (11). Ya entre los siglos XXI y XVII, desarrollan sensiblemente -- el torno de Alfar. El esplendor de la estética -- sigue brillando, sigue siendo el valor que tras--- ciende que se apetece y practica, y así vemos que con gran habilidad manifiestan su necesidad, pues la "fibra mojada, la arena fina, el esmeril ahue-- can las piedras en vasos" (12), dando como resulta

do toda una obra de arte.

El arte trasciende a las demás actividades de este pueblo, pues los cretenses enlazan las artes y las industrias y es otro paso para comunicar a otros pueblos su valor estético, y así nos narra Alfonso que "El bronceista conocía los secretos del Orfebre y proporcionaba modelos al alfarero; la -- pintura mural iba poco a poco prestando sus moti-- vos a los vasos, a la escultura, a la plástica y, por combinación con la plástica reemplazaba el --- fresco lizo por el estuco de relieve pintado" (13).

Influencias en los Cretenses

Como el cretense fue un pueblo abierto a - sus vecinos, esta apertura lo lleva a enriquecerse con otros descubrimientos, y es por lo que la in-- fluencia de los pueblos vecinos contribuyeron al - desenvolvimiento de su actividad artística. Es -- así que las huellas del Asia en las artes creten-- ses las vemos por ejemplo en la imitación de algu-

nos cilindros babilónicos y la copa de dos asas.

Los Egipcios también influyeron en las artes cretenses, y las vemos en algunos modelos de urnas y jarros, de igual manera, como lo indica Alfonso, "el uso de los sellos y la fabricación de la loza, amén de temas decorativos como el cinocéfalo la diosa hipopótamo y los grifos" (14), también es de origen egipcio "la práctica de representar con la piel blanca a las mujeres, y rojiza a los hombres" (15).

Según el pensamiento alfonsino, la característica importante del arte cretense es la ausencia de convenciones o la facilidad para mudarse de ellas, como lo muestra el hecho de que el dibujo y la policromía, que en un principio solo tenía como tema, ornamentos florales y geométricos, hayan tomado también como tema, la representación cabal de la naturaleza, cosa antes reservada a la escultura.

Otra característica del cretense, es también según Alfonso, "la ausencia de principios tec

tónicos o precisiones constructivas, la movilidad, la irregularidad, la simetría elástica, las formas que no empiezan ni acaban, el amontonamiento imitativo de los detalles, la falta de rigor (¿o deseo?) para sujetar los conjuntos, la inclinación hacia "lo limitado" (16).

Todas las características antes señaladas, manifiestan lo que es el arte cretense, y lo que en el futuro llega a ser el arte griego. Esas mismas características fueron heredadas a otros pueblos por los griegos y a través de éstos a toda la humanidad. Tal es la razón por la que Alfonso Reyes y otros pensadores han afirmado sin el menor grado de duda que en el pueblo griego tiene sus orígenes la cultura humana. Pasaremos a otro aspecto cultural, del que en una forma similar tratamos de presentar su origen y su desenvolvimiento en Grecia, como legadora a la humanidad de todo aquello que es cultura.

3. LA VIVENCIA RELIGIOSA

El material religioso tuvo su principio en Grecia en una forma primitiva rudimentaria, pero a diferencia de otros pueblos, aprecian el valor de la persona desde el origen de este sentimiento religioso. ¿Y cómo aparece? Alfonso lo presenta -- así: surge "el material religioso de fetiches, pie dras, árboles, adoraciones terrestres en las cuevas, maldiciones de la sangre o irinies, diosas ma triarcales, ninfas y ríos, ritos de la fraternidad, y la agricultura" (17). Los cretenses, primeramente adoran las cosas, luego les atribuyen el aspecto animístico, y de allí llegan a través de fetichismos y magias, al culto de vegetales, animales, dioses no diferenciados o theoi. Pero, según Alfonso, "esta cultura se desvanece ante las innovaciones de los danubianos -Aqueos y Dorios, pueblos ya indoeuropeos- quienes, al confundirse con los primitivos habitantes, formarán la masa del pueblo helénico" (18).

En los cretenses hubo una época de invasio

nes comprendida del siglo XII al siglo VIII antes de nuestra era, invasiones causadas por los Aqueos y los Dorios. Debido a esto, hay una mezcla de materiales religiosos traído por los invasores con el material religioso de los Egeos.

¿Y qué sucede con esta mezcla de pueblos y por consiguiente de sus diversos conceptos religiosos?, pues en opinión de Alfonso, sucede que "la religión emocional del prehistórico se hace más -- sobria, y va resultando la figura de la nueva religión griega" (19). Y además, toda la mezcla de -- elementos religiosos, es lo que permite a Homero -- la creación de las divinidades Olímpicas con apa--riencia humana.

Estos dioses, ahora son, "gigantones rudos, como los hombres de las razas septentrionales" (20). Según esto, los dioses ya no tienen la mesura helénica, ahora poseen una naturaleza exorbitan--te y hasta brutal, y así presenta Alfonso estos -- dioses, y dice que Poseidon "lanza unos furibundos

berridos como los germanos de Tácito en el combate" (21); y "Zeus trata a su divina familia a empujones y bofetadas, como no se consentiría en ningún hogar griego" (22).

¿Qué pasa ya en este momento en el pueblo griego? pues los dioses griegos tienen características que poseían en la época prehistórica aunadas a las antropomórficas típicas de los pueblos invasores. Por ejemplo, Zeus es concebido como una fuerza atmosférica a la vez que como esposo de Hera.

Indica Alfonso, que Zeus, en cuanto es fuerza atmosférica "aparece tan majestuoso como el mismo trueno. En cuanto es marido y padre, todavía vale menos que los pobres mortales" (23). Otro de los dioses de este pueblo, es el llamado Poseidón, que lo ubican entre el océano y río, a modo de un resplandor de rueda. Hasta donde es un personaje atmosférico es, de acuerdo al pensamiento de Alfonso "díscolo e ingrato, rencoroso" (24). También esta dualidad la encontramos en Efesto, --

que lo representan como un fuego que combate en el río Janto, frente a Troya. Este dios, indica Alfonso "haciendo arder el agua en torno a las zancas de Aquiles es una gloria de poder y de llamas, perfectamente respetable; pero, en su condición de herrero cojo, de marido feo y burlado no pasa de ser un hammerreir de los dioses y los hombres" (25).

Sin embargo, Homero presenta estos dioses de tal manera, que "nos hace olvidar la falta de comedimiento que reina entre estos advenedizos, -- ahora adueñados de los cielos mediterráneos" (26).

¿Cómo va surgiendo, pues, la religión griega? la mezcla de la religión de los Egeos con la de los Aqueos y los Dorios lleva al pueblo Heleno a la creación del olimpismo homérico y finalmente a la religión oficial de Grecia, la cual en su etapa histórica (776 a 146 de nuestra era), según --- nuestro autor, "nunca logró la homogeneidad religiosa" (27), ya que por una parte existía "aquél vetusto misticismo de sus ritos sagrados, encamina

dos a favorecer y a saludar el ritmo cíclico de la primavera; el éxtasis que ofrece la unión trascendente con Dios; los misterios de Demeter y Kora --sectas de iniciados con embriones de musa-, el orfismo y el pitagorismo religioso; el frenesí y la orgía de Dióniso" (28). Esto por una parte, y por la otra "el radioso orden olímpico cuyas divinidades estatuarias y lejanas aparecen como una corte aristocrática en torno a Zeus" (29).

A pesar de todas estas cruzadas repugnantes del misticismo anteolímpico y extraolímpico, encontramos "elementos espirituales más propios, a nuestro sentir de la verdadera religión que la eusébeia o piedad olímpica" (30).

Lo que sucedió con esta heterogeneidad religiosa fue el que muchos mitos fueran entendidos de múltiples modos y además el que se confundieran en los cultos nociones y prácticas de distintas épocas y procedencias, aunque fueran contradictorias. Todo esto se debió a que en Grecia no existió una Iglesia reguladora, ni "dogmas definidos,

por la falta de un sacerdocio especializado y jerarquizado bajo una autoridad única como hoy la entendemos" (31).

En Grecia la teodicea oficial y el Estado, se concilian tan fuertemente, que, "la introducción de nuevos cultos sin permiso de los gobiernos -es decir del pueblo entero de ciudadanos mediante votación directa- es cosa prohibida. El desaire - para los dioses reconocidos es una traición a la patria" (32). Esta traición en el pueblo de Grecia los llevó a severos castigos. Así sucedió que "El primer sacerdote que quiso enseñar a los atenienses la adoración de la Dea Siria, Sibeles, fue muerto y arrojado al Báratro" (33), y también sucedió que "la sacerdotiza Nino fue sentenciada a --- muerte por traer el culto de los Sabacios" (34).

Veamos como encausa Alfonso este aspecto cultural de Grecia, al indicar que "esta anarquía (...) no dejó de ser favorable, en algún sentido - para la cultura" (35), y así "Tamaño flexibilidad no menos que la insolencia con que este pueblo ju-

venil se enfrentó a las solemnidades asiáticas y - la discolería irreductible de los estados griegos determinaron a la larga el apogeo de la filosofía, las ciencias, la poesía, y las artes, en términos que todavía hoy nos admiran, nos orientan y nos es timulan" (36).

Una vez que hemos presentado a grandes ras gos, aspectos religiosos en Grecia, veamos cuales son las fuentes que permiten alcanzar el conoci--- miento de la religión griega. Dichas fuentes son tres: la arqueología prehelénica y helénica, las - artes ya helénicas y las letras. "Primero aparece la arqueología, que nos lleva desde la prehistoria a la historia. (...) Su destino es convertirse en historia del arte. Las artes asumen fisonomía he- lénica hacia el siglo VII; a.C., y mientras no se cristianizan, proveen los documentos de la mitolo- gía figurada y contribuyen poderosamente a la de-- terminación visual de las deidades. Podemos consi derar que las letras van desde el alba homérica -- -siglo VIII- hasta la clausura de la Academia Ate-

niense bajo Justiniano, siglo VI de nuestra era" - (37). La arqueología de la prehistoria nos ofrece los residuos físicos de las culturas extinguidas. Tales como: alfarería, utensilios, armas, gemas, - sellos, anillos, alhajas, ornamentos diversos, imágenes y estatuillas, decoraciones y pinturas, ruinas arquitectónicas" (38). La epigrafía, perteneciente a la arqueología de la edad clásica, nos permite nos hace saber de la existencia de "fastos ceremoniales, reglamentos religiosos, decretos de -- corporaciones y ciudades, ordenanzas de Fratrías, normas del orfismo (...), curas milagrosas, ritos, exorcismos y hasta maldiciones rituales" (39).

En relación a las letras, éstas nos sitúan en plena luz de la historia. Las referencias literarias en relación a la religión son incompletas, los testimonios de la poesía son libremente imaginativos, pues no se sabe hasta donde llega el dato popular y dónde empieza la subjetividad poética. Los humanistas, según don Alfonso, "se formaron -- una idea muy artificial de la religión griega mien

tras solo se fundaron en los monumentos de la poesía" (40).

Y así continuamos informándonos que la mayor parte de lo religioso, lo recibimos de autores griegos como son: Homero y Hesíodo, los Himnos órficos más antiguos, Herodoto, los Trágicos, Aristófanos, el Asno de oro del latino Apuleyo sobre los Misterios decadentes, Estrabón, Plutarco, Pausanias, etc.

No obstante las fuentes que presenta Alfonso, deja ver en sus escritos el ardiente deseo de una información anterior a Homero y más profunda y detallada, así lo manifiesta en el siguiente texto: "Toda síntesis es provisional, todo estudio es incabable. Todos nuestros empeños mañana parecerán prematuros. La philosophia secreta del Dr. Juan - Pérez de Moya - resumen del conocimiento que la España del siglo XVI logró alcanzar sobre las religiones de la antigüedad greco-romana- junto con -- otras reliquias del erudito ¡Si al menos nos esperara esta suerte!" (41)

Habla Reyes de unas investigaciones que se han hecho, en las que se consideran valiosos progresos. Entre los investigadores menciona a Karl Oftried Müller, que hace estos estudios a fines -- del siglo pasado, quien trata de reconstruir una - Grecia anterior a Homero. Indica también que a fi nes de ese mismo siglo, y carente de los recursos actuales Erwin Rohde echó una mirada sobre una posible religión antehomérica.

Siendo una vez presentadas las fuentes a - través de las cuales se ha logrado el estudio de - la religión griega, nos preguntamos ¿cómo se manifestó este sentimiento en el pueblo griego?... -- Según nuestro autor manifestaron este sentimiento en una forma equilibrada, pues narra que los griegos apreciaban lo corporal "por suerte (...) no -- adoraban la austeridad ni admiraban el dolor inútil (...) y aunque más puntuales en sus prácticas religiosas que mucha gente de hoy en día tachaban (...) a los afligidos del mal de escrúpulo" (42).

Más aún, Alfonso hace una comparación de la dedicación del griego a sus deidades con la del hombre de hoy, al exponer que un humanista opinó que en Grecia "había más dioses que hombres. Esta exagerada apreciación (...) y los cuidados religiosos de cumplimiento diario, pudieron causar una -- falsa impresión: se diría que el griego no tenía -- otra cosa que hacer. Pero conviene tener en cuenta estas circunstancias: 1) no todos los cultos -- se celebraban en todas partes; 2) los griegos no -- practicaban el descanso dominical, no contaban con nuestros 52 domingos; 3) si a nuestros 52 domingos sumamos nuestras fiestas cívicas, fácilmente llegamos a la cifra de 70 días por año. La proporción es equivalente" (43).

Como ya indicamos al principio de este capítulo, para Alfonso, la cultura griega es base de toda cultura, porque en aquella se inicia la tendencia del hombre a aprovechar toda conquista realizada en el pasado. Tal es la realidad en la religión y en la filosofía. "Hasta la edad clásica,

solapados bajo el olimpismo, se deslizan los engendros errantes de la prehistoria (...). En plena época de la ilustración, los filósofos atenienses - sostienen que los nombres de las cosas son expresión esencial de su naturaleza, y no convenciones y hábitos humanos: resabio evidente del pensar mágico" (44).

El aprovechamiento de las conquistas pasadas en materia religiosa nos permite comprender la referencia de las prácticas religiosas a la tradición subyacente. Esto aparece claro en los ritos que comienzan siendo un conjunto de actos y fórmulas establecidas por el hombre y que "luego fue aplicando tal cual era o modificándolo con una lentitud temerosa en las sucesivas etapas de su pensamiento" (45). Tal es la razón de que J.G. Frazer expresó que la historia de las religiones se reduce a un largo esfuerzo para dar explicaciones nuevas a usos antiguos.

Entre las notorias supervivencias en los grandes cultos están las siguientes:

- a. El exorcismo contra los difuntos maléficos realizado a través de tapar y destapar cántaros de vino. Esta ceremonia del exorcismo así como el uso del vino, en la actualidad se practica en algunas religiones.
- b. La matanza de un lechoncito como ritual, que -- perseveró hasta hace algunos años en algunos -- grupos religiosos como símbolo de ofrenda para desagraviar la divinidad o agradecerle sus beneficios.
- c. La creencia de ultratumba y la posible comunión con los dioses, ritos hasta la fecha existentes en algunos grupos espirituales.
- d. La ecuación entre fuego y vida, idea tan universal como antiquísima.
- e. El culto a los antepasados. Esta costumbre aún perdura en algunos pueblos. Y desde luego también entre nosotros los mexicanos. Esta costumbre abarca la veneración de los héroes, los exorcismos y la propiciación de espectros.

- f. Las incorporaciones divinas, especialmente en seres humanos.
- g. La escatología y el premio o castigo para quien cumple con el precepto de Dios.

Sin embargo, ninguna de estas supervivencias nos explica en una forma total la génesis y el significado religioso de las deidades de los griegos.

Ahora bien, ¿qué motivos se tienen para dar origen o crear un dios? Nuestro autor señala los siguientes:

- a. La magia naturalista;
- b. El paralogismo;
- c. El equívoco verbal;
- d. El sentimiento del misterio y la dependencia;
- e. La sola imaginación religiosa;
- f. La necesidad antropomórfica;
- g. El legado de anteriores creencias;
- h. Las mezclas y las luchas étnicas;
- i. La obra conjunta de las especulaciones filosófi-

cus;

j. Las letras y las artes;

k. Las vicisitudes políticas;

l. Las transformaciones sociales y los desarrollos económicos.

Todo dios griego, dice Alfonso, es "una --
síntesis casi imposible de deshacer, un compendio
de la jornada humana. Y lo que importa en los dio
ses es la definitiva orientación que al cabo ha lo
grado darles la edad clásica. En los lechos de la
subconsciencia colectiva, la edad clásica preparó
la síntesis superior de todas estas síntesis toda-
vía parciales: progreso del espíritu que el lenguau
je de Hegel ayuda muy bien a expresar" (46).

Fue la edad clásica de Grecia, la que pre-
paró la síntesis superior de las deidades griegas.
Desde entonces la religión oficial del griego y en
el fondo las grandes religiones actuales, son para
Alfonso, un fruto del peregrinar del hombre, un --
progreso del espíritu. En tal sentido, el espíri-
tu filosófico cuidadoso de los orígenes de la rea-

lidad nos induce a preguntar por el papel de Grecia, de Roma y del Cristianismo en la evolución -- del Pensamiento Religioso.

Por lo que respecta a Grecia ya hemos indicado que a ella le corresponde la gloria de haber sido la cuna de la cultura entendida a la manera - en que lo expusimos en el capítulo II de la presente tesis.

Profundamente convencido y entusiasmado -- por tal realidad Alfonso Reyes no se cansa de pregonar el valor de la cultura griega. Ella "nos -- permite apreciar, como en el centro del huevo divino, los primeros latidos de la evolución. Cuanto sirve de honor y de ornamento a la especie, de --- allá nos viene. El cuadro de su cultura es completo en todas sus partes, aunque admite ser indefinidamente ensanchado" (47). Por tal motivo "Todo -- progreso consistirá en desarrollar el programa, -- las intenciones que Grecia nos dejó como muestras" (48).

Con todo la cultura griega adoleció de un suficiente amor a los humildes y de la imperiosa - necesidad de un Dios justo "la laguna es inmensa: no amó suficientemente a los humildes ni experimentó la necesidad imperiosa de un Dios justo" (49). Aunque la grecia Alejandrina concibió un día un -- mundo unificado, hibrido de helenos y bárbaros, no tuvo tiempo de realizar tal sueño. Pero Roma here dó este ideal alejandrino y lo hizo realidad. --- "Para ella el laurel del triunfo. Antes de la I- glesia, no se vió igual prueba sobre la solidez de las intenciones humanas. Roma, gracias a verdaderos prodigios de virtud cívica, inventó la fuerza, y la fuerza en definitiva, vino a difundir por el mundo la obra de Grecia y de Israel, la obra de la civilización" (50).

Cabe notar que la fuerza de la que habla - Alfonso en esta ocasión no es solamente la obtenida en las guerras, sino también la fuerza del espí ritu, de la voluntad, fuerza que es comunicada a - los demás hombres.

El cristianismo, impulsado por el amor, se convierte en el continuador del impulso encaminado a la síntesis, a la unificación armónica y pacífica de todos los hombres.

Otro de los campos que ilustran la condición germinal de Grecia en cuanto a la cultura, es la política.

4. LA POLITICA EN GRECIA

Durante la prehistoria de Grecia que va de los siglos XII al VIII, los egeos, movidos por las turbaciones surgidas en su territorio, realizan -- desbandadas, mezclas y colonizaciones sobre todo -- en el Archipiélago y en el Asia Menor. En esta fuga participan ocasionalmente los mismos invasores. Por este tiempo, afirma Alfonso, "se organizan comunidades tribales más o menos elásticas bajo reyes hereditarios que son a la vez jefes militares y religiosos a quienes asiste un consejo consultivo de nobleza terrateniente, -el basileús (rey) y la Gerousía- y a quienes corean las asambleas del

pueblo: Agora y Ekkleesia" (53). Y continúa Alfonso, indicando que la estructura social de este pueblo y "la relación entre sus diversos grupos -de - mayor a menor, phyleé, phatria y Genos son algo -- confusas-" (54), pues nos dice que Genos por ejemplo, "es la familia en el más amplio sentido, pero parece que solo comprende a las clases nobles y -- que por entonces la mayoría de los ciudadanos no - pertenece a ningún Genos" (55).

En la protohistoria aun no existía la base de la verdadera cultura, pues en ese tiempo "Los - reyes no poseían mucha autoridad, ni eran capaces de evitar luchas internas" (56). Esta base verá - la luz en la etapa histórica del pueblo Griego que va, como ya lo mencionamos del año 776 al 146 antes de nuestra era. En dicha etapa se han distinguido cuatro periodos:

"a. Edad arcaica, siglos VIII al VII;

b. Edad clásica o ateniense, siglos VI al IV, iluminada por el fulgor de Atenas;

- c. Edad helenística o alejandrina, (del siglo III) cuando un nuevo espíritu se elabora en Alejandría y que ya considera la obra de la edad anterior como materia de análisis y de crítica;
- d. Edad romana o decadente dominada por la administración de Roma, del siglo II en adelante" (57).

Durante la edad clásica (siglo VI al IV), - "el crecimiento de la población determina para la mayor parte de Grecia el paso de las agrupaciones rústicas a las ciudades" (58). Y aquí es donde da origen el Estado Ciudad o polis. Claro que en su principio no es una forma organizada, pues ésta será el fruto de años de trabajo. Por lo pronto indica Alfonso que "El Estado-Ciudad o Polis sustituye a la organización tribal o ethnos, por una concentración llamada sinecismo" (59). En esta "la asamblea del pueblo, el consejo de la nobleza y las diversas magistraturas que se han ido diferenciando - se combinan diversamente, con predominancia de unos u otros según las respectivas índoles y constituciones" (60).

Con la creación de la polis, sucede el cambio de las monarquías a las repúblicas, y con ello el nacimiento del ideal de la fraternidad univer--sal. Desde entonces, dicho ideal queda grabado pa--ra siempre en la mente helénica, "el origen antimo--nárquico teñirá definitivamente a los nuevos Esta--dos a pesar de las transitorias tiranías" (61).

En este aspecto, también observamos la mis--ma circunstancia dada en el religioso. Nunca se --logró la unidad política, no obstante las aspira--ciones de algunos de los pueblos de Grecia. "Aun--que Atenas, Esparta o Tebas hayan aspirado a la --hegemonía, y a pesar del duro aleccionamiento que significaba amenaza del persa. Grecia es imagen --del particularismo, es un mosaico" (62).

Grecia vive en permanente desunión, en --- constantes lucha y divisiones entre sus estados. Estas patrias jamás lograron la unidad, suceso que provoca persecuciones y destierros a hombres bri--llantes. De esta constante lucha nos dice Alfonso, que entre los valles y cañadas de la montañosa ner

vadura "los Estados-Ciudades, pequeñas patrias --- irreductibles con alrededores de aldeas y campos - se combatían entre sí cambiando alianzas" (63).

Todo ello a pesar de que hubo hombres que trabajaron arduamente en pro de la unificación. - Entre ellos los filósofos y los poetas, que lucharon por la unidad espiritual de Grecia y por la de puración de la fe "ya con el sarcasmo, o con el -- consejo, y aun combatiendo unos contra otros: Home ro, Hesíodo, Arquíloco, Jenófanes, Heráclito, So-- lón, Píndaro, Esquilo, Sófocles, Eurípides, Aristó fanes y Platón, cada uno a su modo" (64). Estos - esfuerzos y otros más nunca lograron unificar las distintas ciudades griegas. Estas "se contentaban con abrigar el ideal de armonía dentro de sus mu-- ros. Y este es el sentido de la veneración de los muros patente en filósofos y poetas" (65).

Como se puede corroborar, el aspecto político y religioso nunca logró una verdadera unificación en Grecia. Pero ésta nos dejó como herencia el ideal de fraternidad y armonía, pues fue el re-

sultado del trabajo realizado por filósofos y poetas.

El otro aspecto cultural importante que surge en Grecia en una forma brillante, es el filosófico, que analizamos en una forma muy general en el siguiente apartado.

5. ELEMENTOS FILOSOFICOS EN GRECIA

Iniciamos haciendo la aclaración que tratamos el aspecto filosófico en una forma muy general ya que este solo apartado es suficiente para otro estudio, pues Alfonso, trata diversos filósofos, y señala diferentes aspectos de sus pensamientos. - Veamos, pues, a grandes rasgos el origen de la filosofía en Grecia.

Desde su nacimiento la filosofía se manifiesta en duelo abierto contra la mitología, "a la que solo concede honores de alegoría poética" (66).

Si la mitología había sido el arma para el pueblo griego, -y no solo la forma de sostener su -

sentimiento religioso sino su interpretación de ha
zañas y la relación que tenía con la naturaleza -
pasa a otro término en la labor de los filósofos -
pues éstos, para expresar su pensamiento, adoptan
el orfismo y la religión pelásgica, ya que Zeus de
poco les servía para el entendimiento del mundo.
El orfismo era una doctrina que sostenía la idea -
del sentido del mal; la idea de necesidad de puri-
ficación, la idea de la divinidad encarnada y que
padece como hombre; la idea de la inmortalidad del
alma y su fin de redención mediante una renovada -
purificación de ultratumba.

Creemos, ya que nuestro autor no lo afirma,
que estos elementos prevalecen no solo en el perío-
do más brillante que fue el de Sócrates, Platón y
Aristóteles, sino que su influencia llega hasta --
nuestros días.

La religión Pelásgica comprendía en su doc-
trina los principios o "naciones telúricas; las --
fuerzas de la naturaleza; los theos no diferencia-
dos; los vagos impulsos del espíritu: la humedad,

el océano, el aire, el infinito, el ánima" (67).

Las nociones de la religión Pelásgica, así como las del Orfismo, que retoman los filósofos -- justifican por una parte su influencia en los físicos de Mileto, y posteriormente vienen a ser las bases para llegar a la noción del ser. Esto aclara por una parte el por qué, los filósofos buscadores de la verdad en relación a la realidad existente no retoman el aspecto mitológico.

Según Alfonso, los principios de estas dos religiones son evidentes en Empédocles que toma de las viejas creencias populares "sus ideas sobre la purificación y las reencarnaciones" (68). "De igual forma Sócrates no parece ajeno a los misterios y lo muestra en su cuidado del alma" (69).

Las influencias señaladas, también se manifiestan en la doctrina de Platón. De ellas Reyes señala las siguientes:

- "Su Eros Cósmico es un dios órfico;
- Su locura inspiradora es, precisamente un miste

rio tracio;

- Su elenco o purificación intelectual es el tema de las iniciaciones;
- Su anámnesis o reminiscencia es la memoria órfica; aún las ideas tienen algo de la visión de "los iniciados" (70).

Otra de las cosas importantes que los filósofos tomaron en cuenta para la elaboración de su pensamiento, fue la técnica de su tiempo. Esto se puede observar en el pensamiento de Anaximandro y en el de Anaxímenes.

Según Anaximandro -primer filósofo que usa la escritura-. La tierra aparece como un cilindro de poca altura que flota sobre las aguas del mar. Las ruedas de fuego giran en el plano de la eclíptica. Los cuerpos celestes son agujeros en las capas de niebla por donde asoma el fuego opreso.

De igual manera, Anaximandro pensaba que las estrellas eran unos chorros de vapor empujados por los vientos, y afirma don Alfonso que es una -

Explicación que solo puede inspirarse en los fue-
les de fraguas" (71).

También Anaximandro pensaba que las ruedas
igneas se revuelven en un plano, el cual implica -
el conocimiento del polos, o sea el reloj solar --
cóncavo, y de media esfera que se había inventado
en Mesopotamia.

Anaxímenes, sucesor de Anaximandro, median
te su reflexión en la técnica, pudo lograr dos ade
lantos: Según él, el universo estaba dividido en
cuatro elementos: el fuego, la niebla, el agua y -
la tierra. Pero nos dice Alfonso que "Anaxímenes
discurre que la diferencia cualitativa entre los -
cuatro elementos puede reducirse a una diferencia
cuantitativa" (72). Y esto porque Anaxímenes pien
sa que "el fuego al hacerse más compacto se muda -
en niebla; ésta en agua; y el agua en tierra" (73).
Indica Alfonso, que si tomamos en cuenta la opi--
nión de los comentarios de este pensador griego y
"el testimonio mismo del vocabulario que emplea el
filósofo, esta noción proviene de las artes del --

fieltro, tal como se las practicaba en Mileto, tierra natal de Anaxímenes, famosa por sus manufacturas que tenía"(74).

Y para aclarar más este punto, relacionado con la influencia de las técnicas de su tiempo en el pensamiento de los filósofos, para el caso de Anaximandro, Reyes nos recuerda "que en esta industria de hilos del tejido, son sometidos al calor y a la presión y salen al fin reducidos en volúmen, pero acrecidos en densidad" (75). Este fue el primer adelanto, logrado por Anaxímenes respecto a su antecesor Anaximandro. El segundo consistió en afirmar que los cuerpos celestes estaban hechos de piedras y tierra. Con ello puede explicar la caída de los meteoritos. Para situar las piedras y tierra en el cielo se funda en la imagen de la honda. Y afirma Alfonso, que "en efecto la honda, -- que se ata a la mano del hombre, revela mejor que la rueda de Alfar la naturaleza de la fuerza centrífuga" (76). Desde entonces fue posible considerar los cuerpos celestes como pedazos de tierra.

Hace notar Alfonso, que esta interpretación no es racional sino operacional de la naturaleza.

La indudable influencia que la técnica de los griegos tuvo en el pensamiento de sus filósofos, muestra con claridad cuan errónea es la opinión de aquellos que afirman que el filósofo sabe pensar mas no hacer cosas.

NOTAS CAPITULO SEXTO

1. Reyes Alfonso, Obras Completas, Tomo XVI, F.C.E., México, 1964, p. 30.
2. Ibid. pp. 32-33.
3. Ibid. p. 34-35.
4. Ibid. p. 35.
5. Reyes Alfonso, Obras Completas, Tomo XIX, F.C.E., México, 1968, p. 235.
6. Ibid. p. 235.
7. Ibid. p. 236.
8. Ibid. p. 236.
9. Ibid. p. 236.
10. Ibid. p. 236.
11. Ibid. p. 236.
12. Ibid. p. 236.
13. Ibid. p. 236.
14. Ibid. p. 237.
15. Ibid. p. 237.
16. Ibid. p. 241.
17. Ibid. pp. 137-138.

18. Reyes Alfonso, Obras Completas, Tomo XVI, F.C.E., México, 1964, p. 31.
19. Ibid. p. 39.
20. Reyes Alfonso, Obras Completas, Tomo XIX, F.C.E., México, 1968, p. 114.
21. Ibid. pp. 114-115.
22. Ibid. p. 115.
23. Ibid. p. 115.
24. Ibid. p. 115.
25. Ibid. p. 115.
26. Ibid. p. 115.
27. Reyes Alfonso, Obras Completas, Tomo XVI, F.C.E., México, 1964, p. 40.
28. Ibid. p. 366.
29. Ibid. p. 366.
30. Ibid. p. 366.
31. Ibid. p. 366.
32. Ibid. p. 40.
33. Ibid. p. 40.
34. Ibid. p. 40.
35. Ibid. p. 367.

36. Ibid. p. 367.
37. Ibid. pp. 21-22.
38. Ibid. p. 25.
39. Ibid. p. 28.
40. Ibid. p. 29.
41. Ibid. p. 30.
42. Ibid. p. 20.
43. Ibid. p. 21.
44. Ibid. p. 63.
45. Ibid. p. 64.
46. Ibid. p. 78.
47. Reyes Alfonso, Obras Completas, Tomo XXI, F.C.E., México, 1981, p. 88.
48. Ibid. p. 88.
49. Ibid. p. 88.
50. Ibid. pp. 88-89.
51. Ibid. p. 89.
52. Ibid. p. 89.
53. Reyes Alfonso, Obras Completas, Tomo XVI, F.C.E., México, 1964, p. 32.
54. Ibid. p. 32.
55. Ibid. p. 32.

56. Ibid. p. 32.
57. Ibid. pp. 32-33.
58. Ibid. p. 33.
59. Ibid. p. 33.
60. Ibid. p. 33.
61. Ibid. p. 33.
62. Ibid. p. 46.
63. Ibid. p. 46.
64. Ibid. p. 48.
65. Ibid. p. 49.
66. Reyes Alfonso, Obras Completas, Tomo XIX,
F.C.E., México, 1968, p. 128.
67. Ibid. p. 128.
68. Ibid. p. 128.
69. Ibid. p. 128.
70. Ibid. p. 128.
71. Ibid. p. 370.
72. Ibid. p. 371.
73. Ibid. p. 371.
74. Ibid. p. 371.
75. Ibid. p. 372.
76. Ibid. p. 372.

CAPITULO VII

AMERICA Y LA SINTESIS

CULTURAL

1. AMERICA HEREDERA DE LA TAREA UNIFICADORA DE LA HUMANIDAD.

Una de las realidades más apetecidas por el hombre es la vida pacífica, la vida en armonía. Sin duda por eso, aunque dicha unidad nunca haya existido, siempre ha soñado en ella situándola --- unas veces en el pasado y otras en el futuro. --- Cuando lo primero ha pensado en el paraíso o en la edad de oro aludiendo con ello a las coordenadas espacio y tiempo en que se da la existencia humana. Cuando lo segundo ha pensado en la tierra prometida. Y así, situada en el pasado o en el futuro, - la vida armoniosa siempre ha afectado al hombre -- como fuerza impulsora o tractora.

Y aunque hay momentos en que el hombre parece ver definitivamente frustrados sus anhelos de unidad, nunca ha quitado la mano del arado para -- hacerlos realidad, porque nunca ha perdido la convicción de que el ser humano es mejorable.

Uno de los momentos críticos por los que -

pasó el anhelo de perfección humana fue el siglo XV de nuestra era. Pero justo en ese mismo siglo una porción de la humanidad descubre la existencia de - tierras y seres humanos hasta entonces ignorados; - América es descubierta. Y este acontecimiento hace que el anhelo de perfección adquiera nueva fuerza - en el espíritu de los hombres que lo habían heredado de los griegos a través de los romanos: "Los europeos, al aparecer América, se pusieron a soñar -- cada uno según su capacidad ética- en ser mejores" (1). Este sueño no solo se dio en los débiles e -- ignorantes, sino en la mente de los más agudos pensadores de la época: "Campanella, Tomás Moro, Bacon y tantos otros se atreven a pensar por su cuenta -- solo porque América está a la vista- en las condiciones ideales de la ciudad, de la agrupación humana, de la legislación y los hábitos" (2). La mente de estos pensadores, "incansable en sus empeños --- hacia la conquista del bien social, se da a imagi-- nar en el orden Teórico Utopías y Repúblicas Perfectas, a las que pudieran servir de asilo las nuevas regiones promisorias; y se da, en el orden práctico,

a plantear empresas de ensanche político y religioso, que no cabían ya en los límites de la vieja Europa" (3).

Estos hechos hacen ver, por lo menos en la mente de los europeos, una estrecha relación del -- Continente Americano con el anhelo humano de perfección. En tal sentido, es perfectamente aceptable - la siguiente afirmación de Alfonso Reyes: "confundido entre las naciones egipcias, perdido entre las - mitologías de la Atlántida, entrevisto por Séneca - en su Ultima Tule, vislumbrado en las constelaciones que fulguran en la Divina Comedia, previsto ya por aquellos navegantes portugueses e italianos que eran a un tiempo humanistas y descubridores, el Con tinente Americano, antes de ser región geográfica - reconocida, era ya un anhelo apremiante y casi una necesidad poética de las gentes" (4).

No debemos olvidar que América fue escenario de prácticas tendientes a la instauración de so ciedades más perfectas. Basta recordar las acciones del Padre Hidalgo y las de Vasco de Quiroga en

el actual territorio mexicano, así como las de los Padres Jesuitas en el Paraguay.

En estos acontecimientos la sensibilidad -- humanista de Alfonso Reyes descubre que la humanidad deposita en América el anhelo de perfección fraguado por la mente griega. Por eso, en su opinión, el destino de América es el dar refugio a los es---fuerzos realizados a lo largo de la historia para - lograr el perfeccionamiento del hombre: "El destino de América está en seguir amparando los intentos -- por el mejoramiento humano, y en seguir sirviendo - de teatro a las aventuras del bien" (5). Por eso - se hizo clásica la idea de que América es el nombre de una esperanza humana.

En esta concepción de América aparece con - extrema claridad es espíritu humanista de tinte universal que algunos han negado a Alfonso Reyes. En efecto lo que salga de América para la historia --- será obra de toda la humanidad pues: "unos soñaron el Nuevo Mundo, otros dieron con él, otros lo reco-rrieron y trazaron, otros lo conquistaron, otros lo

colonizaron y redujeron a la civilización europea, otros lo hicieron independiente. Esperemos que -- otros lo hagan feliz" (6).

Para ello trabajó incansablemente Alfonso Reyes. A tal grado que consideró como enemigo a todo aquél que desconfiaba de la capacidad de América para proseguir los esfuerzos de la humanidad tendientes a la conquista de la tierra prometida: "Los que siguen concibiendo a América como un posible teatro de mejores experiencias humanas son --- nuestros amigos. Los que nos niegan esta esperanza son los enemigos de América" (7). En este sentido la felicidad de América está en lograr administrar la herencia de la humanidad.

El cumplimiento de esta tarea implica una responsable preparación y según Alfonso Reyes: "América está preparando su hora y sintiéndola prefigurarse en los vaivenes del mundo" (8). Pero siente que la hora llegó antes de tiempo: "Algo prematuramente es llamada a su alto deber, su deber de continuadora de civilizaciones" (9). Pero su áni-

mo cobra fuerza al recordar que todo pueblo ha sido llamado prematuramente, en un momento de su historia, a ser salvador de la cultura y que el vuelo se realiza contra el viento.

En estas circunstancias basta el sentimiento de la responsabilidad y la voluntad de responder al destino: "Al fin y a la postre, sin conciencia de la responsabilidad el adolescente no se transforma en hombre. Basta que sintamos la responsabilidad y que abriguemos en nuestro pecho la voluntad de responder al destino" (10).

Con todo, es bueno saber las virtudes y defectos con que se cuenta a la hora de asumir la tarea de realizar la salvación de la cultura heredada y la síntesis universal de la misma. Con ello a la vez que se cobran ánimos ante las probabilidades -- del éxito se pueden tomar las precauciones necesarias para evitar abrigar esperanzas infundadas. -- Veamos primero las características que permiten esperar buenos resultados en la toma de postura americana ante la cultura.

En su constitución interna América cuenta - con las siguientes características necesarias para la tarea que le ha sido encomendada:

a. Un sentido internacional y una elasticidad para concebir el vasto panorama humano en conjunto: "Su origen colonial, que la obliga a buscar fuera de sí misma las razones de su acción y de su cultura, la ha dotado precisamente de un sentido -- internacional, de una elasticidad envidiable para - concebir el vasto panorama humano en especie de undad y de conjunto" (11).

b. Una larga tradición Jurídica de conciertos continentales: "América puede enorgullecerse de una tradición Jurídica de conciertos continentales que se han mantenido desde hace cincuenta años, lo que nunca ha alcanzado Europa. No importan los --- errores, las deficiencias, los tropiezos: el gran - ideal se ha conservado y ha ido rindiendo algunos - frutos" (12).

c. Un menor peso de la tradición y por lo -

mismo una mayor posibilidad para elegir el bien:

"una mayor posibilidad de elección del bien, fundada en un peso menor de tradiciones causales, de estratificaciones causadas por el azar histórico y no directamente deseadas" (13).

d. Una apertura a toda corriente de pensamiento originada por una necesaria "retrogradación hacia las formas más elementales o más antiguas de las metrópolis" (14); y por una discrecional retrogradación para conocer ideologías censuradas que --- hizo posible conocer "las ideas de la Francia revolucionaria que tanto influyeron en la filosofía de la independencia" (15).

e. Una "comunidad de bases culturales, de Religión y lengua" (16), en virtud de la cual los pueblos americanos "son menos extranjeros entre sí que las naciones del viejo mundo y están singularmente preparados para no exagerar el pequeñísimo valor de las diferencias de raza" (17). Esto se ha visualizado en diversas oportunidades. Una de ---- ellas fue la invasión Napoleónica en México. En --

esa ocasión "todo el continente se agitó de modo -- espontáneo y se sintió afectado en su ser conjunto. De uno a otro extremo llegaban a México las manifestaciones de solidaridad continental. Los Estados - Unidos se pusieron en guardia hostil. Desde el --- sur, como Chile llegaban hombres y recursos. Se -- bautizaban a las poblaciones con el nombre de nuestros héroes como en la Argentina. Y aún en Brasil, ligado por compromisos dinásticos se hizo tal vacío a los representantes diplomáticos de Maximiliano, - que estos tuvieron por prudente abandonar un día -- los negocios de su Legación, casi sin avisarlo a -- nadie" (18).

f. Los especialistas americanos, por necesidad y no por virtud, tienen un mayor trato con el - pueblo que los especialistas europeos. En efecto - la condición de subdesarrollo que impera en los pueblos americanos hace que "aún el especialista se -- vea más imperiosamente llamado que su colega euro-- peo a no abandonar su profesión general de hombre, a ser con mayor frecuencia educador y político, a -

mantenerse en relación más constante con la media - calle" (19). Esta relativa desventaja de los especialistas americanos respecto a sus homólogos europeos, en momentos de crisis y en tareas como la de sintetizar las auténticas conquistas humanas, resulta ser una confortable ventaja: "en horas de crisis y reconstrucción social resulta una ventaja, porque la especialidad está más avezada a volcarse sobre el núcleo cultural de los universales" (20).

Al lado de las anteriores homogeneidades -- existe en América una heterogeneidad de raza y lengua que pueden obstaculizar la síntesis universal de la cultura. Sin embargo, Alfonso Reyes también se muestra optimista e invita a todos los americanos a adoptar esa misma actitud ante tales heterogeneidades. Por lo que toca a la heterogeneidad de la raza cree firmemente que "La cultura Americana es la única que podrá ignorar, en principio, las -- murallas nacionales y étnicas" (21). La base de -- tal creencia se encuentra en su profunda convicción acerca del espíritu de la democracia arraigado en -

los pueblos americanos: "Entre la homogeneidad del orbe latino y la homogeneidad del orbe sajón -los dos personajes del drama americano- la simpatía de mocrática oficia de nivelador, rumbo a la homonoia" (22). Precisamente por ello todas las naciones de América son menos ajenas entre sí que las naciones de otros continentes: "Las naciones americanas no son, entre sí, tan extranjeras como las naciones -de otros continentes" (23). Esta convicción de Alfonso Reyes tiene en parto su fundamento en la Humanística labor de Waldo Frank: "Los escritores de esta generación americana -Waldo y yo somos contemporaneos estrictos- nunca nos hemos resignado, ni en uno ni en otro lado de la frontera lingüística, a considerar el mundo americano como un acaso de -la historia y de la geografía, sino que le hemos -encontrado un sentido en cierto modo profético" -- (24).

En cuanto a la heterogeneidad existente en América por concepto de la diversidad de lenguas - en ella existentes también es posible abrigar espe

ranzas, pues los innegables hiatos que ellas establecen caminan a la evanescencia practica: "las comunidades culturales de la humanidad presente, en que las minorías creadoras de normas sociales se educan y piensan en varias lenguas" (25). Conviene también tener presente que "entre las lenguas latinas del continente, el portugués es una telaraña permeable para el español" (26); y que "el francés es conocido y practicado familiarmente por los directores de la cultura en los demás pueblos; las lenguas autóctonas son reliquia arqueológica y el sentido continental consiste en atraer a los poblados que aún las hablan hacia el disfrute de las grandes lenguas nacionales" (27). El único contraste lingual visible es "el diálogo, que no disputa, entre la lengua anglosajona y el orbe de la lengua latina" (28).

De lo anterior podemos deducir que las heterogeneidades raciales y lingüísticas existentes en los pueblos de América no constituyen "abismos infranqueables para los fines sintéticos de la cultu-

ra" (29).

Lo dicho respecto a las homogeneidades y lo que acabamos de señalar en cuanto a la heterogeneidades inducen a pensar que: "La toma de posición de América ante la cultura tiene el camino libre" (30).

2. LOS ESFUERZOS NECESARIOS PARA LA SINTESIS CULTURAL.

La realización de la síntesis cultural exige diversos esfuerzos. Uno de ellos es la apertura a todos y cada uno de los pueblos del mundo.

Esto nos permite entender por qué al hablar de la hora de América Alfonso Reyes advierte que: "no debemos entender que se ha levantado un tabique en el océano, que de aquél lado se hunde Europa comida de su polilla histórica, y de acá nos levantamos nosotros, florecientes bajo una lluvia de virtudes que el cielo nos ha ofrendado por gracia" (31). Al contrario, en virtud de la comunicación que el hombre en forma constante ha ido cultivando, "hemos de saber que hace muchos siglos las civilizaciones

no se producen, viven y mueren en aislamiento, sino que pasean por la tierra buscando el lugar más propicio, y se van enriqueciendo y transformando al paso, con los nuevos alimentos que absorben a lo largo de su decurso" (32).

El segundo esfuerzo es la conservación de las alternativas, es decir la protección y salvaguardia de los diversos medios más o menos equivalentes para llegar a un fin. Con dicha conservación, a la vez que se establece la continuidad de la razón del pasado en la del presente, se impide la pérdida de aquellas conquistas culturales que propician el ensayo, la experimentación del hombre y con ello el desarrollo de la cultura "las alternativas representan el campo de experimentación y, a veces los puntos neurálgicos de las revoluciones" (33).

El tercer esfuerzo se refiere a la integración armónica de todo invento y descubrimiento en el núcleo de la cultura. Esta tarea de América es indispensable al igual que las otras, ya que el in-

vento y el descubrimiento "al expandirse en la limi tación social según el esquema de Tarde, significan el alimento constante de la cultura, el que le permite renovarse y cambiar según la vida siempre cambiante, hora se trate de novedades requeridas por el ambiente, hora se trate de novedades encontradas de modo desinteresado y cuya inserción en el cuerpo de una cultura solo aparecerá a posteriori" (34).

El cuarto esfuerzo consiste en la creación de un lenguaje propio. La razón de este esfuerzo radica en el hecho de que la palabra, "la denominación que se da a las cosas, influyen en los actos; que el lenguaje engendra una conducta" (35). Si la conducta del hombre que ha llegado a la síntesis -- cultural es distinta de la del hombre actual, es -- preciso implementar un nuevo lenguaje que signifi-- que el tipo de hombre ideal que se desea. De no -- hacer esto será imposible evitar la repetición del pasado en el presente y con ello la dinamicidad pro pia de los seres vivos. Tal realidad se ha podido abservar en América que por no poseer un lenguaje -

político propio ha tenido que adoptar el europeo, y ello "ha tenido consecuencias en las soluciones europeístas que hemos procurado para nuestros negocios. Mientras no aparezca en América el genio -- que descubra las fórmulas de nuestro lenguaje político, semejante mal será inevitable; y las realidades americanas, torcidas en la tradición hasta resultarán muchas veces inútiles y artificialmente empeoradas" (36).

El quinto esfuerzo es apoyarse en lo concreto, en lo histórico, sin olvidar la fe puesta en la esperanza. Es decir tener en cuenta el comportamiento real del hombre, particularmente del americano y la esperanza de mejorarlo fundada en su condición de ser perfectible. En esta forma se logra superar una concepción del hombre basada exclusivamente en lo ya dado o en lo que prácticamente hablando todavía no existe: "La derecha se apoya siempre en lo concreto, en lo histórico. Su naturalismo la lleva a dudar de que el hombre pueda ser mejor de lo que ha sido. La izquierda que vie

ne del espíritu se alimenta de las abstracciones: la igualdad política, la justicia, la economía racional: lo que nace de la historia, esa pesadilla de un tigre" (37).

La actual situación mundial de tensa lucha entre las naciones por conquistarse unas a otras y de intensa sed de poder por parte de las naciones técnica e industrialmente más avanzadas, nos hace ver que el cumplimiento de la misión encomendada a América ha de cumplirse en momentos altamente obstaculizadores al ideal que debe perseguirse: "En duro momento es convocada América para realizar su misión, pero todos los pueblos señalados para proseguir la historia lo fueron igualmente por causa de un desastre. El vuelo comienza contra el viento no a favor del viento" (38). Precisamente por ello la respuesta al reto que ofrece el destino de be caracterizarse por una inquebrantable decisión "tenemos que afrontar el peligro con armas de fortuna, tenemos que mostrarnos capaces del destino" (39). Sobre todo cuando en dicha respuesta está -

en juego la propia existencia "tenemos que recoger la herencia de una cultura y transformarla definitivamente a nuestros cauces; para así salvando la herencia, salvarnos de paso nosotros mismos" (40).

Con este noble propósito, los americanos - que han experimentado que el sentido de América -- está en realizar la síntesis de las conquistas realizadas por el hombre, independientemente de su nacionalidad, tiempo, raza, lengua, credo religioso y sistema político, han realizado diversos esfuerzos para contestar con calidad humana al reto que les ofrece la historia. Entre tales trabajos se cuentan los siguientes:

Primero: La sugerencia dos veces hecha por parte de México ante los congresos internacionales para "la creación de un Código de la Paz que concierte y concilie las conclusiones de todos nuestros pactos parciales" (41).

Segundo: Los trabajos realizados por México, Buenos Aires y Río de Janeiro Brasil, para "la

revisión de los textos escolares de historia, no para falsearla, sino para dar a las informaciones un espíritu de mayor comprensión internacional y más auténtica cordialidad humana" (42).

Tercero: El proyecto de fraternidad "Cestero, Cohen, Cisneros, Reyes, presentado a la Conferencia Internacional de Montevideo (1933), y en los Tratados Argentino-Brasileño y México-Brasileño --- (1933)" (43).

Cuarto: El establecimiento en México de los Cuadernos Americanos para congregar las voces dispersas de un puñado de hombres americanos de buena voluntad.

Quinto: Los trabajos del americano Waldo -- Frank tendientes a integrar los rasgos dispersos de la realidad humana.

Sexto: La valiosa labor de Alfonso Reyes -- como humanista universal que al ser consciente de -- la comprometedora misión del continente americano, insiste una y otra vez en el momento histórico de --

América, en la incumbencia de administrar toda conquista humana.

En el fondo de este pensamiento, que nos ofrece Alfonso Reyes, descubrimos un minucioso análisis del devenir histórico del hombre. Y es que no se limita a presentar hechos trascendentes de la historia de la humanidad, sino que los interpreta y de esta interpretación deduce los retos para las generaciones posteriores entendiéndolos como llamados para continuar el progreso de los hombres. Por ello se esfuerza por conscientizar a los de su tiempo para que entendiendo sus quehaceres cotidianos como un llamado o responsabilidad histórica, más que como necesidad ineludible se dediquen con amor y entusiasmo al cumplimiento de los mismos, para recibir en recompensa la inmensa satisfacción que trae el hecho de haber sido fiel a la oportunidad dada por la humanidad en su devenir histórico.

Ya hemos mencionado que uno de los principales pensadores que influyeron en esta forma de pensar fue Tomás Moro con su "Utopía". Ante tal -

realidad resulta extraño el escaso estudio acerca de la influencia que el roterdamense tuvo en América y particularmente en México. Tales estudios -- que, además de permitirnos conocer lo que sobre el asunto se sabe, nos dan las bases para ulteriores investigaciones son las siguientes:

1. "Américo Castro, Erasmus en tiempos de Cervantes, (Madrid, Revista de Filosofía Española, tomo XVIII, - 1931, pp. 229-390)". (44)

2. "Erasmus, El Enquiridión o Manual del caballero cristiano, edición de Dámaso Alonso con prólogo de Marcel Bataillon, seguida de La Paráclisis o Exhortación al estudio de las letras divinas, edición y prólogo de Dámaso Alonso, traducciones españolas de ambas obras que datan del siglo XVI, acompañadas de apéndices entre los cuales tiene especial interés para -- nuestro asunto el de Bataillon sobre El Enchiridion y la paráclisis en Méjico (anexo núm. VI a la Revista de Filosofía Española, Madrid 1932)". (45)

3. "El corto ensayo de Bataillon a que aludía Gena-

ro Estrada: Erasme au Mexique (Ex.: Deuxième Congrès National des Sciences Historiques, Société Historique Algérienne, 14-16 de abril de 1930, publicado en Argel, 1932)". (46)

4. "La importante obra del propio autor: Erasme et l'Espagne, recherches sur l'histoire spirituelle - du XVI^e siècle, que acaba de aparecer en París (E. Droz)". (47)

5. Y finalmente, "una contribución que Estrada parece no haber recordado; Pedro Henríquez Ureña, ---- Erasmistas en el Nuevo Mundo (La nación, Buenos Aires, 8 de diciembre de 1935). Este último ensayo, además de las contribuciones que aporta, ofrece la -- ventaja de plantear el problema hasta donde hoy es posible, pues el tema queda todavía abierto a la -- curiosidad de futuros investigadores". (48)

Para concluir conviene también recordar -- que el ideal de la república perfecta, de la fraternidad o del paraíso tiene toda una historia. -- Funda sus cuarteles durante tres siglos en "Atenas

(600 a 300 antes de nuestra era); otros tres siglos en Alejandría (300 a.C. a los comienzos del cristianismo) y madura por otros cinco siglos en Roma" --- (49); reposa ocho siglos en Constantinopla (530----1350); "Y al cabo se difunde por el Occidente de -- Europa, para después cruzar los mares en espera de la hora de América" (50).

NOTAS CAPITULO SEPTIMO

1. Reyes Alfonso, Obras Completas, Tomo XI, F.C.E., México, 1960, p. 81.
2. Ibid. p. 73.
3. Ibid. p. 61.
4. Ibid. pp. 72-73.
5. Ibid. p. 73.
6. Ibid. p. 57.
7. Ibid. p. 81.
8. Ibid. p. 114.
9. Ibid. p. 114.
10. Ibid. pp. 114-115.
11. Ibid. p. 61.
12. Ibid. p. 110.
13. Ibid. p. 262.
14. Ibid. p. 263.
15. Ibid. p. 264.
16. Ibid. p. 265.
17. Ibid. p. 265.
18. Ibid. pp. 266-267.

19. Ibid. p. 267.
20. Ibid. p. 267.
21. Ibid. p. 61.
22. Ibid. p. 62.
23. Ibid. p. 62.
24. Ibid. p. 138.
25. Ibid. p. 268.
26. Ibid. p. 268.
27. Ibid. p. 268.
28. Ibid. p. 268.
29. Ibid. p. 269.
30. Ibid. p. 269.
31. Ibid. p. 171.
32. Ibid. p. 171.
33. Ibid. p. 260.
34. Ibid. p. 260.
35. Ibid. p. 118.
36. Ibid. p. 118.
37. Ibid. p. 81.
38. Ibid. p. 114.
39. Ibid. p. 151.
40. Ibid. p. 140.

41. Ibid. pp. 115-116.
42. Ibid. p. 116.
43. Ibid. p. 117.
44. Ibid. p. 91.
45. Ibid. p. 91.
46. Ibid. p. 91.
47. Ibid. p. 91.
48. Ibid. p. 91.
49. Reyes Alfonso, Obras Completas, Tomo XIII,
F.C.E., México, 1961, p. 20.
50. Ibid. p. 20.

CONCLUSIONES

Al dar por concluido este trabajo, basado en el pensamiento del Maestro Alfonso Reyes, escritor mexicano, llegamos a comprobar nuestra tesis - propuesta: existen en el pensamiento alfonsino elementos para una filosofía de la cultura.

En el primer capítulo descubrimos lo que es cultura para el autor y su diferencia con civilización así como los ricos componentes de estas dos definiciones.

En el segundo capítulo verificamos en qué consiste la fijación de las conquistas humanas así como los diversos medios para lograr esta fijación que para el autor viene siendo la civilización; -- así como el valor que el maestro Reyes da al libro como principal medio para difundir la cultura.

El capítulo de antropología y cultura, nos llevó también a verificar nuestra hipótesis ---

pues presentamos las aportaciones del autor en relación al hombre, sus diferentes fenómenos como -- son naturaleza, mundo, libertad, religión, etc.

En el capítulo de Etica y humanismo, encontramos toda una gama de valores y ricos conceptos que tiene el autor, que en ningún momento se pueden desligar del concepto fundamental de cultura, pues para el maestro Reyes la cultura tiene que -- ser una dimensión ética, de otra forma no sería -- tal.

Como para el señor Reyes, toda cultura se origina en Grecia, logramos verificar en el capítulo IV, que se refiere a bases de la cultura griega, que realmente el maestro encuentra subyacente en -- toda cultura el pensamiento griego.

Y como la vocación de América es conservar y administrar las conquistas del hombre, es en el último capítulo donde verificamos el momento histórico de la labor americana, según lo desea y propone nuestro autor.

Admiramos en una forma más intensa el méri
to de don Alfonso, pensador tan universal y tan po
sitivo, y a la vez tan poco difundido.

B I B L I O G R A F I A

Alianza Francesa de México, Publicación mensual Vol.8, --
número 73 México 1983.

Holguín Manuel, "Alfonso Ensayista, vida y pensamiento",
Universidad de California, Los Angeles 1956.

Horton Paul & L. Hunt Chester, "Sociología", McGraw-Hill,
México 1978.

Reyes Alicia, "Genio y figura de Alfonso Reyes", Uni--
versidad de Buenos Aires 1976.

Reyes Alfonso, "Diario 1911-1930", México 1969.

Reyes Alfonso, "Obras Completas" XXI Tomos, F.C.E., --
México 1955-1981.

Willis Robb James, "El Estilo de Alfonso Reyes", F.C.E.,
México-Buenos Aires 1965.

Willis Robb James, "Repertorio Bibliográfico de Alfonso
Reyes", Universidad Nacional Autónoma de México, Mé-
xico 1974.

A P E N D I C E

Consideramos de utilidad para los interesados en el pensamiento de Alfonso Reyes, presentar el listado de sus obras, según el trabajo que durante dieciseis años realizó el erudito James --- Willis Robb, en torno a la bibliografía de y sobre Alfonso Reyes, que fue publicada por el Instituto de Investigación Bibliográfica de la U.N.A.M., en 1974. Basados en la información aparecida en la publicación mensual de la Alianza Francesa de México en los meses de Junio y Julio de 1983, citamos a continuación la lista de obras de Alfonso Reyes, que según James Willis Robb se habían publicado -- del año 1970 al año de 1983.

"1. OBRAS EN VERSO (POESIA Y TEATRO)

1. Huellas. México: Botas, 1922, 195 pp.
2. Ifigenia cruel. Poema dramático. Madrid: Calleja, 1924, 93 pp. 2a. Ed., México: "La Cigarra", 1945, 95 pp., (ea. Ed. corregida en Obra poética, México:

Fondo de Cultura Económica, 1952, 4a. Ed., en A. -
Magaña Esquivel: Teatro mexicano del siglo XX, ---
vol. II, México: Fondo de Cultura Económica, 1956,
pp. 302-347. 5a ed., en Constancia poética, Obras
Completas, X, México: Fondo de Cultura Económica,
1959, pp. 311-359. 6a ed., en Alfonso Reyes: Voz -
viva de México, texto de la grabación, México: Uni
versidad Nacional Autónoma de México, 1960, pp. --
13-29). 7a ed., México: Colección Alción, 1961, --
82 pp. (125 ejemplares). Con grabados originales
de Juan Soriano.

3. Pausa. París: Sociétté D'Imprimeus et d'Editeurs,
1926, 90 pp.

4. Cinco casi sonetos. París: Poesía, 1931, 10 pp.

5. Romances del Río de Enero. Maestricht, Holanda: ---
"Halcyon" (A.A.M. Stols), 1933, 47 pp.

6. A la memoria de Ricardo Güiraldes. Río de Janeiro, -
1934, 12 pp.

7. Golfo de México. Buenos Aires: Francisco A. Colom
bo, 1934, 10 pp.

8. Yerbas del Tarahumara. Buenos Aires: Francisco A.
Colombo, 1934, 9 pp.

9. Minuta. Maestricht: "Halcyon", 1935, 72 pp.
10. Infancia. Buenos Aires: Asteria, 1935, 6 pp.
11. Otra voz. México: Fábula, 1936, 61 pp.
12. Cantata en la tumba de Federico García Lorca. Buenos Aires, Luis Seoane, 1937, 4 pp.
13. Villa de Unión. México: 1940, 10 pp.
14. Algunos poemas. México: Nueva voz, 1941, 26 pp.
15. Romances. (y afines). México: Stylo, 1945, ---
131 pp.
16. La vega y el soto. México: Editora Central, 1946,
231 pp.
17. Cortesía. México: Cultura, 1948, 339 pp.
18. Homero en Cuernavaca. México: "Abside", 1949, ---
33 pp. 2a ed., (ampliada y revisada), México: Tezontle, 1952, 44 pp.
19. La Ilíada de Homero. Traslado de Alfonso Reyes 1: Aquiles agraviado, México: Fondo de Cultura Económica, 1951, 245 pp.
20. Obra Poética. (1906-1952). México: Fondo de Cultura Económica. 1952, XIII, 427 pp.
21. Nueve romances sordos. Tlaxcala: Huytlale, 1954,
26 pp.

22. Landrú (opereta). Universidad de México, México XVIII: 8 (abril 1964), pp. 48; y en Cuarta antología de obras en un acto, México: Rafael Peregrina, Editor (Colección "Teatro Mexicano", dirigida por Alvaro Arauz), 1965, pp. 45-57.

23. "Egloga de los ciegos", en Excelsior, México, ---- Supl. (Diorama de la cultura), 9 feb. 1969, pp.4-5.

II. PROSA NARRATIVA (CUENTOS Y FICCIONES)

24. El plano oblicuo. Madrid: Tipografía "Europa", - 1920, 128 pp.

25. El testimonio de Juan Peña. Rios de Janeiro: Villas Boas, 1930, 48 pp.

26. La casa del grillo. México: B. Costa-Amic, 1945, 47 pp.

27. Verdad y mentira. Madrid: Aguilar, 1950, 437 pp.

28. Arbol de pólvora. México: Tezontle, 1953, 136 pp.

29. Quince presencias. México: Obregón, 1955, 191 pp.

30. Los tres tesoros. México: Tezontle, 1955, 90 pp.

31. "Silueta del indio Jesús", Armas y letras, Monte--- rrey, N.L., II: 1 (Enero marzo 1959, pp. 5-8.

32. El Samurai. Revista Iberoamericana, México: ----
XXXI: 59 (enero-junio 1965), pp. 118-122; y en mo-
nografía aparte (Varios:) Homenaje a Alfonso Reyes,
México: Ed. Cultura, 1965.
33. "El mensaje enigmático", en Alfonso Reyes: Anecdota
rio, México: Era 1968, pp. 54-63.
34. "Cuernavaca", Espejo, México, núm. 5 (2o y 3er. -
trimestre, 1968. pp. 6, 7-13).
35. Vida y ficción. Edición y prólogo de Ernesto ----
Mejía Sánchez, México: Fondo de Cultura Económica
(Letras Mexicanas), 1970, 169 pp. (recoge 22 rela-
tos, inclusive los cuatro anteriores, aquí numera-
dos 31, 32, 33, 34.)

III. OBRAS ENSAYISTICAS (ENSAYOS, MONOGRAFIAS, MEMORIAS).

36. Los "Poemas rústicos". de Manuel José Othón, Méxi-
co: Conferencias del Centenario, 1910, pp. 35-60.
37. Cuestiones estéticas. Paris: P. Ollendorff, 1910-
1911. 195 pp.

38. El pasaje de la poesía mexicana del siglo XIX. México: Díaz de León, 1911, 54 pp.
39. El suicida. Madrid: Colección Cervantes, 1917, 183 pp., 2a. Ed., México: Tezontle, 1954, 139 pp.
40. Visión de Anáhuac. San José de Costa Rica: El Convivio, 1917, 48 pp. 2a. Ed., Madrid: Indice, 1923, 23 pp. (3a ed., en dos o tres mundos, México, Letras de México, 1944, pp. 179-218). 4a. ed., México: El Colegio de México, 1953, 63 pp. (5a. ed., - en Segundo Serrano Poncela: Prosa Moderna en lengua española, San Juan de Puerto Rico, Ediciones de La Torre, Universidad de Puerto Rico, 1955, pp. 427-447). 6a ed., México: Fondo de Cultura Económica, 1956, 31 pp. (tirada aparte que coincide con la de las Obras Completas, II.) 7a ed., México: - Colección Epylotli (Ediciones Culturales Mexicanas de la Academia Cultural A.C.), 1962, Prólogo de Francisco Monterse, 167 pp.
41. Cartones de Madrid. México, Cultura, 1917, IV, - 101 pp.
42. Retratos reales e imaginarios. México: Lectura Seleccionada, 1920, 212 pp.

43. Simpatías y diferencias. 5 vols. Vol 4: Los dos caminos, Vol. 5: Reloj de sol. Madrid: E. Teodoro, 1921-1926, 192, 196, 200, 222, 208, pp. 2a ed., 2 vols., México: Porrúa, 1945, XII, 344, 350 pp.
44. El cazador. Madrid: Biblioteca Nueva, 1921, 184 pp. 2a ed., México: Tezontle, 1954, 212 pp.
45. Calendario. Madrid: Cuadernos literarios, 1924, 183 pp. 2a. ed., Calendario y Tren de ondas, México: Tezontle, 1945, 211 pp.
46. Simplex Remarques sur le Mexique. París 1926, 15 pp.
47. Cuestiones Honoríficas. Madrid: Espasa-Calpe, 1927, 268 pp.
48. Fuga de Navidad. Buenos Aires: Viau y Zona (F.A. Colombo), 1929, 35 pp.
49. Discurso por Virgilio. México: Contemporáneos, II, 1931, pp. 97-131. 2a ed., Buenos Aires: Boletín de la Academia Argentina de Letras, 1937, pp. 5-35.
50. A vuelta de Correo. Río de Janeiro, 1932, 41 pp.
51. En el día Americano. Río de Janeiro, 1932 21 pp.
52. Atenea Política. Río de Janeiro, 1932, 42 pp. 2a. ed., Santiago de Chile Pax, 1933, 59 pp.

53. Horas de Burgos. Río de Janeiro: Villas Boas.
54. Tren de ondas. Río de Janeiro, 1932, 182 pp. 2a. ed., Calendario y Tren de ondas, México: Tezontle, 1945, 211 pp.
55. Voto por la Universidad del Norte. Río de Janeiro, - 1933, 36 pp.
56. La caída. Río de Janeiro: Villas Poas, 1933, -- 14 pp.
57. Homenaje a Lope de Vega y Carpio. Río de Janeiro: -- Casa Vallette, 1935.
58. Tránsito de Amado Nervo. Santiago de Chile: Erci-- 11a, 1937, 92 pp.
59. Idea política de Goethe. México: I.C.I., 1937, 22 - pp.
60. Las vísperas de España. Buenos Aires: Sur, 1937, - 279 pp.
61. Monterrey. "Correo Literario de Alfonso Reyes". Río de Janeiro-Buenos Aires, 1930-1937. 14 números (núm. 13, dos ediciones: una de Río de Janeiro, o-- tra de Buenos Aires).

62. Homilía por la cultura. México: El trimestre Económico, 1938 (IV-VI), pp. 80-102.
63. Aquéllos días. Santiago de Chile: Ercilla, 1938, 178 pp.
64. Mallarmé entre nosotros. Buenos Aires: Destiempo, 1938, 95 pp. 2a. ed., México: Tezontle, 1955, 94 pp.
65. Capítulos de literatura española (primera serie). México: La casa de España en México, 1939, 317 pp.
66. La crítica en la Edad Ateniense. México: El Colegio de México, 1941, 379 pp.
67. Pasado inmediato y otros ensayos. México: El Colegio de México, 1941, 194 pp.
68. Los siete sobre Deva. México: Fondo de Cultura Económica, 1942, 83 pp.
69. La antigua retórica. México: Fondo de Cultura Económica, 1942, 272 pp.
70. Última Tule. México: Imprenta Universitaria, ---- 1942, 255 pp.
71. La experiencia literaria. Buenos Aires: Losada, ---- 1942, 239 pp. 2a. ed., Buenos Aires: Losada (Biblioteca Contemporánea), 1952, 196 pp.

72. El declinde: prolegómenos a la teoría literaria. México: El Colegio de México, 1944, 376 pp.
73. Tentativas y Orientaciones. México: Nuevo Mundo, - 1944, 230 pp.
74. Dos o tres mundos. México: Letras de México, 1944, 22 pp.
75. Norte y Sur. México: Leyenda, 1944, 255 pp.
76. Tres puntos de exegética literaria. México: El Colegio de México, 1945, (Jornadas núm. 38) 80 pp.
77. Capítulos de literatura española (segunda serie). México: El Colegio de México, 1945, 295 pp.
78. Los trabajos y los días. México: Occidente, 1945, 317 pp.
79. Por mayo, era por mayo ... México: Cultura, 1946, 8 hojas sin numerar.
80. A lápiz. México: Stylo, 1947, 220 pp.
81. Grata compañía. México: Tezontle, 1948, 224 pp.
82. Entre libros. México: El Colegio de México, 1948, 230 pp.
83. De un autor censurado en el "Quijote": Antonio de Torquemada. México: Cultura, 1948, 79 pp.

84. Letras de la Nueva España. México: Fondo de Cultura Económica, 1948, 155 pp.
85. De viva voz. México: Stylo, 1949, 243 pp.
86. Sirtes. México: Tezontle, 1949, 213 pp.
87. Junta de sombras. México: El Colegio Nacional, -- 1949, 394 pp.
88. Tertulia de Madrid. México-Buenos Aires: Espasa Calpe (Colección Austral), 1949, 1950, 146 pp.
89. Cuatro ingenios. México-Buenos Aires: Espasa Calpe (Colección Austral), 1950, 143 pp.
90. Trazos de historia literaria. México-Buenos Aires: -- Espasa Calpe (Col. Austral), 1951, 147 pp.
91. Ancorajes. México: Tezontle, 1951, 132 pp.
92. Medallones. México-Buenos Aires: Espasa Calpe --- (Colección Austral), 1951, 143 pp.
93. Lax en la frente. México: Porrúa y Obregón (Serie "México y lo Mexicano", núm. 1), 1952, 95 pp.
94. Marginalia. (primera serie, 1946-1951), México: Tezontle, 1953, 177 pp.
95. Memorias de cocina y bodega. México: Tezontle, 1953, 177 pp.

96. Dos comunicaciones. México: Memoria del Colegio Nacional, 1953, 175-179 pp.
97. Trayectoria de Goethe. México: Fondo de Cultura Económica ("Breviarios"), 1954, 178 pp.
98. Parentalia. México: Los Presentes, 1954, 77 pp. (Edición parcial y limitada). Parentalia: primer libro de recuerdos, México: Tezontle, 1959, 196 pp.
99. Marginalia. (segunda serie, 1909-1954). México: Tezontle, 1954, 212 pp.
100. Las burlas veras. (primer ciento). México: Tezontle, 1957, 189 pp.
101. Estudios helénicos. México: El Colegio Nacional, 1957, 224 pp.
102. La filosofía helenística. México: Fondo de Cultura Económica ("Breviarios"), 1959, 308 pp.
103. Marginalia. (tercera serie, 1940-1959), México: "El Cerro de la Silla", 1959, 85 pp.
104. Las burlas veras. (segundo ciento), México: Tezontle, 1959, 196 pp.
105. A campo traviesa. México: "El Cerro de la Silla", 1960, III pp.

106. El yunque.(1944-1958, México:Tezontle, 1960, 175 pp.
107. La afición de Grecia. México: El Colegio Nacional, -
1960, 95 pp.
108. Albores: segundo libro de recuerdos. ("Crónica de Monte
rrey, I"). México: "El Cerro de la Silla", 1960, 171
pp.
109. El Polifermo sin lágrimas. Madrid: Aguilar, 1961, --
170 pp.
110. Oración del 9 de febrero. México: Ediciones Era, ---
1963, V. 23, 45 pp.
111. Anecdotario. Prólogo por Alicia Reyes. México: --
Ediciones Era, 1968, 119 pp.
112. Diario. (1911-1930) Prólogo de Alicia Reyes, Nota
del Dr. Alfonso Reyes Mota. Guanajuato: Universidad
de Guanajuato, 1969, 335 pp.

IV. PROLOGOS Y EDICIONES COMENTADAS

Véase Páginas sobre Alfonso Reyes, Tomo II ---
("Datos biográficos"), pp. 626-627. La mayoría de los
prólogos han sido recogidos en volúmenes de la Obra de
Alfonso Reyes, Ediciones adicionales:

113. Poema del Cid. Prosificación moderna de Alfonso Reyes. Buenos Aires-México: Espasa Calpe (Col. -- Austral), 1938, 275 pp.

114. Vega Lope de: Las aventuras de Pánfilo. México: "La Flecha", núm. 1, 1957, 19 pp.

115. Mandaville, Bernard: El panal rumoroso. Paráfrasis libre de Alfonso Reyes. México: "La Flecha", núm. 2, 1957, 29 pp.

116. Vives, Juan Luis: El convite. México: "La Flecha", núm. 3, 1960, 26 pp.

V. ARCHIVO DE ALFONSO REYES.

117. El servicio diplomático mexicano. Buenos Aires, --- 1937, 45 pp.

118. Introducción al estudio económico de Brasil. México: 1938, 43 pp.

119. La conferencia Colombo-Peruana para el arreglo del incidente de Leticia. México: 1947, 32 pp.

120. La inmigración en Francia. 1927, México 1947, 35 pp.

121. Momentos de España: memorias políticas. (1920-1923). México, 1947, 61 pp.

122. Crónica de Francia: I. México: 1947, 78 pp.
123. Burlas literaria (1919-1922). (Con Enrique Diez - Canedo). México: 1947, 55 pp.
124. La constelación americana. 1936. México: 1950, - 47 pp.
125. Crónica de Francia: II. México: 1952, 43 pp.
126. Cartilla Moral. 1944, México, 1952, 41 pp. 2a. - ed., México: Instituto Nacional Indigenista, 1959, 63 pp.
127. Berkeleyana. 1941, México, 1953, 41 pp.
128. De la antigüedad a la Edad Media. México, 1954, 144 pp.
129. Troya. México, 1954, 104 pp.
130. Tres cartas y dos sonetos. México: 1954, 29 pp.
131. Libros y libreros en la antigüedad. México, 1955, 47 pp.
132. Crónica de Francia: III. México, 1955, 44 pp.
133. Crónica de Francia: IV. (Enero a junio de 1926). México: 1956, 74 pp.
134. M. García Blanco: El escritor Mexicano Alfonso Reyes y Unamuno. (Correspondencia de Unamuno y Reyes) 51 pp. (Para otras ediciones, V. Sección (B), núm. 838).

135. Crónica de Francia: V. (junio 1926 a febrero 1927). México, 1957, 90 pp.
136. Resumen de la literatura mexicana (siglo XVI-XIX), México, 1957, 67 pp.
137. El triángulo egeo. México, 1958, 113 pp.
138. La jornada aguea. México, 1958, 29 pp.
139. Briznas: I. México, 1959, 36 pp. (esta colección de anécdotas está continuada por una sección titulada "Briznas" del Anecdótico póstumo:V, núm. 111).
140. Geógrafos del mundo antiguo. México, 1959, 118 pp.

VI. EPISTOLARIO.

En la biblioteca de Alfonso Reyes, "La Capilla Alfonsina", situada en la Avenida Benjamín Hill núm. 122, México 11, D.F., se conserva un voluminoso eepistolario que incluye cartas originales recibidas por Reyes y copias de cartas enviadas por él. Hasta ahora se han publicado unos --- cuantos epistolarios individuales, bastante completos; algunos extractos; y una serie de selecciones comentadas en artículos por varios autores: el to-

do en forma diversa y dispersa, en revistas, periódicos, separatas, obras recogidas de otros autores, y como apéndice una tesis doctoral. Falta aún realizar la tarea de recopilar y publicar en volumen todo lo asequible dentro y fuera de la biblioteca alfonsina, al menos una selección de lo más sustancioso para un tomo de las Obras Completas.

EPISTOLARIOS PUBLICADOS

"Azorín" (José Martínez Ruiz): Núm. 2276.

Azuela, Mariano: Núm. 2398.

Díez-Canedo Enrique: Núm. 2276.

Foulché-Delbosc, Raymond: Núm. 807.

Gómez de la Serna, Ramón: Núm. 2276.

González Martínez Enrique: Núm. 942.

Jiménez Juan Ramón: Núm. 2276. (Reproduce las cartas conservadas en la biblioteca de Alfonso Reyes, además de las conservadas en la Sala Zenobia-Juan Ramón de la Universidad de Puerto Rico). (Cartas de J. R. J. A. R. también Núm. 1154).

Menéndez Pidal, Ramón: Núm. 2276.

- Nervo, Amado (de A.N. a A.R.): Núm. 1519.
- Ortega y Gasset, José: Núm. 2276.
- Rodó, José Enrique: Núm. 1865.
- Unamuno, Miguel de: 883. (Comentado por M. García --
Blanco, con notas de Alfonso Reyes).
- Valle-Inclán, Ramón María del: Núm. 2276.
- Arreu Gómez, Ermilio: Núm. 2707.
- Borges, Jorge Luis: Núm. 2282. (Traducido al francés).
- Ocampo, Victoria: Núm. 2486.
- Torri, Julio: Núm. 2808.
- Valle-Inclán, Ramón María del: Núms. 2345, 2821, 2824.
- Vasconcelos José: Núms. 2708, 2827.
- Cartas misceláneas de Alfonso Reyes a diversos individuos: --
Núms. 1786, 1787, 1791, 2438, 2705, 2707, 2710.
- Varios (Azorín, M.A. Asturias, R. Menéndez Pidal, -
R.M. del Valle-Inclán. J. Ortega y Gasset, E. ---
Díez Canedo, J. Vasconcelos, Valery Labraud, J.R.
Jiménez, M. de Unamuno, R. Foulché-Delbosc, A. ---
Alonso): Núm. 2708.

SELECCIONES COMENTADAS

Alonso, Amado (comentado por J.W. Robb): Núms. 2754,
2755.

Asturias, Miguel Angel (por Alicia Reyes): Núm. 2724.

"Azorín" (por B.B. Aponte): Núm. 2275.

Borges, Jorge Luis (por J.W. Robb): Núm. 2757.

Camp, Jean (por Alicia Reyes): Núm. 2721.

Darío Rubén (por E. Mejía Sánchez): Núm. 2622. (por
Alicia Reyes): Núm. 2733.

Díez-Canedo, Enrique (por B.B. Aponte): Núm. 2377.

Gallegos, Rómulo (por Alicia Reyes): Núm. 2732.

Gómez de la Serna, Ramón (por B.B. Aponte): Núm. 243.

González de Mendoza, J.M. (por J.M.G. de M.): Núm. 2528.

Guillén, Fedro (por F.G.): Núm. 1006.

Jiménez, Juan Ramón (por B.B. Aponte): Núm. 2379.

Labraus, Valery (por Alicia Reyes): Núm. 2714.

Lida (de Malkiel), Rosa María (por J.W. Robb): Núm.

Mañach, Jorge (por J.M.): Núm. 1322.

Menéndez Pidal, Ramón (por B.B. Aponte): Núm. 2378.

Ortega y Gasser, José (por B.B. Aponte): Núm. 2380.

Reyles, Carlos (por H. Rodríguez Urruty): Núm. 2772.

"Saint John-Perse" (Alexis Léger) (Por Alicia Reyes):

Núm. 2734.

Torri, Julio (por Alicia Reyes): Núm. 2731. (por J.

W. Robb): Núm. 2766.

Valle, Rafael Heliodoro (por J.W. Robb): Núm. 2759.

Valle-Inclán, Ramón María del (por H. Rodríguez Urruty):

Núm. 2774.

Varios: "México, Alfonso Reyes y los contemporáneos"

(X Villaurrutia, J. Gorostiza, H. Pérez Martínez)

(por M. Capistrán): Núm. 24 30.

VII. TRADUCCIONES

Traducciones por Alfonso Reyes: se Incluyen sólo las recogidas en volumen, más el cuanto de Jules Romains.

141. Antón P. Chejov: La sala No. 6. (Con N. Tasin.)

Madrid: Calpe, 1919.

142. G.K. Chesterton: Ortodoxia. Madrid: Calleja, --

1917, 315 pp.

143. G.K. Chesterton: Pequeña historia de Inglaterra.

Madrid: Calleja, 1920, 315 pp.

144. G.K. Chesterton: El candor del Padre Brown: Calleja, 1921, 325 pp. Madrid; Aguilar (Col. Crisol), 1950.
145. G.K. Chesterton: El hombre que fue jueves. Madrid: Calleja, 1922, 305 pp. Buenos Aires-México: Espasa-Calpe (Col. Austral), 1945.
146. A. Alvarez: El derecho internacional del porvenir. (Del francés, con R. Blanco Fambona.) Madrid, ---- 1916, 226 pp.
147. L. Sterne: Viaje sentimental por Francia e Italia. Madrid: Calpe, 1919, 182 pp.
148. R.L. Stevenson: Olalla. Madrid, Calpe, 1922, 72 pp.
149. G.D.H. Cole: Doctrinas y formas de la organización política. México: Fondo de Cultura Económica, 1937, 137 pp. 2a. ed., 1938.
150. Jules Romains: Nomentano el refugiado. En Cuadernos Americanos, México, abril 1943.
151. Petre: Introducción al estudio de Grecia. México, -- 1946, 197 pp.
152. C.M. Bowra: Historia de la literatura griega. México: Fondo de Cultura Económica, 1948, 213 pp.
153. G. Murray: Eurípides y su época. México, 1949.

Para "Alfonso Reyes traducido", Consultar Inter Folia, Universidad de Nuevo León, Monterrey, Suplemento, I:15 (1 dic. 1954); o H. Rodríguez --- Urruty: Alfonso Reyes traducido, Montevideo: Ed. - Agon, 1957; y Alfonso Reyes traducido (noticia bibliográfica), México: Publicación de la Capilla Al fonsina (edición privada), 1965, 29 pp.

Se han publicado las siguientes colecciones traducidas al inglés:

154. The Position of America and other essays. Selected and Translated by Harriet de Onís. Foreword by Federico de Onís. New York: Alfred A. --- Knof, 1950, 172 pp.

155. Méixoc in a Nutshell, and other essays. Translated by Charles Ramsdell. Foreword by Arturo --- Torres-Rioseco. Berkeley-Los Angeles: University of California Press, 1964, 145 pp.

VIII. ANTOLOGIAS Y COLECCIONES.

156. Antología. México: Fondo de Cultura Económica -- (Colección Popular), 1963, 164 pp.
157. Frente a la pantalla. (Con M.L. Guzmán y F. de --- Onís) México: UNAM (Dirección General de Difusión Cultural) (Cuadernos de Cine, 6), 1963, pp. 7-56.
158. Antología de Alfonso Reyes. Selección y Prólogo de José Luis Martínez. México: B. Costa-Amic (Secretaría de Educación Pública, Col. "Pensamiento de - América"), 1965, 197 pp.
159. Universidad, política y pueblo. Nota preliminar selección y notas de José Emilio Pacheco. México: UNAM (Serie "Lecturas Universitarias", Dirección General de Difusión Cultural), 1967, 191 pp."(1)

XI. OBRAS COMPLETAS.

160. México: Fondo de Cultura Económica ("Letras Me- xicanas"), a partir de 1955. Hasta ahora han apa- recido los siguientes volúmenes:

"Vol. I (1955): Cuestiones estéticas,
Capítulos de literatura mexicana,
Varia, 369. pp.

- Vol. II (1956): Visión de Anahuac,
Las vísperas de España,
Calendario, 374 pp.
- Vol. III (1956): El plano oblicuo,
El cazador
El suicida
Aquéllos días
Retratos reales e imaginarios,
519 pp.
- Vol. IV (1956): Simpatías y diferencias,
Páginas adicionales. 622 pp.
- Vol. V (1957): Historia de un siglo,
Las mesas de plomo. 397 pp.
- Vol. VI (1957): Capítulos de literatura española,
De un autor censurado en el
"Quijote",
Páginas adicionales. 455 pp.
- Vol. VII (1958): Cuestiones gongorinas,
Tres alcances a Góngora,

Varia,
Entre libros,
Páginas adicionales. 529 pp.

Vol. VIII (1958): Tránsito de Amado Nervo,
De viva voz,
A Lápiz,
Tren de ondas,
Varia. 487 pp.

Vol. IX (1959): Norte y sur,
Los trabajos y los días,
HISTORIA NATURAL das Laranjeiras.
257 pp.

Vol. X (1959): Constancia poética, 512 pp.
(Obra poética recogida).

Vol. XI (1960): Última tula,
Tentativas y orientaciones,
No hay tal lugar. 415 pp.

Vol. XII (1960): Grata compañía,
Pasado inmediato,

Letras de la Nueva España. 433 pp.

Vol. XIII (1961): La crítica en la edad ateniense,
La antigua retórica. 587 pp.

Vol. XIV (1962): La experiencia literaria,
Tres puntos de exegética literaria,
Páginas adicionales. 416 pp.

Vol. XV (1963): El deslinde,
Apuntes para la teoría literaria.
525 pp.

Vol. XVI (1964): Religión griega,
Mitología griega. 614 pp.

Vol. XVII (1965): Los héroes,
Junta de sombras. 571 pp.

Vol. XVIII (1966): Estudios helénicos,
El triángulo egeo,
La jornada aquea,
Geógrafos del mundo antiguo,
Algo más sobre los historiadores
alejandrinos. 451 pp.

Vol. XIX (1968): Los poemas homéricos,
La Iliada,
La afición de Grecia,
Ilustraciones de Elvira Gascón.
441 pp.

Vol. XX (1979): Rescoldo de Grecia,
Filosofía helenística,
Libros y libreros en la antigüedad,
Andrenio,
Perfiles del hombre,
Cartilla moral.

Vol. XXI (1981): Los siete sobre deva,
Acorajes,
Sirtes,
Al yunque,
A campo traviesa." (2)

1. Robb James Willis, "Repertorio Bibliográfico de Alfonso Reyes", Universidad Nacional Autónoma de México, México 1974, 294 pp.

2. Alianza francesa de México. Publicación mensual, vol. 8, núm. 73, México 1983, p-17